

FEDERICO SCHILLER,

1e

RESEÑA HISTÓRICA

DE LA VIDA I ESCRITOS DE ESTE GRANDE HOMBRE,

SACADA DE DOCUMENTOS AUTÉNTICOS,

SEGUIDA DE LA TRADUCCION EN LIBRE PROSA CASTELLANA DE SU FAMOSO "CANTO A LA CAMPANA," I DEDICADA A LA INTELIJENTE I ESTUDIOSA JUVENTUD DE COLOMBIA,

POR

JOSE RAFAEL PINZON.



BOGOTÁ.

—
IMPRENTA DE GAITAN.

—
1866.

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE ESTA OBRA.

	Páj.
CARTA DE GRATITUD.	
CAPITULO I. Nacimiento de Federico Schiller—Sus padres—Su madre educa su corazon—Pasa a manos del cura de Lorch—Trasládase la familia a Luisburgo i Federico entra al colejio militar—La Biblia—El parnaso alemán.	1
CAPITULO II. Se dedica a la medicina—Filosofía de la fisiología, i contraste entre la naturaleza animal i moral del hombre—Obtiene su primer empleo—Los bandidos—Principia su carrera literaria—Libertad de la prensa—Se fuga de Stuttgard, va a Mannheim i a Francfort—Es acogido por la baronesa Wollzogen.	6
CAPITULO III. Carácter de Schiller—Varias de sus obras—Obtiene su primer triunfo político—Cambia notablemente su posicion—Historia de la desmembracion i reparacion de los Países Bajos, bajo el reinado de Felipe II—Revolucion francesa—Cagliostro—“El Visionario”	11
CAPITULO IV. “El Visionario”	16
CAPITULO V. “El Visionario” (continuacion)	19
CAPITULO VI. “El Visionario” (conclusion)	26
CAPITULO VII. Viaje a Leipzick—“El Suicida”—Viaje a Weimar— <i>El Mercurio alemán</i> —Amores del poeta—Entrevista con Goethe—Es nombrado catedrático en la universidad de Yena—Sus conocimientos	28
CAPITULO VIII. Apoyo de Schiller—Su casamiento—Algo sobre el matrimonio—La mujer—Enfermedad peligrosa de Schiller—Noble jenerosidad de Dinamarca	36
CAPITULO IX. Se repone de su enfermedad i vuelve a Yena— <i>Historia de la guerra de los treinta años</i> — <i>Wallenstein</i> —Abatimiento del poeta—Memorial a los jacobinos—Muerte de Luis XVI—Pena de muerte—Vuelve al seno de su familia—Nacimiento de su primer hijo	43
CAPITULO X. El baron de Humboldt i Colombia— <i>Xenien</i> o ensaladillas—Baiadas de Schiller—Compra una quinta—Es nombrado catedrático en el famoso colejio de Tübinga—Su título de nobleza—Varias de sus obras—Oferta brillante que le hace la reina María Luisa	49
CAPITULO XI. Traducciones de Schiller— <i>Fedra de Racine</i> — <i>Demetrio</i> , su último drama—Muerte de Schiller—La muerte, la religion i el cielo—Carlota Lengeñil de Schiller—Suerte de su viuda o hijos	54

MISCELÁNEA.

CAPITULO XII. Alemania—Hamburgo—Aniversario de Schiller i su festeje—“Una noche en el mar”—“Paso del canal de la Mancha”—“La tempestad”—Vuelta a la patria	62
CAPITULO XIII. Federico Schiller—Mánes de Schiller—El archiduque Maximiliano i Méjico—Chile i las repúblicas hispano-americanas—Mis compatriotas i Colombia—Amigos de Alemania—Conclusion	73
EL CANTO A LA CAMPANA. Traducción	78

Señores Raimundo Santamaria, Andrés Ceron, Aquileo Parra, Camilo A. Echeverri, Francisco Garcia R, Jacinto Corredor, Eustacio de la Torre N, Ricardo Silva, Pablo Garcia, Antonio Pinzon, Ricardo Angulo, William A. Deitelzweig, &.² &.²

Mui estimados señores i amigos: — Permítanme ustedes ante todo cumplir con el deber, sagrado para mí, de manifestarles toda la gratitud que se encierra en mi pecho hácia ustedes por la bondad i el interes con que han protejido esta obrita, ya haciendo conocer la empresa entre sus numerosos amigos para que se suscribieran, ya prestándole su respetable recomendacion en los estados; i es con este fin que me he tomado la libertad de estampar sus nombres en la primera pájina de mi trabajo.

Hoi tengo el gusto de poner en sus manos a *Federico Schiller*, seguro de que le mirarán con benevolencia, disimulando sus muchos defectos, nacidos de circunstancias que no ha estado en mi mano vencer, mas no de falta de consagracion o de buenos deseos. ¿Será digno *Schiller* de llamar la atencion de ustedes? encerrará algun mérito? No lo sé; ni yo soi el llamado a decidirlo. El público ilustrado e inteligente guiado por su natural buen sentido sabrá decirlo.

En el estado de ajitacion en que se encuentra hoy nuestra sociedad, ese estado en que parece estar desarrollando la actividad que encierra en su seno para resolver cuestiones de importancia jeneral; en que los espíritus se encuentran distraidos de sus tareas literarias, esta obrita no habrá podido ménos que resentirse de esa influencia de las circunstancias; i por lo mismo *Schiller* no tendrá toda aquella regularidad que solo es fruto de un espíritu tranquilo i alegre.

Ojalá que *Schiller* que es dedicado sin ninguna pretension a la juventud de nuestra patria, intelijente por naturaleza, pero educada en el fragor de las armas, sirva de estímulo a los jóvenes para dedicar sus ratos de ocio a los estudios literarios, que, léjos de escitar las pasiones, de fomentar odios i de endurecer el corazon, deleitan el espíritu, calman los malos instintos i entretienen la vida; ojalá que el *Canto a la Campana* sea leído con entusiasmo i que se graben en todos los espíritus las bellas máximas que encierra sobre la vida, i que vea yo realizarse entre nosotros las hermosas palabras con que el grande hombre acaba su composicion: "SÉ LA ALEGRIA DE ESTA CIUDAD I QUE TU PRIMER TAÑIDO SEA DE PAZ."

Dando las gracias por conducto de ustedes, a mis bondadosos abonados, quedo de ustedes leal amigo i sincero compatriota,

JOSÉ RAFAEL PINZON.

Bogotá, 14 de julio de 1866.

FEDERICO SCHILLER.

RESEÑA HISTÓRICA.

I

Nacimiento de Federico Schiller—Sus padres—Su madre educa su corazón—Pasa a manos del cura del pueblo de Lorch—Trasládase la familia a Luisburgo i Federico entra al colejio militar—La Biblia—El parnaso alemán.

Juan Cristóbal Federico Schiller nació el 10 de noviembre de 1759 en Marbach, * (pequeña ciudad a orillas del río Necker) de padres pobres i que ocupaban un rango mui humilde en la escala social. Su padre, cirujano del rejimiento de caballería de Baviera, acompañó a este cuerpo cuando fué mandado a los Países-Bajos, sirviendo no pocas veces en calidad de oficial subalterno, por falta de ocupacion, para desempeñar comisiones de poca importancia. Era uno de esos hombres sencillos, honrados i trabajadores que parece que no son criados sino para la vida privada. Mui léjos estamos, sin embargo, de querer decir con esto que el padre de Federico fuera un hombre rudo e ignorante; por el contrario, poseia algunos conocimientos de física i matemáticas, era hábil en su profesion i tenia cierto talento o jénio para la vida práctica, que, si nos fuera permitido, llamaríamos, *talento doméstico*. Era además jardinero. Publicó algunos tratados sobre agricultura que no carecen de mérito, i fué encargado de los jardines que el duque Cárlos plantó al rededor de su alegre palacio *Solitude*.

En cuanto a la madre, si es cierto, como lo aseguran algunos fisiólogos, que los sentimientos le vienen al hombre envueltos en la leche que mama, no debe sorprender el descubrir en el

* Una tradicion popular refiere que sobre la colina en que está edificada esta bella ciudad, se veía en otro tiempo un espeso bosque habitado por un gigante o dios del paganismo: aquí era donde debía nacer el gigante de la poesía, en la casa de un panadero.

carácter de Federico un instinto ácia el bien, una idea esquisita de justicia que dirige todas sus acciones, un odio mortal a lo malo, una repugnancia natural al vicio; pues todo esto era en él una consecuencia lójica de los sentimientos maternales. Con efecto, si la madre de Schiller no se distinguía por la superioridad de su intelijencia, ni por una educacion escojida i brillante, ni por una cuna de oro i marfil, distinguíase sí de las otras personas de su sexo por las virtudes escelsas que adornaban su corazon; i, léjos de ser una de esas mujeres de mundo, intrigantes, vanas, pretensiosas, era una mujer buena, sencilla, humilde, sometida a la voluntad del que la Providencia le habia dado como compañero i amigo, veladora celosa del tesoro que tenia en su hijo, delicado i enfermizo, pero hijo que esta buena mujer no hubiera dado por todos los bienes de la tierra. Era la delicia de su vida, no ménos que la esperanza de su vejez. Pero si era buena como madre, cuánto mas lo era como esposa! Cuidando esclusivamente de la humilde hacienda de su marido, habia consagrado su ser entero a labrar la dicha de esa sociedad en que reinaba. ¡Cuánta gracia inocente, cuánto cariño, cuánta nobleza hai en los versos que una vez dirijía a su esposo!

“ Me aflijo al ver la fria rejion del norte. Todas las florecillas se hielan i se marchitan en el seno de la helada tierra; pero lo que nunca se hiela es mi corazon que t  pertenece, mi corazon que participa contigo del gozo como del dolor!”

Qué mucho que hablara así, si era una mujer profundamente relijiosa!

Madres de familia, si acaso estas líneas llegaren hasta vuestras manos, permitidme que respetuosamente os ponga de modelo la buena madre de Federico Schiller que nada mas tenia que vosotras; i que solo por sus virtudes llegó a alcanzar tan precioso galardón, para que no desmayeis en la difícil tarea de formar a vuestros tiernos hijos, para que algun dia llegueis a no envidiar la suerte de la soberana mas feliz i mas poderosa, como la vemos en la madre de Federico Schiller. ¿Hubiera cambiado ella la pura felicidad de ser madre de Federico cuando lo veia salir de las universidades coronado por los príncipes i aplaudido por un pueblo entero, por la de una reina cubierta de diamantes, sumida en placeres mundanos i rodeada de viles aduladores?

Ella habia alcanzado suficientes titulos para la felicidad: fué amante i fiel esposa, madre virtuosa i tierna.

Si todas las mujeres comprendieran su mision, qué distinta fuera la sociedad que tiene por base primordial la mujer!

Estos eran poco mas o ménos los padres del grande hombre cuya vida nos hemos propuesto bosquejar, de modo que si por una parte la atmósfera que reinaba en el círculo en que pasó

Schiller su niñez no era ciertamente mui favorable al desarrollo precoz de su inteligencia i a la elevacion de sus ideas mas allá de los límites marcados a la mayor parte de las jentes, si fué bajo otro aspecto mui provechoso para conservar la pureza de su corazon, pureza que depende esclusivamente de las primeras impresiones que se reciben; puesto que el corazon está entón-ces demasiado pronto a recojer i adherirse fuertemente a todo lo que se oye i se ve; i por lo tanto es un crimen arrojar palabras que dichas sin intencion, quizá en un momento de despecho, van a labrar sinembargo un profundo sentimiento en el tierno niño que estaba atento a nuestro lado.

El cuidado maternal encarriló los sentimientos de Federico en el tiempo de esa juventud del corazon, enseñándole los primeros rudimentos, e inculcándole las máximas sanas de los únicos escritores que habia leído: los poetas religiosos Utz i Gellert. Las personas que vivian en intimidad con la familia de Schiller han conservado por tradicion las ocurrencias del pequeño Federico, que descubrian un juicio poco comun a su edad, un carácter investigador, severidad en sus ideas i abundancia de sentimientos.

Una vez, entre otras, salió Federico a pasear. Las nubes se iban agrupando en el cielo, lució el relámpago i estalló una furiosa tempestad; mas Federico no parecia. Búscanlo sus padres con ansiedad por todas partes; i lo encontraron sentado en la copa de un árbol elevado. “¿Qué haces ahí desgraciado?”— “Yo queria saber, respondió Federico, de dónde venian los relámpagos.”

La familia se trasladó a la aldea de Lorch. Esta aldea está construida a la orilla de una apacible llanura rodeada de pinos, i al pié de una colina cubierta de grandes i frondosos árboles, coronada por las elevadas paredes de un monasterio. Detras de esta colina se levanta una cadena de montañas que dan a esta romántica comarca un aspecto grandioso, i en el monasterio están las tumbas de Hohenstaufen.

En esta aldea, que formaba contraste por su imponente situacion con la alegre ciudad de Marbach, pasó Federico a manos del Cura, llamado Moser, digno i virtuoso sacerdote, quien dió a Federico las primeras lecciones de relijion, de gramática alemana i latina, i del arte de los números. El hijo de este eclesiástico, protestante, se captó las simpatias de Federico por el estremado afecto que le manifestaba, cosa que influyó mas de lo que se cree en la inclinacion que en lo sucesivo manifestó Schiller por la carrera de la iglesia.

De la aldea de Lorch, i por circunstancias que ignoramos, vino la familia Schiller a establecerse en Luisbourg. Allí fué donde vió Federico el teatro por la primera vez. Habiéndolo llevado su padre una noche que se representaba una buena co-

media, hicieron tal impresion en el ánimo del niño las decoraciones, el traje de los actores i la música que, de vuelta a la casa, no queria hacer otra cosa que escribir comedias.

En Luisbourg pasó Schiller los años siguientes, estudiando en la escuela pública, donde divertia a sus condiscípulos con sus ocurrencias ingeniosas, i distinguiéndose entre todos ellos por su carácter noble, aunque un tanto malicioso i por su amor al estudio. Su inclinacion por la carrera de la iglesia no disminuía entre tanto.

Entre sus catedráticos estaba un tal Jahn, hombre frio i duro que le enseñaba latin, cuyos rigores hicieron suspirar a Federico por su amable i bondadoso maestro Moser. Ah! cuánta diferencia habia entre los dos! Federico no podia acordarse de Moser sin que las lágrimas asomaran en sus ojos.

Para colmo de su desgracia se fueron sus padres de Luisburgo i él entró al colejio militar debido a los buenos informes que su catedrático de latinidad dió al duque, quien con un celo laudable propendia por los establecimientos de educacion; i en especial por el que él fundó con el nombre de academia de Cárlos.

Mas, ántes de todo, demos una breve noticia de la organizacion del instituto para poder apreciar el cambio que se introdujo en la vida de Federico, cambio que influyó hasta en su carácter. El espíritu militar imperaba en todo en el reglamento. Los alumnos estaban divididos en dos clases: los hijos de los oficiales i los de los soldados; los unos para seguir la carrera militar o civil; los otros para la de las artes mecánicas. Toda la escuela era dirigida como un rejimiento; los pasantes eran sarjentos, los profesores oficiales i el director era coronel. Los ejercicios se hacian a son de trompeta o de tambor. Los alumnos marchaban formados al estudio, al comedor, a la recreacion. Los castigos eran severisimos: por la menor infraccion del reglamento se hacia dar una tunda de planazos, llamado schloge, i no pocas veces, debia salir sangre. Aquí fué donde el duque ofreció una plaza al padre de Schiller para su hijo, aconsejándole al mismo tiempo que, puesto que el muchacho tenia ya edad, lo dedicara a una profesion útil que estuviese en conformidad con sus inclinaciones. Grande fué entónces la confusion que esto produjo en la familia de Schiller, pues ciertamente era tiempo de que Federico pensara con seriedad en los estudios para ayudar a su anciano padre a conseguir la subsistencia que con mucha laboriosidad ganaba escasamente i cuyas esperanzas estaban fincadas en su hijo único. Despues de meditarlo mucho, Federico se decidió por la carrera del foro, carrera que, a decir verdad, no tenia muchos atractivos para él, como lo manifestó una vez, diciendo, que tendria mas gusto en servirle a su patria como sacerdote.

Federico tenia 15 años. De cuerpo elevado i descarnado, de

cuello i brazos largos, tenia Schiller el rostro achapado como el de su madre i las piernas torcidas; la nariz larga i fina, los ojos azules, un poco inflamados i el pelo mono. “¿Quién no se figura el aspecto raro que tendria con su pelo mono i las piernas arqueadas llevando un sombrero mui pequeño, una gorguera i casaca?” esclama uno de sus biógrafos.

Una vez en el colegio militar Federico se dedicó al estudio del derecho, en el que no hizo grandes progresos; sinembargo adelantó mucho en las matemáticas, en los idiomas i sobre todo en la filosofia. Al cabo de dos años, disgustado del estudio de la jurisprudencia, por las reprehensiones constantes de su catedrático, lo abandonó, tan pronto como se le presentó un pretesto para hacerlo, el cual creyó encontrar en un nuevo arreglo de estudios que se hizo.

Habiendo dejado, pues, el estudio árido de las leyes siguió el estudio mas ameno de la literatura. Leia, mejor dicho, estudiaba sin cesar las obras de Klopstock, Utz, Lessing i Goethe para afinar su gusto i desarrollar su vasto jenio. Entre otras cosas puso especial cuidado en estudiar su lengua con el fin de adquirir toda la elegancia, flexibilidad, riqueza i soltura que admiramos en sus obras, para lo cual le sirvió la lectura asidua de la Biblia. ¡Libro bello i poético por escelencia, gran diario de la especie humana, en que un Milton, un Chateaubriand, un Rousseau i hasta un Voltaire han templado su jenio; fuente inagotable de bellezas en cuyas puras i cristalinas aguas han bebido estos grandes talentos para luego hacerlas surtir en sus obras como inspiraciones de su inteligencia!

En este libro tambien aprendió su lengua e inspiró su número el excelso cantor de Alemania!

Un gran cambio se operaba por este tiempo en el parnaso aleman. Los mejores escritores, conocedores de lo que era capaz de hacer el impulso de su talento, e indignados de verse aherrojados con viles cadenas que el gusto extranjero habia forjado, trataron de romperlas, i volcando el despotismo de la moda, abrieron sus alas i elevarse con rápido vuelo a las rejiones sublimes a que pertenecian. Presentar las pasiones con valentía i con verdad; hacer profundas investigaciones en los caracteres i riqueza, tanto en la forma como en el lenguaje al espresar los pensamientos, eran cualidades que debian distinguir la nueva literatura, i los alemanes se esforzaban en separarla de la extranjera para tener una literatura propia, orijinal.

Nada pues mas natural que un jóven como Schiller, apasionado i entusiasta, se adhiriese con extraordinario fervor a estos nuevos principios, i que apareciese mas tarde como su denodado defensor en la arena literaria. Hé aqui la explicacion del entusiasmo que produjo en él la lectura del Goëtz de Goëthe, poeta que tuvo gran parte en el cambio espresado.

II

Se dedica a la medicina—Filosofía de la fisiología, i, contraste entre la naturaleza animal i moral del hombre—Obtiene su primer empleo—Los bandidos—Principia su carrera literaria—Libertad de la prensa—Se fuga de Stuttgart, va a Mannheim i a Francfort—Es acogido por la baronesa Wollzogen.

Pero la poesía no le daba con qué subsistir. Federico se vió pues, obligado a ejercer una profesion mas positiva; así fué que despues de consultarlo con la familia, resolvió hacerse médico. Con este fin suspendió sus estudios literarios i se dedicó del todo a su nueva carrera en la que hizo notables progresos. Como fruto de su aplicacion en esta ciencia, puédense considerar sus dos opúsculos: *Filosofía de la fisiología, i Contraste entre la naturaleza animal i moral del hombre*, opúsculos que le valieron el puesto de cirujano—practicante del rejimiento Augé. Salió pues, del colejio en direccion a Stuttgart a ocupar el puesto ganado por medio de sus esfuerzos, mas aquí, la verdad sea dicha, faltóle el favor de la fortuna: casi todos sus pacientes perecian.

Igualmente fueron estos opúsculos su primera publicacion, porque las composiciones anteriores, escritas, ya en prosa ya en verso, tenian tan poco mérito que pronto fueron entregadas al olvido.

Federico habia cumplido veintiun años cuando recibió su empleo; mas su posicion lo que ménos tenia era brillante. Su sueldo especialmente era tan corto que apénas alcanzaba a pagar la cuota que le llevaban en una mala casa de alojamiento donde se instaló a su llegada a Stuttgart.

Schiller, dotado de un corazon cándido e inesperto, iba a entrar en la vida, es decir, a precipitarse en ese mar borrascoso que llamamos mundo en que hai tantas redes i peligros, principalmente para los jóvenes. Él pasaba de un extremo a otro, de una ríjida subordinacion a una libertad absoluta, nada de extraño, pues, que abusara como sucede en semejantes casos. Libre como el aire, ansioso de placeres, lleno de vida i de pasiones, quiso gozar de todas las distracciones que le ofrecia aquella seductora ciudad, a las que, como los jóvenes inespertos, llamaba felicidad. Mas, gracias a las buenas semillas que su madre sembrara en su corazon, no pudo corromperse. No, no podia ser así, su intelijencia tenia ambiciones mas dignas; pronto debia ver la vanidad de estos placeres; debia verlos como inferiores a su corazon i buscar la dicha en la gloria i en la virtud.

Lástima que Schiller al salir del colejio hubiera encontrado con malas compañías que lo sedujeron por el momento. Para colmo de males vivía en la misma casa la viuda de un oficial

que no era ni bonita ni joven. Esta mujer que fué la primera que encontró Federico en la carrera de su vida, en la que veía realizados los ensueños de la juventud, despertó en su pecho de niño un sentimiento de amor. En este delirio se prosternó a sus pies, la adoró i la cantó. Tomaba por amor la novedad, así fué que pasada esta, pasó tambien el amor.

Cansado de estos frívolos placeres, sintiendo un vacío en el corazón que nada era capaz de llenar, miró en derredor suyo a ver qué le faltaba i ve entónces el hogar doméstico. Allí en el apacible retiro del palacio Solitude, en el seno de su familia conoció los peligros a que había estado espuesto ; volvió sobre sus pasos i por medio de un sincero arrepentimiento borró las únicas faltas de su vida, que a la verdad eran bien leves. ¡ Ojalá que todos los jóvenes no tuvieran que arrepentirse sino de culpas como estas !

Así pasó algun tiempo sin que Schiller se hubiera vuelto a ocupar de la poesía ; parecia que hubiera hecho voto solemne de no volverse a ocupar de ella. Sinembargo, triunfando sus inclinaciones i la fuerza de su destino, volvió al templo de las musas con mayor entusiasmo. Bajo la disciplina militar, en medio de esa resignacion forzada en la que los labios se cierran, pero el corazón se repleta de veneno pronto a estallar, en una situación semejante fué en la que Federico había concebido su primera tragedia que debía llevar ahora a cabo con el nombre de "Los Bandidos," drama en que hai abundancia de sentimientos nobles aunque un tanto estraviados, caractéres admirablemente trazados, sátira amarga contra la sociedad espuesta con el ardor de los veinte años i en que reina cierto sentimiento misantrópico que, respecto de algunos escritores nos hace creer que han contemplado la sociedad solo bajo el aspecto de sus vicios o de su depravacion.

Leida esta obra a algunos de sus amigos mereció sus aplausos i con ellos la promesa de que le ayudarian a la impresion, pero llegado el caso, no encontró apoyo. Intentó entónces vender el manuscrito al impresor, a razon de un escudo por hoja ; mas esta propuesta demasiado modesta no fué tampoco aceptada. Presentáronsele mayores obstáculos que los que él esperaba i se desanimó un tanto. Además de que la naturaleza de la obra se desviaba mui mucho de las ideas comunes reinantes, era un autor desconocido cuyo nombre no podia lisonjear aun a ningun impresor, i no encontró quien le comprara el manuscrito.

Tuvo, pues, que hacerla imprimir a sus propias espensas, cosa que no dejó de abrumarle por lo corto de su salario ; mas, gracias a uno de esos amigos que el cielo envía en momentos de angustia, Schiller consiguió quien lo fiara por el valor de la impresion, i *Los Bandidos* aparecieron en un mal papel amarillento i en peores tipos. Al siguiente día veíase un aviso en las

calle de Manheim que decia: "*Los Bandidos*" drama en cinco actos i en prosa, por F. Schiller."

Con esta publicacion dió principio a su carrera literaria, conquistándose un puesto entre los escritores públicos, así es que, ya le escribía el baron de Freiberg encargándole la composicion de dramas para el teatro de aquella ciudad; ya lo escitaba el director del mejor teatro de Alemania a que reformase algunos pasajes de "*Los Bandidos*" para ser representados. Schiller defendió su obra con intelijencia i lucimiento, concluyó la polémica i "*Los Bandidos*" fueron ejecutados en Manheim alcanzando un aplauso universal.

El suceso que obtuvo esta obra se estendió con la velocidad del rayo; el nombre de Schiller era repetido de boca en boca con admiracion i cariño; las personas que lo visitaban apénas podian creer que el autor de este gran drama fuera el pobre jóven que habitaba una humilde pieza con un mobiliario miserable. Pero este primer triunfo que lo lisonjeó tanto, iba a costarle mui caro. Aparte de la deuda que contrajo i que pagó al fin con el producto de la venta de la edicion, se vió puesto en la cárcel.

Una asociacion poderosa, ora porque realmente le tocaba un pasaje de *Los Bandidos*, ora porque su demasiada susceptibilidad se creyera herida, influyó con el duque para que castigara al atrevido autorzuelo, i este majistrado, consecuente con los principios bárbaros de aquellos viejos tiempos, condenó a Schiller a que no publicara nada que no fuera sobre medicina. ¡Castigo el mas severo para un autor que habia visto todo el éxito alcanzado por su primera produccion dramática! Esta prohibicion anonadó al autor que tenia otras obras en proyecto; se disgustó de su vida en Stuttgard i resolvió huir. Una circunstancia que olvidábamos ya, fué la que mas lo ofendió. Habiendo ido a Manheim, en secreto, a asistir a la representacion de su drama, i hallándose en el teatro de incógnito, fué descubierto i reducido a prision como escritor que corrompia la sociedad con sus máximas inmorales i satirizaba la corte; aunque, a la verdad, él no hacia otra cosa que poner a la vista del público las costumbres, un tanto reprehensibles, de los cortesanos.

Habiéndose dado a conocer Schiller, fué invitado, a pesar de su demasiada juventud, por el profesor Abel i el bibliotecario Pettersen a reunirse con ellos en la publicacion del periódico "*Repertorio de literatura.*" El jóven poeta, como para consolarsé de su desgracia i ocupar su tiempo, aceptó gustoso esta oferta, i escribió como colaborador "*Algo sobre el teatro aleman actual,*" "*El paseo bajo los Tilos,*" "*Una accion de magnanimidad*" i "*Una crítica bastante severa de Los Bandidos.*"

Entre tanto se le presentó un medio de hacer nugatoria la prohibicion de escribir; mas su carácter demasiado libre no le

permitía someterse a la sujecion que se le exijiera. Oyó decir a personas fidedignas que el duque no se habia molestado precisamente porque Federico se hubiera ocupado de la poesia, sino por su modo especial de componer; pues, preciándose aquel de hombre altamente instruido i amigo de las letras, habria tenido mas bien gusto en ver salir de su academia un poeta nimiamente esmerado; cosa que no podria suceder con Federico, que en sus composiciones se cuidaba mui poco de las reglas i diz que, dejaba traspasar en sus obras algo parecido al mal gusto. Esto era lo que el duque no podia permitir, i como medio de evitarlo indicó a Federico que le permitiria publicar todo lo que quisiera, con tal que ántes se lo enseñara; pero esta exigencia era tan dura para un escritor como Schiller, que prefirió no escribir nada. Tontamente pretendia el duque constituirse en censor literario de Federico; así es como algunos hombres llevan su orgullo hasta querer enseñar a otros mui superiores a ellos, solo por que la casualidad les ha dado el poder, o una posicion elevada.

¡ Bendigamos hoi, sí, mil veces bendigamos la libertad de la prensa, poderosa palanca de Arquímedes, que sabe hacer con el despotismo lo que no harian ejércitos aguerridos! Baluarte de la civilizacion i de la libertad, bendita garantía que impide que un estólido censor pueda destruir con una plumada los descubrimientos de un Newton, las invenciones sublimes de un Cervántes o las creaciones grandiosas de un Schiller!

El jeneral aplauso que habian merecido las representaciones de "Los Bandidos" alentó mucho a Schiller, i la buena acogida que habia encontrado en la mejor sociedad de Manheim, prometiale una vida poética i brillante. Fué, pues, una necesidad imperiosa para él volver a aquella ciudad; mas, no queriéndolo hacer contra las órdenes del duque a quien acataba demasiado, trató de conseguir, por medio del baron de Dalberg, el permiso de salir de Stuttgart; empero su soberano hubo de presentarle algunas dificultades, quizá por la pena que le causaba la separacion del distinguido aunque harto jóven escritor. Sin embargo, disgustado de la permanencia en Stuttgart, permanencia que quizá se le habia hecho mas pesada por la precision de continuarla, no halló otro medio que la fuga, la que se propuso llevar a cabo tan pronto como encontrara una circunstancia favorable. Esta no tardó en presentársele. El gran duque de Rusia vino a visitar el Württemberg, i para recibirle se prepararon pomposas fiestas. Schiller se aprovechó de estos momentos de confusion para escaparse sin ser notado. Un fiel amigo, llamado Streicher, se encargó de preparar el viaje i de acompañarlo. A las diez de la noche se detuvo un coche a la puerta de Streicher. Los dos amigos montan, i despues de haber pasado por las calles mas escusadas, llegan, llenos de ansiedad, a la puerta de la ciudad. El centinela los detiene i pregunta "quién

va”—“El doctor Rifler i el doctor Wolff, que van a Esslinguen.”—“Pasad.”—El coche pasa i ellos respiran.

Schiller no habia querido comunicar su proyecto a sus padres. Al pasar cerca del palacio de *Solitude* percibió Schiller una luz—“pobre mi madre,”—murmuró por lo bajo, i no volvió a hablar durante el camino. Al dia siguiente los viajeros llegaron a Manheim. El primer cuidado que tuvo Schiller, tan pronto como llegó, fué escribir una carta a su soberano, en que le suplicaba humildemente, le perdonara el haberse fugado de Stuttgart i le permitiera seguir su vocacion literaria. Esta carta, enviada al duque, no tuvo éxito ; pues tan solo le contestó secamente que no seria castigado si volvía a Stuttgart, pero que no se presentara a su vista. A pesar de esto, el duque conservaba un aprecio estremado i una alta idea de Schiller ; debido a esto quizá fué que no se dictaron medidas severas contra él, ni se molestó a su padre.

No pudiendo Schiller, por varias circunstancias, establecerse en Manheim, como él descaba, resolvió irse a Francfort, acompañado de su fiel Streicher, que era su amigo, su guía i su consejero. Llegaron a Francfort, sin ninguna novedad ; pero sus finanzas estaban en un estado tan lamentable, que Schiller se vió en la precision de escribir al baron de Dalberg, prestándole una corta suma de dinero. Despues de pasar algunos dias en la mayor amargura, va Schiller al correo i encuentra efectivamente una carta, la abre temblando i no halla sino vanos consejos de aquel a quien él miraba como su protector, pero que no era sino un fino i avaro cortesano. Por fortuna su amigo recibió una cantidad de su familia, con la que pasaron algunos dias viviendo con la mayor economía i trabajando durante la noche en su drama *Fiesco*, con el que esperaba salir de su angustiosa situacion. Sinembargo, esta situacion no podia sostenerse por mucho tiempo ; su amigo se fué para Hamburgo despues de darse un mudo i elocuente abrazo, i Schiller se dirijió a Bauerbach a casa de la señora Wollzougen, que le habia ofrecido un jeneroso asilo, asilo que el poeta debió a la circunstancia de haber estado con los hijos de la señora en el colejio militar.

Retirado allí, mejor dicho, escondido en esta casa de campo, Schiller pasó un año entregado a gozar de aquella naturaleza alegre en la que su musa pareció hacerse mas fecunda. Allí fué donde concluyó la *Conjuracion de Fiesco*, *Intriga i amor*, i acaloró sus primeras ideas para el famoso *don Cárlos*.

Feliz Federico en aquella situacion : sus dias corrian tranquilos i risueños ; su intelijencia solo se ocupaba de sus obras, i su corazon palpitaba únicamente por los héroes de sus dramas ; feliz si no hubiera venido su bienhechora por este tiempo a su casa de campo en compañía de su hija. Esta señorita, bella e inocente encendió un fuego en el pecho de Federico que debía

ser origen de algunos sinsabores. Ella ya habia sido prometida a otro, lo que entristeció demasiado al poeta, i le precipitó en una situacion mui angustiosa. Quiere tan pronto alejarse de Bauerbach para no volverla a ver; tan pronto espera triunfar de su rival deslumbrándola con sus obras. “Yo escribiré,” decia él, “todos los años una tragedia i pondré sobre la primera página, *Trajedia para Carlota*.” Otras veces, las ilusiones del amor, la perspectiva de una vida endulzada por una feliz union, lo hacian olvidar su ambicion de poeta i escribir a la madre de Carlota: “Hubo un tiempo en que la esperanza de una gloria imperecedera me seducia como un traje de baile seduce a una jóven; al presente yo no hago caso de esto, os doi mis laureles poéticos para emplearlos la primera vez que hagais *befsteck a la moda* i os envio mi musa trájica para ser vuestra sirvienta. Oh! cuán pequeña es la mayor aspiracion del poeta comparada al pensamiento de vivir feliz! Adios de mis antiguos planes i desgraciado de mí, si tengo que renunciar a los que proyecto ahora. Es bien entendido que yo permaneceré siempre cerca de vosotras. Solo se trata de saber de qué manera puedo asegurar la duracion de mi felicidad con vosotras; pero yo quiero asegurarla o morir, i cuando yo comparo la fuerza de mi corazon a los obstáculos que me detienen, llevo a persuadirme que podré vencerlos.”

Sin embargo de este entusiasmo vino Carlota a Stuttgart, i Schiller, sabiendo que no podia ser suya, venció su pasion i pronto la olvidó. Esta Carlota, segunda mujer que habia conmovido a Federico, casó con otro i murió un año despues. Hubiera hecho feliz a Schiller? Tal vez no; ella no estaba destinada para él, ni él para ella, supuesto que no se estableció un verdadero amor, vínculo imperecedero entre los dos i que él pudo olvidarla con tanta facilidad.

Schiller vivia enteramente retirado de la sociedad, consagrándose todo a sus literarios trabajos. Gustaba con especialidad de pasearse solo en los campos, o de jugar al ajedrez con su amigo Reinwald.

Cumplidos veinte i cuatro años, es decir, en el año de mil setecientos ochenta i tres, dejó su retiro i se dirijió a Manheim, donde entró en relaciones estrechas con aquel teatro.

III

Carácter de Schiller—Varias de sus obras—Obtiene su primer triunfo político— Cambia notablemente su posicion—Historia de la desmembracion i separacion de los Países Bajos, bajo el reinado de Felipe II—Revolucion francesa—Clagliostro—El Visionario.

El carácter de Schiller era grande, grande i entusiasta en todas sus obras. Cuando emprendia alguna de estas compromete-

tía en ella hasta su vida; trazaba planes demasiado vastos que a veces, solo a su constancia imperturbable i a su laboriosidad sin igual debia el verlos llevados a cabo; pero tan luego como pasaba este estado de escitacion febril de sus facultades intelectuales, esta tirantez en que estaba toda su existencia cuando componia, Schiller quedaba moralmente muerto: debilitado, destruida su salud, apagado su espíritu; una languidez extraordinaria sucedia a la inspiracion.

Así fué que tan pronto como llegó a Manheim se apoderó de él un interes vehemente por aquel teatro. Habiendo sido nombrado miembro de la “*Sociedad de literatos alemanes*” i viéndose por lo tanto rodeado de personas intelijentes e ilustradas que podian prestarle poderoso auxilio, se propuso mejorar i engrandecer el teatro. Con este fin consagró una gran parte del periódico, *Talia del Rhin*, de que era redactor a tratar solo de este asunto. Su artículo “*Lo que es posible hacer por medio de un buen teatro,*” llamó la atencion de los hombres sabios, pero desgraciadamente sus esfuerzos no fueron coronados con todo el éxito a que eran acreedores.

Escribió entónces la historia de Conradino, arregló para el teatro aleman el Macbeth de Shakespeare i se ocupó en darle la última mano a *don Carlos*, su produccion dramática favorita, cuyo argumento habíale sido suministrado por la historia de España. Algunas escenas de este drama trágico aparecieron en el Talía.

Habiendo concluido el “*Fiesco,*” quiso que se representara i para este fin se reunieron algunos amigos a quienes él deseaba leérselo. Leído el primer acto nadie dijo palabra, al segundo se retiraron algunos, i al fin de la lectura los concurrentes se pusieron a hablar de las nuevas del dia sin hacerle el menor elogio. Schiller salió desesperado. Meier llamando a uno de sus compañeros aparte le dijo: “¿verdaderamente fué Schiller quien escribió *Los Bandidos?*” “Sí, por supuesto, ¿por qué lo preguntais? Porque yo no puedo creer que el autor de una pieza tan buena fuera el que escribia el miserable drama que nos acaba de leer.” Al dia siguiente, sinembargo Meier, se acordó de esta pieza, quiso verla él mismo i apénas la habia leído corrió a donde Streicher. “Me he engañado, exclamó, *Fiesco* es un excelente drama i mucho mejor escrito que *Los Bandidos*; pero Schiller lo hacia insoportable leyéndolo con su tono declamatorio i su acento zuavo.” Sinembargo, no tuvo esta pieza todo el efecto que se esperaba i el autor en el primer momento de despecho dijo, que en Manheim no se le habia comprendido. “La libertad republicana, decia él, es un vano sonido, una palabra vacía de sentido; en las venas de los habitantes de este pais, no corre sangre romana.” Pero si no tuvo gran suceso en Manheim fué mucho el que tuvo en Francfort i en Berlin donde fué repre-

sentada una infinidad de veces consecutivas. El *Fiesco*, republicano por excelencia, tuvo grande eco en Francia, en una época en que la palabra república era una palabra divina que conmovía todos los corazones. El *Moniteur* de 1792 le llamó *el triunfo mas bello del sistema republicano en la práctica i en la teoría*. “*Fiesco*” valió a su autor el título de ciudadano frances, es decir, le ganó una segunda patria. El observó que “de los miembros de la convencion francesa que habian firmado la patente, habian perecido todos de muerte violenta, i el decreto aun no contaba tres años de espedido. No era así como él comprendía la libertad i la república.”

El Amor i la Intriga tuvo un éxito brillante. Todos los concurrentes daban estrepitosos aplausos i se volvían llenos de admiración ácia el palco donde estaba su autor para saludarlo.

Debemos mencionar aquí un triunfo que alcanzó Schiller, triunfo que a la vez que lisonjaba su amor propio, le resarcía en algo sus trabajos i su laboriosidad, de manera que, si por una parte la poesía era la causa de sus desgracias, por otra parte le procuraba honor i gloria. La lectura en la corte del Duque de Sajonia, de algunas escenas de *don Carlos*, que salieron en el *Talia*, le ganó las simpatías de este majistrado que, como Federico el grande, era amigo de los hombres distinguidos, hasta el punto de nombrar a Schiller para consejero de estado a la edad de veinte i cuatro años, dignidad suprema que dió brio al autor para continuar su carrera i remontarse a mayores alturas. Además era mucho para el poeta tener un título como este, porque para la mayor parte de las jentes era una persona mas importante el señor consejero Schiller, que Federico Schiller, autor de famosas obras.

La posición de Schiller habia cambiado notablemente: con efecto, si el lector ha seguido con atención la carrera de Federico, verá como de un muchacho oscuro i pobre, de estudiante de derecho i médico practicante de los soldados, se dió a conocer con sus primeras producciones i adquirirse un nombre, pues lo vemos de redactor de un acreditado periódico, i ya, apesar de su temprana edad, abrirse paso en lo político, hasta los puestos mas elevados; en una palabra, lo hemos visto salir de la nada para brillar, debiendo todo esto solo a su talento i a su pluma, porque muy lejos estaba Federico de asemejarse a esos hombres que parecen dotados de jenio especial para la intriga o la adulación i gracias a lo cual se forman una carrera. Su figura no habia variado ménos que su posición: ya no era ese muchacho delicado i tímido; era un hombre de presencia esbelta i majestuosa. Su fisonomía habia tomado un carácter determinado; su mirada era atrevida i conmovedora: admirábase el desarrollo i nobleza de la frente i el movimiento enérgico de sus delgados lábios. Aunque no precisamente hermoso, el conjunto

de sus facciones, era imponente: llevaba en sí, por decirlo, el tipo de su jenio. Apesar del descuido en sus vestidos, jamás se hubiera confundido a Schiller con un hombre comun.

Su popularidad era inmensa: asi fué que en un viaje que el poeta hizo a Dresde, se quedó maravillado de la infinidad de parientes i amigos que le resultaban, a quienes él jamás habia visto i que todos se apresuraban a obsequiarlo i a atenderlo a cual mas.

¿Sería que verdaderamente estas personas estaban entusiasmadas con sus obras? o que adulaban al hombre que habia empezado a brillar, al señor consejero, al amigo del duque? Dificil es decidirlo: el hombre como que es el mismo en todas partes.

Los progresos que Schiller hacia eran mui notables para que le satisficiera el primer plan para el *don Cárlos*, o la manera de su ejecucion, de suerte que lo hizo de nuevo, manifestando pesar por haber dado a conocer algunas escenas de él en el *Talia*.

Estuvo tambien recojiendo materiales para la comedia *El Misántropo*, que intentaba componer; pero como el periódico le quitaba mucho tiempo, tuvo que dejarla. Apénas existe el plan.

Los gastos de Schiller se habian aumentado considerablemente; su nueva posicion exijia mayores recursos, i las relaciones con los actores i la aristocracia, lo habian hecho un tanto gastador. Tenia, pues, que mejorar sus entradas para subvenir a estas necesidades; para lo cual hizo trato con un librero de Leipzig, a escribir la *historia de la separacion de los Países Bajos de la España, bajo el reinado de Felipe II*, por lo cual debía recibir cierta cantidad mensualmente, mientras durara el trabajo. Tal fué el orijen de esta historia que llegó a ser una obra magnífica.

Tambien quiso escribir la *historia de las principales conspiraciones de Europa*, cosa que, aunque no se llevó a efecto, pues solo una parte de ella apareció en el *Talia*, si nos demuestra todas las empresas que el poeta tenia entre manos, la fecundidad de su talento i lo variado de sus conocimientos.

Una revolucion espantosa se efectuaba, precisamente por este tiempo en el reino vecino; esa revolucion monstruo, furioso delirio de toda una nacion, que produjo tantos bienes para la Europa; pero bienes que salian de la sangre tibia aún de millares de víctimas inocentes; crisis horrorosa de un pueblo oprimido que pugna por encontrar su equilibrio político, i trágico drama de un rei inocente, expiando los errores de los reyes sus antepasados!

Entre todas las cosas extraordinarias con que la Francia se atrajera en aquella época las miradas de la humanidad; entre todos los séres raros que se exhibieron en aquel período memorable; entre un Marat que, cual el tigre en su caverna, pedia

sangre i mas sangre para apaciguar al pueblo injuriado en sus derechos; entre un Robespierre, el incorruptible, el frio abogado que asesinaba a los ciudadanos en nombre de la lei; entre un Mirabeau, traidor al rei i al pueblo; pero que con su palabra de rayo sabia jugar con ámbos, engañando al primero con promesas, i dominando al segundo con insultos; entre un Danton, atleta político i modelo de las virtudes del demagogo; entre el heroico Chabot, que se ofreció en holocausto para que su muerte sirviera de apoyo a sus amigos políticos; entre un Vergniaud, inocente, que, como el turpial en las selvas, dejaba oír su sonora voz en la asamblea; entre todos estos, en fin, figuraba un tal Cagliostro, italiano de nacimiento, que con sus evocaciones a los muertos, con su magnetismo i su májia logró hacer ruido en aquellos tormentosos tiempos. Esta rara fama llegó a Alemania; la rica i ardiente fantasia de Schiller, creyó encontrar muchas cosas en esto a propósito para una novela de májia i de prodijios.

Tal fué el orijen de *El Visionario* del cual no queda desgraciadamente sino la primera parte. Parece que en el fondo no hai nada cierto, i que solo se le debe considerar como un ensayo que Schiller hacia de sus fuerzas en los misterios de las *societades secretas* a que jamas perteneció.

Sinembargo, *El Visionario* despertó muchísima mas curiosidad de la que Schiller creía que despertaria esta novela; fueron infinitas las personas que se dirijieron al poeta preguntándole con la mayor instancia sobre el misterioso príncipe, héroe de la feliz composicion, i querian a todo trance descubrir lo que hubiera de cierto en los sucesos i maquinaciones de que se ocupaba. Schiller, que solo habia escrito las invenciones de su fantasia, se disgustó con esta curiosidad pueril, i abandonó la obra, la que por desgracia quedó sin concluir. Cuánto mérito no tuviera, cuando la primera parte, no mas, pudo escitar de tal manera la atencion!

Esta novela, superior a la que despues nos ofreciera el colosal novelista frances, tomando por argumento al mismo magnetizador Cagliostro (despues Bálamo) en el estilo, en los caracteres i en el héroe principal, está llena de pensamientos elevados i de trozos rebosando poesia. Despues de haber ridiculizado, Schiller, en ella los artificios de la prestidijitacion; despues de haber hecho patentes los muertos evocados i resucitados para satisfacer la curiosidad del príncipe, i hasta reducidos a prision con el fin de que no vinieran a intranquilizar a los vivos; despues de mostrarnos en ella hasta dónde puede ir el desvío de la razon humana, hasta dónde puede seducir el ánimo de un hombre ilustrado aunque supersticioso, una sociedad secreta llamada "Bucentauro de Venecia," empleando los medios mas estravagantes; i obteniendo, sinembargo, grandes resultados; despues de dejarnos entrever el desenlace i cuando se prepara el autor

a revelarlo todo, explicando la manera como se ha transformado ese príncipe, hasta el punto de retirarse a un monasterio, habiendo depositado en la huesa a la misteriosa griega, objeto de todo su amor; despues de todo esto, repito, corta de repente el hilo de la historia i deja la curiosidad del lector escitada hasta el mas alto grado. En vano se esfuerza la imaginacion en adivinar el pensamiento del escritor; no se puede: despechado arroja uno el libro léjos de sí.

Como el mejor medio de dar a conocer un escritor es mostrar sus obras, nosotros traduciremos aquí, hasta donde nos lo permita la brevedad de estas pájinas, algunos trozos de *El Visionario*, como por ejemplo: la pintura que hace de la primera vez que el príncipe vió a la griega; un episodio que refiere el marqués de Civitella, i por último el modo como volvió a encontrar a su hermosa desconocida, para que se vea si puede haber un estilo mas florido, mas lleno i mas poético. Suplicamos sí, a nuestros lectores tengan en cuenta el demérito de toda traduccion, mucho mas cuando es version de una lengua tan difícil como el aleman i hecha por un traductor tan poco hábil i novel.

IV

El Visionario.

“ Me ha sucedido hoi algo, empezó a decir el príncipe, algo que ha hecho tal impresion en mí que jamas se borraré de mi memoria. Cuando me separé de vosotros esta tarde, me encaminé a la iglesia de *** sobre la cual habia despertado mi curiosidad el marqués de Civitella i cuyo exterior se atrajo no sé porqué mis miradas. Ninguno de vosotros estaba por allí i tuve que ir solo. A Biondello lo dejé aguardándome a la puerta. Entré, la iglesia estaba completamente desierta. Mis ojos acostumbrados a la luz del dia, no percibieron al principio sino tinieblas por todas partes, i sentí una sensacion molesta de frio. Encontréme solitario en una vasta i elevada bóveda donde reinaba un silencio sepulcral. Colócome en medio del edificio i me entrego enteramente a la plenitud de esta impresion. Poco a poco se va haciendo visible a mis ojos lo grandioso de la obra i me pierdo en una contemplacion grave i deliciosa. La campana vespertina deja oír su triste i lánguido tañido sobre mi cabeza, tañido que se repercute a lo largo de la bóveda haciendo eco en mi alma conmovida. Los altares llaman mi atencion i me adelanto a contemplarlos i, sin pensarlo, atravieso la iglesia. Al llegar a una columna mas corpulenta que las demas diviso detras una escalera que parece conducir a una capilla secreta, donde se ven algunos altares i santos de yeso colocados en ni-

chos. Al entrar en la capilla oigo un ligero cuchicheo a mi derecha como si alguna persona hablara en voz muy baja, me vuelvo, ¡oh! dos pasos delante de mí se me presenta la figura de una mujer; no de una mujer, esa figura jamás la podré describir. Mi primera impresión fué de horror; mas esta dió pronto lugar a la más dulce sorpresa.

“¿I esa figura, príncipe, sabéis que era algo vivo, algo verdadero, no sería quizás más bien una creación de vuestra escitada fantasía ayudada por las circunstancias?”

“Sí; oídme lo que era: era una mujer; no: hasta ese momento jamás había visto yo una criatura como esta. Todo estaba oscuro en derredor, excepto el altar donde estaba la joven, sobre el cual el sol de la tarde, enviando sus rayos al través de una ventana, alumbraba lo suficiente para verla. Con una gracia indecible estaba ella, ya arrodillada, ya sentada, sobre la gradería al pie del altar. Atrevido, elegante, esbelto era el dibujo de sus formas, ¡único en la naturaleza, no encontraba quien lo pudiera imitar. Su traje negro ¡suelto, ajustándose en el talle, descubría el cuerpo más lindo ¡los brazos contorneados por el amor, ¡ luego se desplegaba en grandes arrugas a semejanza de una ancha bata española. Un pelo lustroso ¡blondo, recojido en dos gruesas trenzas, estaba atado al derredor de su hermosísima cabeza, pero impelido por su propio peso, se había aflojado ¡caía por debajo del velo a lo largo de su espalda. La mano derecha la tenía fuertemente asida a un crucifijo. Pero ¿dónde encontrar palabras que puedan pintar el rostro celestial cuyas gracias realzaba el crepúsculo de la tarde? El rostro de un ángel rodeado de una aureola de gloria no hubiera parecido más hermoso desde su trono. Imaginaos, señores, la *Madona* de nuestro florentino, ¡la vereis toda, toda, hasta aquellas peculiaridades de fisonomía que yo creí encontrar solo en aquella figura tan seductora como sin igual.

“Quedé deslumbrado, continuó el príncipe, toda mi alma pendía de aquella aparición; ella no me había visto, así fué que no se dejó interrumpir. Tan ensimismada así estaba en sus devociones! Ella adoraba a la Divinidad sin saber que ella misma era en aquel momento adorada como una divinidad. Sí, yo la adoré: todos aquellos cuadros de santos, aquellos altares, los cirios encendidos ¡las lámparas inextinguibles no me habían recordado el lugar en que estaba ¡hasta verla me apercibí de que estaba en un lugar sagrado! Os lo deberé confesar? En aquel momento creí en el que ella estrechaba contra su pecho: leí su respuesta de él en sus ojos ¡su fervor me lo hace verdadero. Yo la sigo por todos sus cielos.

“Al fin se levanta ella ¡hasta entonces volví en mí mismo. Lleno de temor ¡confusión, me hice a un lado por un movimiento natural; mas al ruido que hago vuelve ¡me ve. La pre-

sencia inesperada de un hombre no podía ménos que sorprenderla; mi atrevimiento, indignarla: nada de esto se notaba en su mirada: una tranquilidad indecible la animaba i una sonrisa de bondad estaba esparcida en toda su fisonomía; bajaba del cielo i yo era la primera criatura con quien encontraba i que se ofrecia a su benevolencia. Ella vacilaba aún en la última grada de su oracion; todavía no habia tocado la tierra. En el otro extremo de la capilla parecióme que tambien se movia una persona. Una señora de alguna edad era la que se levantaba cerca de mí de un confesonario. Yo no la habia visto. Ella estaba a pocos pasos de mí; todos mis movimientos habian, pues, sido observados. Confundido por la vergüenza, bajé los ojos i solo percibi el roce de sus trajes al pasar cerca de mí.

“Levanté los ojos i las vi atravesar la iglesia. Cuánta gracia i majestad en esta figura celestial, cuánta nobleza en su modo de andar! Ya no es la primera aparicion, es otra distinta que despliega nuevas gracias. Despacio siguen alejándose de mí, i yo, tímido, las sigo solo con la vista, sin atreverme a ir a alcanzarlas. No me concederá una mirada? Me echó acaso alguna cuando pasó cerca de mí? Ah! esta incertidumbre despedazaba mi alma!

“Se detienen, i yo no puedo moverme; su madre, o lo que era la señora que la acompañaba, apercibiéndose del desorden en que estaba la hermosa cabellera, se ocupó en arreglarla, dándole a tener mientras tanto la sombrilla. Oh! cómo deseaba yo que estuvieran hartos en desorden los cabellos i falta de habilidad en las manos para componerlos!

“Concluido el tocador se acercan a la puerta i yo entónces apresuro mis pasos. Desaparece la mitad de su cuerpo i luego la otra mitad; aun veo la sombra del vestido. Se fué! repite mi corazon desesperado; mas no; ella vuelve; una flor se le habia caido, se inclina a recogerla i se vuelve i mira hácia mí, i si no ¿a quién podia buscar su vista en este recinto solitario? Ya no le soi un ente desconocido, a mí tambien me ha dejado atras como a su flor. Me avergüenzo, mi querido F.*** de decirlo; pero cuán puerilmente me espliqué esta mirada que tal vez ni para mí era!

“Eso es efecto del amor, alteza.

“Qué cosa tan rara, continuó el principe despues de un momento de silencio, que jamas hayamos conocido un ser, que jamas nos haya hecho falta i despues ya no podamos vivir sin ese ser. Puede solo un momento producir un cambio tan extraordinario en nosotros? Es imposible para mí unir los goces de hoy i los de ayer, ni recordar con gusto los juegos de mi niñez desde que descubrí el sentimiento que vive en mí, fuerte i dominante, a saber: “yo no puedo amar sino a este ser, i nada en el mundo podrá hacerme feliz fuera de él.”

“Enviásteis, por supuesto, a Biondello detras de vuestra hermosa desconocida para seguirla, para tomar informes, qué supisteis ?

“Biondello no pudo descubrir nada, al ménos tanto como nada. Él las alcanzó en la puerta. Un hombre de años, vestido con mucha decencia, que al parecer era su asistente, las acompañó a la góndola. Una infinidad de mendigos se colocó al lado del camino i la saludaba a medida que pasaba. Entónces, dice Biondello, sacaba ella una mano lindísima, cubierta de preciosas joyas i repartía entre ellos algunas monedas. Habló despues algo con su compañera, que él no entendió, pero que segun dice, era en griego. Por todo el trecho que tenia que pasar se habia reunido mucha jente, ansiosos todos de verla aunque nadie la conocia ; pero la hermosura es reina en todas partes, i se abria paso fácilmente por entre la multitud. Dejó caer un largo velo sobre la cara, que le llegaba hasta la cintura, i entró en la góndola. Biondello siguió con la vista la embarcacion en el canal hasta donde le permitia la mucha jente que habia.

—“Pero no se fijó bastante en el barquero para encontrarlo siquiera a él ?

“El cree que puede conocerlo, aunque no es ninguno de los que él ha tratado. Los pobres a quienes preguntó, no pudieron darle otros informes sinó que hacia algunas semanas que la *signora* visitaba aquella iglesia todos los sábados, i que les daba una moneda de oro. Esta moneda era un ducado holandes que Biondello les cambió i me lo trajo.

“Una griega i de alta alcurnia, resulta pues, de fortuna i caritativa. Esto ya es bastante saber, alteza, i quizá demasiado. Pero griega i en una iglesia católica !”

V.

El visionario,

(*Continuacion.*)

“La misteriosa desconocida del príncipe trajo a la memoria del marques de Civitella un acontecimiento demasiado romántico que le sucedió una vez i que estuvo pronto a referirnos con ánimo de distraer un tanto al desgraciado príncipe. Se lo cuento yo ahora a usted con sus propias palabras, porsupuesto perdiendo aquel espíritu festivo con que el hermoso marques sabe dar vida a su conversacion.

“El año pasado nos dijo Civitella “tuve la desgracia de atraer sobre mí toda la cólera del embajador de España en Venecia, que con sus setenta años i pico habia cometido la solemne tontería de casarse con una hermosísima veneciana de diez i ocho años, creyendo conservarla para sí solo. La cuobilla de su

cruel venganza estaba suspendida sobre mi cabeza; el peligro era inminente i mis amigos me aconsejaron que me sustrajera a sus consecuencias por medio de una fuga oportuna hasta que, o bien la mano de la naturaleza o bien un olvido pacífico, me libertara de mi terrible enemigo. Empero, siéndome demasiado duro renunciar del todo a Venecia, concebí una idea que obviaba la dificultad: alquilé una casa retirada en la isla de Murano, donde vivía bajo otro nombre, durmiendo de día i consagrando la noche a mis amigos i a los placeres.

Mis ventanas daban precisamente a un jardín, que extendiéndose por el occidente, tocaba con las paredes elevadas de un convento, i por el oriente se introducía en la *laguna* a semejanza de una península, disfrutando así de la vista mas pintoresca; pero que sin embargo no era mui frecuentado. Por las mañanas, despues de haber dejado a mis amigos i cuando me preparaba a entregarme al descanso, tenia la costumbre de asomarme a la ventana, permanecer allí algunos instantes respirando el aire libre de la mañana que me traía la fragancia de las flores, i contemplando el sol, que, tirado por sus hermosos corceles de doradas crines, se remontaba por el lago; en seguida le decia buenas noches al astro de la mañana i me entregaba en los brazos del plácido Morfêo.

“Si acaso no habeis gozado de esa hermosísima perspectiva, os recomiendo ese lugar como el mas a propósito quizá en todo Venecia para gozar del espectáculo de la naturaleza en toda su hermosura. Contemplais un crepúsculo purpúreo extendido sobre el abismo, i vereis desprenderse un especie de vapor de oro de la espumosa superficie de la laguna. El cielo i la tierra parece que estuvieran en expectativa. Un instante despues aparece el sol resplandeciente, envolviendo en vivo fuego las aguas: ¡oh! es un espectáculo arrebatador!

“Una mañana, que como de costumbre, me hallaba absorto en la contemplacion de esta perspectiva, me apercibí de repente que no era el solo testigo de ella: creí distinguir voces humanas por el lado del canal, i al volverme en la direccion en que venia el sonido, percibí una góndola que se deslizaba blandamente sobre las aguas, en direccion a la orilla. Poco despues vi formas humanas en el jardín que con el lento paso de personas que están paseando, suben toda la alameda. De las dos personas, distinguí que la una era un hombre i la otra una mujer acompañadas por un negrito. La mujer vestida de blanco llevaba un grueso diamante en el dedo; otra cosa no me permitió ver el débil crepúsculo de la mañana.

“Mi curiosidad se escitó. Seguramente un *rendevouz* i un par de amantes; pero cita amorosa en este lugar i a una hora tan inoportuna? Apénas serian las cinco de la mañana. Como quiera, la ocurrencia me pareció mui curiosa, i a propósito para

una novela: entre tanto queria ardientemente saber en qué paraba.

“Pero pronto los pierdo de vista en las enramadas del jardín, i no los vuelvo a descubrir sino pasado un buen intervalo. Entre tanto el silencio es interrumpido de una manera agradable por una cancion. Venian los cadenciosos acentos de donde estaba el barquero, quien trataba de acortar de esta manera el tiempo. Este canto era contestado por un vecino de las cercanias. Eran versos del desgraciado Tasso, *del que erraba de ciudad en ciudad*. La hora i el lugar acompañaban armoniosamente este canto que sonaba dulcemente en medio de la completa calma.

“Ya habia entrado el crepúsculo del mas bello dia de modo que se podian distinguir los objetos fácilmente. Empiezo a buscar a mis jentes. Las volví a ver: iban de la mano dándome la espalda, de modo que no pude ver sus rostros, i se paraban con frecuencia. La majestad i garbo con que andaba la mujer, me descubrian que pertenecia a un rango distinguido, i entreveia un talle esbelto como las palmas, i voluptuosas formas de un tipo anjelical. Parecia que conversaban poco: mas ella que él. El sol se levantaba ya lleno de magnificencia; empero no parecen sensibles a este grandioso espectáculo, ni a los rayos que los hieren. Tan preocupados así parecian estar!

“Fui a traer mi antejo para aproximarme cuanto me fuera dable aquella rara vision, pero mientras tanto se vuelven a perder en un recodo del jardín i es solo despues de un buen rato de espera que los vuelvo a encontrar. El dia estaba completamente despejado i venian precisamente ácia mí, apliqué el antejo, i oh! qué figura tan bella divisé en la mujer! Creí contemplar un ser de las rejiones celestiales; mis ojos quedaron deslumbrados con tanta perfeccion! Tanta majestad unida a tanta dulzura! Tanto espíritu i nobleza en las facciones junto con tan lozana juventud! En vano trabajaré mi lengua en describirla. Confieso que hasta aquel momento no sabia yo lo que era hermosura.

“El interes de la conversacion sin duda los hizo detenerse un momento al pié de mi ventana, de modo que tuve suficiente tiempo para perderme en esta vision célica. Pero no bien mis miradas hubieron caido sobre su compañero, cuando ya fué incapaz de llamarme la atencion la belleza de la jóven. Tan interesante así era el hombre que estaba a su lado!

Era él de elevada i esbelta talla, de majestuoso porte i frisaba en los mejores años de su vida. En ningun rostro humano, hasta entónces habia visto yo pintarse tanto jénio; en ninguno destellar una espresion mas divina, mas sublime. Apesar de estar yo asegurado completamente contra cualquiera descubierta, apenas podia yo resistir los rayos que se escapaban por debajo de sus arrugadas cejas. La azulada circunferencia de sus

ojos, le daba un aire de tranquila e imponente tristeza, i solo un rasgo de benevolencia que animaba sus comprimidos labios, dulcificaba un tanto la seriedad con que toda su fisonomía estaba velada. Cierta perfil de sus facciones, mui léjos de ser europeo, añadido a sus vestidos, compuestos de diferentes piezas reunidas con un gusto esquisito que nadie podrá imitar, le daban cierto aire de orijinalidad, que aumentaba mucho lo extraordinario de su presencia. Al percibir su mirada errante, creeríase ver uno de esos seres que se alimentan de ilusiones, pero en sus maneras i el aplomo de su porte, se conocia al hombre formado por una larga esperiencia de contrariedades.

“M*** quien, como usted sabe, no puede callar nada de lo que piensa, sino que lo ha de decir todo, exclamó: “nuestro armenio” esactamente nuestro armenio, “el mismo.”

“Qué armenio? si es posible saberlo,” dijo prontamente el marques de Civitella.

“¡No os han contado aun la farsa, pues! Pero nada de interrupciones. Comienzo a interesarme por vuestro personaje. Tened la bondad de proseguir.

“Mucho de misterioso habia en sus acciones: sus miradas, fijas con pasión, con delirio en la mujer, cuando ella no lo miraba, se bajaban confundidas cuando de repente se encontraban con las de ella. “Está este hombre en su juicio,” decia yo para mí. Me hubiera estado allí toda una eternidad solo por poderme explicar todo aquello.

“Continúan su paseo, i las matas vuelven a ocultármelos por largo tiempo. Estuve aguardando a que reaparecieran, mas en vano. En vano hubiera aguardado allí, si, movido por la curiosidad que tenia de ver el desenlace, no me hubiera trasladado a otra ventana a ver si los descubria. Al fin los encontré otra vez.

“Están de pié a la orilla del estanque separados a alguna distancia, i contemplando, sumidos en silencio las límpidas aguas, teñidas por el color de rosa de la mañana. En esta situación permanecieron largo rato. La jóven le contemplaba con una mirada franca i escudriñadora, como si quisiese arrancar de su frente cualquier pensamiento no bien hubiera sido concebido; i él, como si no tuviera el valor de mirarla directamente, buscaba a hurtadillas su retrato en el espejo del líquido, o miraba fijamente el delfin que jugueteaba con el agua. Quien sabe cuanto hubiera durado esta escena si ella hubiera podido soportarla. Con la mas amable candidez se dirijió la bella criatura ácia él, enlazó su brazo al rededor de su cuello, tomó una de sus manos i la aproximó a sus labios.

“Habia algo en esta escena que me conmovió: era el hombre. Una lucha violenta parecia tener lugar dentro de su pecho; creeríase ver un afecto profundo pronto a estallar, pero al mis-

mo tiempo parecia que habia un poder irresistible que lo retraia. Muda i dolorosa era esta lucha interior, pero tanto mas heróica. “No!” pensaba yo, “él ha emprendido demasiado, tendrá que sucumbir, sí, tendrá que suceder así.”

“A una seña que él hizo, desaparece el negrito. Aguardé ser testigo entónces de una escena sentimental, un perdon de rodillas, una reconciliacion sellada con mil dulces besos. Mas nada de esto! Este ser incomprendible saca un paquete sellado i se lo presenta a ella. Al punto el dolor mas agudo parece cubrir de luto las bellas facciones de la jóven; las lágrimas corren en abundancia como perlas sobre sus mejillas.

“Despues de un momento de silencio echan a andar. De debajo de un emparrado sale una señora de edad que todo este tiempo se habia mantenido oculta, i que hasta entónces descubri i se aproxima a ellos.

“Las señoras se juntan i marchan conversando vivamente entre sí; miéntras tanto él encuentra oportunidad de quedarse atras. Sigue indeciso con la mirada fija en la jóven, tan pronto avanza, tan pronto retrocede, i luego vuelve a continuar. De repente se pierde en el bosque.

“Las señoras vuelven a verle, i se manifiestan inquietas de no encontrarlo; se detienen, a lo que parece a aguardarlo, mas él no llega. Las miradas vagan llenas de angustia buscándolo; los pasos se redoblan; mas él no parece: no se le vé en ninguna parte. Mis ojos ayudan a buscarlo.

“De repente percibi un chasquido en las aguas del canal, i veo distintamente una góndola alejarse velozmente de la orilla: era él; i trabajo me costó abstenerme de gritar i avisarlo a la desgraciada muchacha. Ya estaba completamente de día. Fué, pues, una despedida.

“Su pasión adivinó lo que yo presenciaba. Su compañera no puede seguirla, pues mas veloz que la saeta voló ella a la orilla del canal. Llegais tarde, mujer infeliz! La góndola, lijera como el rayo, se desliza sobre la superficie de las aguas, i solo se alcanza a distinguir un pañuelo blanco ondeando a lo léjos en los aires. Un instante despues se van ellas.

“Despues que desperté tuve que reirme de mi alucinacion. Mi fantasía, demasiado preocupada, habia continuado en sueños esta aparicion, i así me era ya difícil distinguir el sueño de la realidad. Una muchacha hermosa como una hurí, que se encuentra con su amante a la madrugada en un jardin retirado; un amante que no sabe hacer un uso mejor de las circunstancias, me parecia un romance, disculpable cuando mas en las fantásticas visiones de un sueño. Mas el sueño era demasiado bello para no renovarlo cuantas veces pudiera; el jardin, igualmente, habia adquirido cierto encanto secreto desde que mi fantasía lo habia poblado con figuras tan seductoras.

“Algunos días de mal tiempo que se siguieron me ahuyentaron de la ventana; pero la primera tarde serena que hubo me atrajo insensiblemente allá. Juzgad de mi sorpresa cuando vi brillar entre los árboles el vestido blanco de mi desconocida. Ella era; realmente era ella; yo no había tenido, pues, un mero ensueño.

“La matrona que la acompañaba jeneralmente llevaba de la mano un pequeño niño. La muchacha vagaba triste i cabizbaja; i solo parecía cuidarse de visitar los lugares que su cruel compañero había hecho notables. Detúvose con particular atención delante del estanque, i su llorosa mirada parecía implorar en vano de las aguas el retrato de su lejano amante.

“Si la primera vez esta preciosa mujer me había fascinado, hoy tenía en mí una influencia mui distinta aunque no ménos fuerte. Como yo gozaba de absoluta libertad para mirarla, la sorpresa de la vez primera dió pronto paso a un sentimiento dulce i voluptuoso: ya no es un sér rodeado de una aureola de gloria que me deslumbra: es la mas hermosa hija de mujer, que enciende mi sangre i hace palpar mi corazón. En aquel instante hice mi resolución: “ella tiene que ser mía.”

“Entre tanto que me ocupaba en reflexionar si debía bajar i acercármele, o ántes, mas bien, tomar algunos informes acerca de ella, ábrese una puerta secreta en la pared del convento i aparece un fraile de la órden de carmelitas. Al ruido que hace el fraile sale ella de sus meditaciones i alijera sus pasos hácia él. Este saca del pecho un papel doblado, el que ella agarra presurosa, i una viva alegría anima toda su fisonomía.

“En aquel momento una visita me alejó de la ventana: cuidadoso evito el que otro venga a participar de mi descubrimiento: yo quiero gozar solo. Tuve por lo tanto que pasarme una hora en una angustia horrible. Al fin logré verme libre del importuno, i corrí a mi ventana; mas todo había desaparecido.

“Bajé; el jardín estaba desierto; no había embarcacion en en el canal; ni siquiera huellas humanas. Yo no sabia de que parte venia ella, ni a donde iba. Al echar mis miradas por todas partes ví blanquear algo en medio de la arena; me acerqué al punto i percibí que era un papel doblado en forma de carta. ¿Podía ser otra cosa que la carta que le había traído el fraile carmelita? “Feliz hallazgo!” decía yo; “esta carta va a descubrirme todo el secreto: me hará dueño de la suerte de la muchacha.”

“La carta, sellada con una esfínje, estaba sin sobre i escrita en cifras. Esto no me causó desaliento porque entiendo algo el arte de descifrar. La copié pronto, porque era mui natural que ella, echándola de ménos, se volviera a buscarla, i si no la encontraba era prueba de que el jardín era visitado por otras personas, i este descubrimiento podia ahuyentarla para siempre. ¿Qué cosa peor podia suceder a mis deseos?

“Lo que yo habia sospechado, sucedió: apénas hube concluido mi copia, cuando apareció ella en union de su compañera, buscando ambas con la mayor ansiedad. Puse alguna arena en la carta i la dejé caer precisamente en un sitio por donde ella iba a pasar. Su alegría extraordinaria cuando la encontró me recompensó esta accion de jenerosidad. Como si quisiera descubrir la mano profana que la hubiera tocado, la estuvo rejistrando por todos lados; mas, el semblante tranquilo con que la colocó en el seno despues de haberla besado, me demostró que no pasó por ella la mas mínima sospecha. Se retiró luego, no ántes de haber echado una mirada, ácia el lugar en que la divinidad tutelar de aquel jardin, habia guardado tan fielmente el secreto de su corazon.

“Al punto volé a descifrar la carta, mas en vano: ensayé en varios idiomas, hasta que logré descifrarla en inglés. Su contenido me pareció tan raro que se quedó fuertemente impreso en mi memoria.

“Han venido a interrumpirme. La conclusion otra vez.”

D * * * *

VI.

El visionario.—(Conclusion).

(Cuenta así la manera como encontró el príncipe a la hermosa griega que vió en la iglesia de *** (que era la misma que habia visto el marques de Civitella).

“El príncipe está sumido en un mar de amor i felicidad. Ha vuelto a encontrar a la griega. Oiga usted como ha sucedido todo esto.

“En dias pasados vino un extranjero de Chiozza i estuvo refiriendo al príncipe mil cosas de la hermosísima situacion de aquella ciudad, hasta que al príncipe le entró mucha curiosidad de verla. Proyectose un viaje que llevamos a cabo ayer. Para evitar toda especie de trabajos i dificultades no debiamos ir sino F*** i yo, fuera de Biondello, pues el príncipe queria ir de *incógnito*. Una embarcacion salia precisamente para allá, i nosotros tomamos pasaje en ella. La compañía era mui variada, i nada notable ocurrió en la travesia.

“La ciudad de Chiozza, a semejanza de Venecia, está construida sobre empalizadas fuertemente clavadas en el suelo, i podrá tener como unas cuarenta mil almas. Nobleza encontráis con trabajo: por el contrario, a cada paso tropezais con pescadores i jente de mar. El que usa peluca i capa es tenido por rico; i la cofia i el sobretodo son distintivos de los pobres. La situacion de la ciudad es bella, ciertamente; sinembargo no parece tanto despues de haber visto a Venecia.

“No fué larga nuestra estacion en Chiozza. El patron se habia comprometido a estar temprano en Venecia, i nada habia que detuviera al príncipe allí. Todos habian tomado puesto cuando nosotros llegamos; mas, habiéndonos molestado algo de ida la mala educacion de los otros, resolvimos tomar un cuarto para nosotros solos. El príncipe se informó de los otros pasajeros: “un fraile dominicano i unas señoras que regresan a Venecia,” fué la respuesta. El, no teniendo ningunos deseos de verlas, entró en la cámara.

“La griega que habia sido el objeto de nuestra conversacion durante la ida, lo fué tambien a la venida. El príncipe, sobre todo, no cesaba de hablar con mucho calor sobre su encuentro en la iglesia; se delinearon planes, i mas planes; el tiempo pasó como un instante, i ántes que lo pensáramos yacia Venecia delante de nosotros. Los pasajeros saltaron en tierra entre los que se encontraba el padre dominicano. El barquero preguntó dónde querian desembarcar a las señoras, quienes, segun lo supimos hasta entónces, apénas por una tabla mui delgada estaban separadas de nosotros. “En la isla Murano,” fué su contestacion. “*Isla Murano!*” dijo el príncipe, i su cuerpo pareció temblar bajo el peso de infinidad de presentimientos.

“Antes de que yo tuviera tiempo de contestarle, se precipitó Biondello en la cámara. “Sabeis, alteza, en compañía de quien viajamos?” El príncipe se levantó. “Ella está aquí, continuó Biondello, ella misma; vengo de verla.”

“Al instante se precipitó fuera el príncipe: no cabia en el cuarto: en aquel momento el mundo entero hubiera sido pequeño para él. Una infinidad de diversas sensaciones hace que su sangre toda se agolpe a su corazon; sus rodillas tiemblan. Tan pronto un carmin encendido, tan pronto una palidez mortal, se suceden alternativamente en su semblante. Temblando aguardaba yo que se decidiera aquel estado que no podré pintar.

“Llega la embarcacion a la isla de Murano i el príncipe salta en tierra. Ella viene. Claramente leo en la fisonomia del príncipe que era la misma. Su figura, ademas, no me deja ninguna duda: una hermosura mas perfecta no la habia visto jamas; todas las descripciones del príncipe acerca de ella, habian permanecido fieles a la verdad.

“Un profundo sonrojo tiñó sus mejillas tan pronto como divisó al príncipe. Indudablemente habia oido nuestra conversacion, i no podia quedarle duda que ella habia servido de tema a la misma. Echó una larga i significativa mirada sobre su compañera como si quisiera decirle “es él,” i, llena de confusion bajó los ojos. Una tabla mui angosta se puso del barco a tierra, sobre la que tenia que pasar. Parecia que la pisaba llena de miedo, mas por tener que pasarla sola, segun me pareció, que por temor de caer. El príncipe alargó la mano i se la ofreció:

la necesidad vence toda vacilacion ; toma su mano i está en la orilla. La violenta conmocion de ánimo que sufría el príncipe, le hizo olvidar la cortesania, i dejó de hacer otro tanto con la otra señora. ¡ Qué no hubiera olvidado él en aquellos momentos ! Yo le presté este servicio a la otra señora, i esto hizo que me hallara presente a la conversacion que se habia trabado ya entre la señora i mi señor. El príncipe mantuvo estrechada la mano de la jóven, por confusion, creo, i sin que él mismo lo notara.

“No es la primera vez, *signora*, que, que ----

“No pudo acabar.

“Sí, como que me acuerdo, dijo ella mui quedito.

“En la iglesia, dijo él.

“En la iglesia fué, dijo ella.

“I yo no sospechaba el estar hoi tan cerca ----

“Aquí retiró ella suavemente la mano.

“Él se cortaba cada vez mas.

“Biondello, que, miéntas tanto habia hablado con el criado de la *signora*, vino en su socorro.

“*Signor*, dijo él, las señoras han pedido coches, pero hemos llegado ántes que ellos ; en las cercanías hai un jardin donde podreis descansar entre tanto, i evitareis el bullicio de la multitud.

“Aceptóse la propuesta, i usted ya se imajinará con cuánto gusto de parte del príncipe. Permanecemos en el jardin hasta que anocheció. F*** i yo conseguimos entretener a la madre para que el príncipe pudiera conversar libremente con la jóven. Hasta qué punto supo él aprovecharse de aquellos momentos, puede usted calcularlo por el permiso que obtuvo de visitarla siempre que quisiera. Ahora mismo que le estoi escribiendo a usted, está él allá ; cuando vuelva sabré lo demas.

“Ayer, cuando regresamos, encontramos las letras de cambio que habiamos pedido ; pero acompañadas de una carta de la corte que ha puesto al príncipe en aseuas. Se le llama en un tono a que no está acostumbrado. Él contestó con una igual, i dice que no irá. Las letras apénas alcanzan a pagar los intereses de las sumas que debe. Aguardamos con ansiedad la contestacion de su hermana, la princesa.”

Hemos concluido. Creemos que habrán gustado a nuestros lectores estos trozos que encierran bellezas de primer orden, i que dan a conocer el jenio de Schiller como novelista i como poeta, i ponen a la vista lo correcto i elegante de su estilo. Lástima, repetimos, que el autor no hubiera concluido esta novela ! De sus otras obras no podremos insertar nada ; del *Don Cárlos* o *Wallenstein*, por ejemplo, que son sus obras maestras, porque, ademas de perder mucho en un trozo suelto, una buena version de estas obras es tarea quizá superior a nuestras débiles fuerzas. Seguiremos, pues, adelante en nuestra relacion.

VII.

Viaje a Leipzick—"El Suicida"—Viaje a Weimar—*El Mercurio aleman*—Amores del poeta—Entrevista con Goethe—Es nombrado catedrático de historia en la universidad de Yena—Sus conocimientos.

Schiller redactaba en Manheim el periódico *Talia*, i a consecuencia de la sinceridad de sus artículos con respecto a los actores i actrices de aquella ciudad, se atrajo una violenta cólera, hasta el punto de ser insultado groseramente por uno de ellos; así fué que, viendo que no podia decir la verdad, resolvió dejar a Manheim e irse a Leipzick, ciudad de saber i de poesia. Al partir para allí, el poeta tenia sériamente la intencion de crearse un modo de vivir fuera de sus trabajos literarios. Se acordó de la jurisprudencia, i quiso otra vez hacer esta ciencia su profesion de lucro.

A su llegada a Leipzick, fué mui bien recibido de parte de la mejor sociedad de allí, que se manifestaba orgullosa de tenerlo en su seno; * aunque él preferia las relaciones íntimas de amistad i de familia a las grandes reuniones.

"A media legua de Leipzick, poco mas o ménos, en aquella gran llanura regada por tanta sangre i consagrada por tantos funerales, veíase una risueña aldea entrecortada de árboles i de colinas, donde soldados dispersos en todas partes sostuvieron en 1813 una lucha encarnizada. Allí es Gohlis. Se llega por un verde sendero que serpentea a la orrilla del rio, por una de esas avenidas imponentes de Rosenthal, bella i grande floresta tan frecuentemente cantada por los poetas de Alemania. Allí era donde Schiller buscaba un refujio para nutrir su pensamiento, para acabar las obras que tenia en embrion. Un dia que él hacia su paseo solitario a lo largo del rio, oyó algunas palabras pronunciadas a media voz cerca de él, i al volverse, vió que era un jóven medio desnudo que se iba a echar a ahogar i rogaba a Dios que lo perdonara. Schiller se aproxima, lo interroga con bondad, i el jóven, que era un estudiante, le confesó que la miseria lo impulsaba al suicidio. El poeta al instante le da todo lo que lleva consigo, lo consuela, lo anima i le promete venir pronto en su ayuda. Algunos dias despues se encontraba él en medio de una numerosa reunion, donde contó con emocion i calor la escena que habia presenciado, i despues tomando un plato de sobre la mesa, dirijió a cada uno su piadosa súplica, i esa noche el desgraciado estudiante recibió una suma bastante considerable para estar por largo tiempo al abrigo de la necesi-

* "La manera de ser, los modales, la fisonomía de Schiller, para aquellos que no alcanzaban a comprender la viva i noble espresion, no tenian nada de seductores. El se presentaba por lo regular en la sociedad con un viejo paletó gris, con el cuello desabrochado, el cabello despeinado i el rostro salpicado de rapé." (X. Marnier. Théâtre de Schiller, página 33.)

dad. El éxito de esta buena accion inspiró a Schiller una oda que goza en Alemania de una gran popularidad i que se canta frecuentemente en las fiestas i las grandes reuniones, i tiene por titulo "*La Alegría.*" Die Freude (X. Marmier. Théâtre de Schiller.)

En aquel año hizo Schiller un viaje a Weimar, cuna i residencia del famoso Goethe, mas este no se hallaba a la sazón allí; pues que estaba inspirando su musa bajo el dulce cielo de la patria del Dante, (autor de Francisca de Rimini), de Rafael i de Miguel Anjel. Sin embargo, trabó Federico amistad con muchos personajes distinguidos, como Herder, Wieland i otros. Este último, anciano entónces, trató a Federico con tal cariño que decia de él en una carta:

"Wieland es jóven cuando ama."

Tan pronto como Federico llegó a Weimar recibió una cortés invitación de los empresarios del *Mercurio alemán*, poniéndole a su disposición las columnas de este acreditado periódico; pues que, aunque acupaba plumas como las de Goethe, Kant, Herder, Rheinhold i muchos otros escritores de fama, se creyó que la nombradía del poeta les protegería su publicación.

Schiller, sin desmentir su actividad i condescendencia, les mandó inmediatamente "*Los dioses de Grecia,*" "*Los artistas,*" "*Cartas sobre don Carlos*" i algunos artículos mas que le granjearon mayor celebridad.

Tocamos aquí con una circunstancia mui poco importante por sí, i que pasaríamos desapercibida si no hubiera sido causa de una pasión que influyó demasiado en la vida del poeta, fijando de una manera irrevocable su destino.

Era el año de 1787. Federico habia cumplido veinte i siete años. La señora que lo habia acojido tan bondadosamente en la Franconia lo invitó por este tiempo para que le hiciera una visita i pasara algunos dias a su lado. Schiller, quien emprendió este viaje movido tan solo por la gratitud, hubo de pasar por la ciudad de Rudolstadt, donde se hallaba la mitad de su existencia, la realidad de la virgen que lo acariciaba en sus delirios de jóven, la personificación, aunque con otro nombre, de su Laura, de su Laura, a quien dirigia sus versos, con quien conversaba i en quien iba a ver realizados todos sus deseos de amor i de felicidad.

Federico Schiller no habia amado aún de véras. Su pecho, conmovido sin embargo, como hemos visto, por la vista de una que otra mujer, debido a la sensibilidad de su corazón, jamas habia podido concebir una pasión profunda, una pasión que, desarrollada una vez, llega a identificarse con el individuo de tal modo que ya no es posible destruirla sino destruyendo el individuo mismo. Él habia creído amar, mas en realidad no habia habido sino emociones propias de la efervescencia de la

juventud, novedad de impresion i nada mas. Ahora si debia nacer en su pecho un sentimiento verdadero, uno de esos sentimientos que no se pueden olvidar i que no admiten otro remedio que la posesion del objeto amado; en una palabra, Schiller iba a amar por primera vez.

Habia en aquella ciudad una familia de linaje noble, aunque de escasa fortuna, i cuyo padre habia muerto hacia mucho tiempo. Esta familia estaba por lo tanto al cuidado de su excelente madre la señora de Lengefeld, que con el mayor celo velaba por sus hermosas i virtuosas hijas. Carlota, hija mayor de la familia, era una señorita dotada de las mejores cualidades, cualidades que por consiguiente la hacian mui apropósito para labrar la felicidad de cualquiera persona que la escojiera por compañera i tuviera la dicha de ganar su corazon. Con efecto, Carlota era bella, bella como la flor temprana de los prados, pura como uno de los habitantes de las rejiones celestiales. Su intelijencia viva i perspicaz sabia dirigir sus pasiones; su corazon era tierno, afectuoso i sincero; su índole era dulce; su educacion, por último, tan brillante como modesta.

A la frescura de la niña unia la dignidad i la esperiencia de la matrona. En su franca i lánguida mirada hubiérase creido ver al ángel animando el cuerpo de una mujer. Todavía mas, Carlota ignoraba que tuviera tantas gracias i esto venia a darles mas brillo.

Fué lo bastante. El grande hombre quedó enamorado, i enamorada lo contemplaba ella.

Schiller sentia por la primera i la última vez la pasion mas fogosa, i la sentia con tanta mas violencia cuanto mas digno era el objeto de su amor. Sí, Carlota de Lengefeld era la mujer que él necesitaba; parecia haber sido formada para él i él a su vez para ella. Eran dos amantes de una naturaleza superior a los demas: se vieron, se comprendieron i se amaron, se amaron con un amor profundo, abnegado i eterno; pues solo un sentimiento semejante eran capaces de experimentar sus corazones nobles.

Pero si hubiera sido Carlota una muchacha de gran mundo, hubiera sido una de esas criaturas superficiales que entregan a cualquiera su corazon i que parecen criadas solo para servir de entretencion a los jóvenes, ¿se hubiera atraído las miradas de Schiller, ganado su corazon i sido la soberana de su vida?

Pero Carlota era todo lo contrario; así fué que el mundo en que entraba el poeta no le ofreció ninguna de esas amarguras que semejante mundo suele ofrecer a los amantes; i si Federico no conoció las espinas que oculta la rosa del amor, es deudor de esto a su amada Carlota que jamas le dió el mas mínimo motivo de queja.

Esta pasion rara i extraordinaria, este instinto divino, el primero que instituyó el todopoderoso cuando tomando una

costilla de Adán le formó una esposa i compañera, diciéndole que la amara porque era carne de su carne i hueso de huesos, es la pasión mas fogosa de todas; es un fuego sutil que purifica las almas, que ennoblece el carácter, que hace al hombre semejante a Dios, porque lo instituye autor de criaturas inteligentes. Es un fenómeno en la naturaleza moral que confunde dos almas, dos voluntades, dos personas en una sola. Sentimiento inesplicable; divino a la par que infernal: tan pronto se cree el hombre trasportado como Elías en un carro de fuego a las mansiones celestiales, gozando de una dicha sin igual; tan pronto se cree, cual un nuevo Satan, sumido en ese negro abismo a donde jamás penetra la luz, ni la esperanza, i cree que como esos desgraciados, cuyas lágrimas se hielan con el frío glacial que los atormenta, que su corazón es desgarrado por uñas de hierro, o que se hince en él el venenoso diente de la serpiente.

Omnipotente ser! que criasteis el universo, que sacasteis de la nada esa hermosa lumbrera que llamamos sol, que habeis hecho el arco-iris, el mar estupendo, el atrenador Tequendama, al mismo tiempo que infinidad de animalillos imperceptibles, criasteis el oro, los diamantes, los rubíes i la linda mariposa, que fecundasteis con tu soplo el vacío i dijisteis: "hágase la luz," que criasteis todas las cosas que vemos i no vemos, vos que habeis hecho todo esto, nos dáis la muestra mas grande de tu omnipotencia; haceis vuestra obra maestra delante de la cual quedan todas las otras eclipsadas! habeis hecho, en fin, la mujer!

Al dar al hombre la mujer habeis puesto el amor en su corazón, base de todo en el mundo; ¿qué fuera de este sin el amor, o lo que es lo mismo, sin la mujer? Nada; sería un desierto: adiós de todos los sentimientos nobles, de todos los dulces vínculos, de todas esas relaciones que forman el encanto de la vida i de todo estímulo ácia el bien. Al echar al mundo la mujer templasteis todas las desgracias que hai en él; porque establecisteis la simpatía celestial que llamamos amor.

El amor es universal; lo pregoná toda la naturaleza: veis ese lindo jilguero cantando sobre el emparrado con insólita melodía? ese es amor: ese jilguerillo está llamando con su dulce acento a su tierna compañera: veis ese manso arroyuelo de cristalinas aguas que va murmurando sobre su aurífero lecho bajo el azahar, la magnolia i el tulipán? ese es amor: ese es el amor que corre escondido i silencioso en el pecho de una doncella, que aún no lo ha declarado a su amante, pero que encierra, puro como el cristal del arroyo, inestinguible como los rayos del sol: veis ese mar i sus ondas bramadoras que amenazan engullir vuestro bajel? ese es amor: ese es el estado del corazón del amante conmovido por los diferentes sentimientos de esta pasión: veis esos volcanes, veis el Etna, veis el Chimborazo, que

arrojan llamas hasta las nubes, cual si quisieran incendiar el universo entero? ese es amor: así está el pecho de esos caracteres nobles i enérgicos, que alimentan mas fuego en sí que todos los volcanes juntos: no habeis sorprendido en una bella mañana de primavera a las inocentes flores embriagándose de amor? allí vereis al lindo clavel, a la hermosa rosa, a la casta azucena abrazando el pistilo con los estambres i llorando en nítidas perlas de rocío sus amores de la noche: no habeis visto miriadas de estrellas titilando en la inmensa bóveda i enviando sus rayos lánguidos ácia los mortales? así envían rayos los ojos de las bellas que vienen a robar vuestros corazones: no habeis oido a la inocente paloma arrullando tiernamente? ese es amor: esa paloma está acariciando a su esposa única: oís los rujidos del leon en las montañas? sientes atronada la caverna? ese leon furioso anda buscando a su perdida compañera; ai del mortal que se atraviese a su paso, porque lo despedazará: oyes las brisas del mar zumbando suavemente por entre las infladas lonas? esos son los quejidos de Anfitrite que exhala desde el seno del abismo de Tétis donde habita: veis ese hombre perecer sobre un madero? ese hombre-dios perece así por amor a la humanidad; en fin, Dios no es sino una inmensidad..... de amor, el universo..... un destello de amor!

Podia Schiller, noble i ardiente en sumo grado, escapar a esta noble pasion? No: él la sintió con viveza, la sintió como puede sentirse una sola vez, i su pasion crecia cada vez que trataba a Carlota, pues descubria nuevas cualidades en su persona. Asi fué que al separarse de ella para ir a Weimar, a donde tenia precision de volver, esperimentó ya la pena mas grande por esta separacion; mas, para templar un tanto el dolor que esta despedida le causaba a él i a su amada, le hizo promesa solemne de ir a arreglar sus ocupaciones de manera que pudiera venirse a estar al lado de ella todo el verano siguiente.

Con efecto, urjido por su ardiente amor, Schiller fué a Weimar, hizo lo mas preciso que tenia que hacer, i voló a donde su querida Carlota que lo aguardaba con impaciencia. Una vez allí, le fué mui doloroso el dejarla i el verano duró desde el mes de mayo hasta diciembre.

Todo este tiempo le consagró Schiller a sus felices amores, i bien se deja conocer qué tan apasionado estaria cuando siendo su musa una de las mas fecundas, i estando dotado de una actividad extraordinaria que no lo dejaba reposar un momento, en aquella temporada estuvo en la mas completa inaccion, pues que no encontramos ningun trabajo suyo, compuesto en aquel tiempo. Sin duda habia descuidado toda ocupacion para poderse entregar del todo a gozar de su felicidad i a conseguir el corazon i la mano de Carlota de Lengefeld que en verdad era digna del amor de un Schiller.

El tiempo corria veloz al lado de Carlota i nada habia que viniera a enturbiar este estado de felicidad. El mundo habia desaparecido ante ellos, que, cual nuevos Adan i Eva en el Eden, gozaban de una felicidad pura i celestial.

¡Raro que personas inteligentes i bien educadas, raro que hombres de jénio que parecen superiores a los demas, dotados de una razon clara i de un juicio poco comun, se dejen arrastrar así por las pasiones! Para qué es si no la educacion, que para enfrenar nuestras pasiones, para dirigir nuestros instintos, para moderar nuestras aspiraciones? ¿Qué diferencia hai entónces entre el tierno niño privado de la luz de la razon i de la educacion, que sigue los instintos de su naturaleza, así como los sigue el salvaje, niño igualmente, que no tiene otra regla que los arrebatos de sus pasiones, los instintos de su ser animal, i entre ese hombre civilizado? Mas, ah, razonadores de esta especie, porque el efecto es el mismo imaginais que es idéntica la causa: ¿no veis que si el salvaje i el niño se dejan arrebatar por sus pasiones es por falta de razon, el hombre civilizado es por sobra de sensibilidad? ¿No comprendeis que esa lucha entre la razon clara e ilustrada i la sensibilidad del corazon es la que puede elevar a un individuo a la situacion mas bella? Una lucha semejante es la que produce las acciones heróicas; ved si no ese jóven en la mas temprana edad, rodeado de todas las ilusiones de la vida, lleno de esperanzas i de vigor, llega el momento en que debe cortar el hilo de esa hermosa vida, i aunque la razon le dicte lo contrario, su corazon ha elegido ya; se siente fuerte, no vacila: una noble pasion ha llegado a inflamar su corazon, i el amor patrio dirige su mano. Descarga sobre el parque i vuela al seno de Dios. *

Sin embargo, la desgracia, como envidiosa de la felicidad que disfrutaban estos dos amantes, los separó por segunda vez, a lo cual escribia él: “me voi con el corazon desgarrado de dolor al dejar a Rudolstadt porque he pasado los dias mas felices de mi vida al lado de la familia mas apreciable; sí, he gozado de una felicidad que quisiera llamar celestial.....” palabras que nos demuestran el grado de pasion en que estaba.

Estando Schiller en Rudolstadt, pasó por alli el gran Goethe, escritor que habia influido demasiado en el ánimo de Schiller i cuyas obras le habian alimentado en su juventud. La curiosidad de Federico de conocer a la primera celebridad de la época estaba demasiado escitada, i, como sucede siempre con personajes célebres, se habia entretenido en pintárselo a su modo; pintura que resulta las mas veces diferente de la realidad. Una noche en casa de la señora de Lenguefeld, en medio de una escojida concurrencia, vió a Goethe, que sobresalia entre todos por su presencia hermosa i varonil. Acababa de llegar de Italia,

* Sacrificio de Ricaurte.

de donde hablaba con mucha vivacidad i hasta con elocuencia ; su jénio era festivo, chistoso i satírico. Al instante resaltó un gran contraste entre los diferentes caractéres de los dos colosos de la poesia : apasionado, retraido, sentimental, verdadero poeta inspirado era Schiller ; frío, profundo, satírico, lleno de satisfaccion de si propio, verdadero filósofo era Goethe.

Esa primera vez, los que despues debian ser compañeros inseparables, se trataron con una reserva que rayaba en frialdad.

Schiller escribia hablando de Goethe :

“La grande idea que tenia de Goethe no ha sido desmentida despues de conocerlo ; pero temo que no simpaticemos mucho. Infinidad de cosas que me interesan aún, que ocupan mis deseos i mis esperanzas, ya han dejado de ser para él. Su naturaleza desde el principio está vaciada en un molde mui distinto del mio ; su mundo no es el mio, su modo de ver las cosas es esencialmente diferente ; sinembargo de una primera entrevista no se puede juzgar con esactitud ; con el tiempo veré si me equivoco.”

I se equivocó con efecto ; pues Goethe, sabiendo apreciar el mérito de Schiller, con toda la penetracion de su inteligencia, léjos de envidiarlo i de abusar de su brillante posicion de la del jóven que apénas empezaba, llegó a convencerse que si habia algun hombre digno de su amistad i con quien él pudiera comunicarse, era él : así fué que, desde aquel momento, le consagró en su pecho una amistad verdadera, amistad que no dejó pasar ninguna oportunidad de interesarse en favor de su amigo. Como confirmacion de este hecho, vemos a Goethe influir para que colocaran a Schiller en la cátedra de historia que vacó en la célebre universidad de Yena. Este empleo considerado como de mucha categoría, i para el cual habia pretendientes de mérito i de respetabilidad, fué dado a Schiller por la reputacion que habia adquirido, como tambien por lo mucho que gustó su *Historia de la desmembracion de los Países-Bajos de la España, durante el reinado de Felipe II* ; obra magnífica, que puso a la vista los talentos i conocimientos del autor en esta ciencia. Mas este nombramiento no le causó mucho gusto ; pues con la modestia del sabio, creyó no ser competente para desempeñar esta cátedra sin haber hecho ántes algunos estudios preparatorios. Otras veces se chanceaba del honor que se le habia conferido.

“Creo, decia él, apropósito de esto, que yo haré una figura bien ridicula en mi nueva posicion. Muchos estudiantes saben ya mas de historia que *el señor catedrático* ; pero yo me acuerdo de las palabras de Sancho Panza : “cuando Dios nos da un empleo nos da tambien la intelijencia necesaria para desempeñarlo. Que tenga yo mi isla i yo la sabré gobernar.”

Esta obra histórica, de que hemos hablado poco ha, le habia preocupado bastante. Desde su salida de Dresde hasta su colo-

cacion como catedrático de historia en Yena, habia estado trabajando en ella. He aquí cómo hablaba sobre este asunto: "Tú no puedes creer lo contento que estoy con mi nuevo estudio. El espectáculo de estos campos no cultivados por mi inteligencia, tiene para mí demasiados atractivos; a cada paso gano en ideas, i mi mundo se va ensanchando cada vez mas."

Pero si él habia trabajado bastante, tambien es cierto que se veia ahora bien recompensado. Aparte del honor que tenia el puesto, veia él aumentarse sus recursos i consolidarse su posicion, quizá cuando mas lo necesitaba; es decir, cuando su corazon tenia aspiraciones demasiado tiernas que satisfacer; pero cuya satisfaccion no podia tener lugar si no contaba con suficientes recursos para no hacer infeliz a aquella que le habia dedicado su existencia.

Solo por una desconfianza, mui natural en el hombre que teme perder su crédito, podia creerse Schiller incapaz de enseñar sin hacer estudios previos; porque pocos hombres ha habido que tengan una instruccion mas profunda, mas sólida, i sobre todo, mas variada; i si el lector echa una mirada a su educacion, verá el amor extraordinario que Schiller tenia al estudio, su grande actividad, i comprenderá por qué eran tan jenerales sus conocimientos. Cambiando varias veces de profesion, despues de haberlas estudiado bastante, lo vemos ora de político estudiando la lei, ora de médico estudiando la parte material i fisiológica del hombre, para despues pintarlo con mas esactitud como poeta; en el colejio militar sobresaliendo entre sus compañeros en las matemáticas, en los idiomas i en la filosofia; mas tarde entregado a sí mismo, estudiando esmeradamente la literatura i la historia, i por último, desde su mas temprana edad, estudiando sin cesar la relijion. En el estudio de idiomas empezó Schiller por el griego i el latin, porque segun los instintos de su vocacion, bien comprendia él que para ser un buen literato, era preciso haber leído los clásicos en el idioma orijinal. Entre estos preferia, con justa razón, a Homero i a Virjilio. Del primero decia una vez: "no leo ahora otra cosa que a Homero. Los antiguos me causan mucho placer; al mismo tiempo me sirve su lectura para afinar mi gusto que se habia alejado mucho de la verdadera sencillez por los pensamientos sutilizados, por adornos superfluos i por chistes vulgares." Del segundo tradujo en hermosos versos alemanes los libros cuarto i quinto de la Eneida, i del griego la Efjenia en Aulis, del poeta Eurípides i las Fenicias; i apostó con Burger a ver cual de los dos vertia mejor el Horacio.

Las lenguas inglesa, francesa e italiana de uso comun en la patria del poeta, no se quedaron a un lado, sino que vinieron a enriquecer sus conocimientos linguisticos; i al ver el esmero i la constancia con que un hombre de la inteligencia de Schiller,

cultivaba su propio idioma, se asombra uno de ver a hombres suficientemente audaces para pretender la corona de Apolo, sin conocer siquiera su propio idioma, para el uso diario. Pero Schiller, se respetaba a sí i respetaba al público.

Entre todas las materias de instruccion a que se dedica la juventud, el estudio de la lengua madre está quizá algo descuidado; i sinembargo, es el mas importante de todos, porque el lenguaje es la base de los conocimientos, es la llave de la ciencia. Las ideas, que son la parte intelijente del hombre, están tan íntimamente ligadas con el idioma, que algunos creen, que una criatura que no pudiera hablar, no tendria tampoco ideas. Quitad al hombre el divino don de la palabra i le convertiréis en una especie de orangutang. La palabra es, pues, lo que nos diferencia de los brutos. Como parte importante de una lucida carrera, vereis siempre la palabra: Julio César hubiera sido rival de Ciceron, si se hubiera dedicado a la elocuencia: i Julio César fué un gran capitán. Hombre que no tenga filosofia ni en la expresion ni en la escritura, no tiene talento. Este es un hecho.

Un hombre puede ser grande sin saber que $-b \times -b-$ i $+b \times +b$ darán ambos $+bb$; o que en el triángulo rectángulo el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos; pero un hombre no podrá ser grande jamas sino tiene cierto modo enérgico o elocuente para espresar sus ideas.

Sinembargo, una estimacion tan grande por la historia i las lenguas, no lo hizo infiel a su vocacion por las musas. Ciertamente sus producciones poéticas en este tiempo no fueron muchas, pero sí de bastante mérito, i se pueden ver los progresos que hacia, en sus artículos para la *Gaceta Literaria* i para el *Talia*. Quiso igualmente arreglar para la música un pasaje del "*Operon de Wieland*," i hacer de Federico el grande el héroe de una epopeya; pero no pudo llevarlo a cabo. Sobre esto habla él mismo en sus cartas, que no traducimos aquí por no abultar demasiado.

VIII.

Apojeo de Schiller — Su casamiento — Algo sobre el matrimonio — La mujer — Enfermedad peligrosa de Schiller — Noble jenerosidad de Dinamarca.

Federico Schiller, habia ascendido ya a la cima de su gloria. Empezaba su carrera de enseñanza de una manera brillante: mas de cuatrocientos oyentes de todo sexo i edad affluian a su clase para oír sus doctrinas, tributándole homenaje a su jénio, i respeto a su noble carácter; gozaba de consideraciones i de la amistad de las personas mas distinguidas de Alemania, entre las que se contaban familias ilustres, engreidas de sus títulos; poderosos príncipes; políticos, filósofos, poetas i artistas. Sus rentas eran suficientes para vivir con comodidad, hasta con hol-

gura; pues que, a lo que le producía el profesorado i el periódico *Talia*, había acumulado una pensión de 200 pesos mensuales, que el príncipe de Sajonia, le había asignado con una liberalidad digna de los gobiernos ilustrados, que ven cuánta parte tiene la literatura en la gloria i en los placeres de un pueblo. Para su felicidad doméstica, tenía la perspectiva muy cercana de la adquisición de la mujer que adoraba; ese conjunto de felicidad, que veía en Carlota de Lenguefeld, iba a pertenecerle del todo. Pronto debía ver colmados los deseos que había alimentado siempre en su pecho de participar de los goces de la vida de familia, en lo que él creía encontrar la verdadera felicidad. Así era que en una de sus cartas hablaba de este modo: “Hasta ahora, he vivido aislado, i por decirlo así, como extranjero en el mundo; vago al través de la naturaleza i no hallo nada que me pertenezca; aspiro a la vida privada del ciudadano honrado. Han pasado muchos años sin que yo haya experimentado una dicha completa; no porque me hayan faltado las ocasiones de ser feliz, sino porque solamente he sorprendido el placer sin poderlo saborear; porque he estado privado de las dulces i apacibles emociones que solo se encuentran en la tranquilidad de la vida de familia.”

Con efecto: a poco tiempo para satisfacer estos deseos, pidió la mano de la señorita de Lenguefeld, la que le fué concedida con demasiado placer, de parte de la familia, que veía en Schiller fundada del todo la felicidad de su hija. Mejor esposo no le podía haber tocado: estando en la flor de su edad, gozaba de una popularidad inmensa i de una posición brillante; Schiller la amaba demasiado, i le tenía todas las consideraciones que el alemán tiene a la mujer. Si alguna vez se hiciera un matrimonio sin amor, no hai duda que las dos cualidades, pureza en el carácter i educación fina, debieran decidir a cualquiera mujer. I si a la par de esto, se cuenta con un afecto entrañable, con una figura simpática i con tanto talento como se reunía en Schiller, se verá que con mucha razón Carlota se creía la mujer más afortunada de la tierra, con su enlace con Federico, i que después de conocerlo mejor llegara a no ver en el mundo más que a él, ni a vivir sino para él.

La peor cualidad que se puede buscar en el hombre es los bienes de fortuna, garantía la más fútil para la felicidad de la mujer, i aditamento bien incierto entre las cualidades de una señorita. La felicidad se encuentra en una justa medianía, más bien que en los extremos.

En febrero de mil setecientos noventa, contando Carlota veintiun años de edad, pasó a ser la feliz compañera i señora de Schiller, i si ella había quedado satisfecha no ménos lo estaba él. Oigamos cómo se espresaba sobre este asunto, poco después de su enlace, en una carta a un amigo.

“Qué distinta es la vida al lado de una esposa idolatrada, de la vida triste i solitaria que llevaba ántes. Hasta ahora gozo realmente de la hermosa naturaleza i vivo en ella. Echo mis miradas al rededor de mí, i mi corazon encuentra una dulce satisfaccion i mi espíritu su alimento i reposo. Todo mi sér ha recaido en una armonía perfecta ; no está escitado por ninguna pasión ; i mis días corren en la paz i en la alegría. Tiendo la vista ácia el porvenir con ánimo i con esperanza ; i ahora, que he alcanzado lo que deseaba, apénas puedo creer en tanta felicidad : me parece un ensueño encantador. Mi suerte, venciendo todos los obstáculos que se le presentaban, me ha traído al fin al colmo de mis deseos. Todo lo espero del porvenir ; algunos años mas, i gozaré de mi intelijencia en su completo desarrollo ; sí, no dudo que volveré a experimentar las impresiones de mi niñez. La poesia me volverá a mi juventud !”

Cuántos sentimientos encierra esta carta ! Veis perfectamente pintado el matrimonio, i pintado a lo vivo, porque es un cuadro fiel de lo que su corazon estaba sintiendo. Este estado que deriva su oríjen desde la creacion de nuestros primeros padres, unidos solemnemente por el mismo Dios, teniendo por tálamo nupcial el mundo, es el estado mas perfecto, el que mejor llena su objeto i es en fin la tabla de salvacion para el náufrago ; es decir, para el hombre fogoso i ardiente, que despues de haber batallado brazo a brazo, con el embravecido piélago de la vida, en busca de la felicidad, vuelve, a semejanza del viajero que sediento de riquezas, deja sus lares, traspasa el océano i arrosando climas i tempestades va a buscar aquellas en lejanas tierras donde no hallándolas, tiene que volver a su patria, convencido de que la verdadera riqueza es la familia ; así ese jóven fogoso, despues de haber experimentado los placeres mas alucinadores que sólidos, concluye por confesar que la única felicidad posible es la dulce tranquilidad del estado conyugal. Con razon ha sido considerado el hombre casado en todas partes como un miembro útil a la sociedad ; pues ese hombre teniendo mas fuertes estímulos que el célibe, irá siempre por el buen camino, porque cualquier desvío atraeria la ruina sobre esa compañera i esos hijos a quienes él ama mas que a sí propio.

El célibe, por el contrario, no conoce los tiernos placeres que ofrece este estado ; él no ha visto una compañera fiel, buena i amante que se interesa por él mas que él mismo i que comparta con él, ya las risas de la alegría, ya las lágrimas de la desgracia. Vagando por el mundo como un extranjero, no mira en todas partes sino soledad, aterradora soledad, i al fin de ésta, se le abre el sepulcro donde quedarán enterradas para siempre sus penas, sus alegrías i su nombre, sin que una lágrima caiga sobre él, ni una mano amiga vaya a poner en él una corona

verde como la esperanza, como la esperanza de volverlo a encontrar en el seno de Dios.

Este estado es igualmente una institucion grande i santa, que ha sacado a la mujer, es decir, a la mitad mas preciosa del linaje humano, de la situacion mas degradante, del estado de cosa; pues mui léjos estamos de considerar la poligamia antigua como verdadero matrimonio. Era la institucion mas vil, que si degradaba a la mujer, mucho mas degradaba al hombre nacido en la infestada atmósfera de un serrallo. Criados en medio del vicio, inocentes pimpollos, podriais alguna vez levantaros sobre el comun de los brutos? ¿podriais tener ese sentimiento de gratitud ácia vuestro padre i sentir veneracion delante de la madre que veiais entre las cadenas de la servidumbre?

Por eso las naciones que se han quedado atras, son las que han conocido mas tarde la benéfica lei de la sociedad matrimonial indisoluble; pues solo de ese hombre i mujer honrados, es que puede nacer el hombre digno de llamarse así. En Alemania vemos aparecer un Federico Schiller, miétras que en la Turquía i en la Persia, solo criaturas envilecidas, propias para llevar las cadenas, mas no para merecer la sagrada chispa del jénio.

Felices los pueblos que poseen esta institucion! Sí, porque ellos tienen a la mujer como debe tenérsela. Sin dejarse usurpar sus derechos, les conceden gustosos el respeto debido a su debilidad, a sus gracias i a su elevada mision.

La mujer no ha nacido para gobernar, porque no tiene el carácter fuerte; la mujer ha venido para aliviar a los mortales, para formar el encanto de la vida. Es el apoyo del hombre en sus extremos: así vereis en la ancianidad al ciego Homero, conducido por su bella hija; i en la niñez! hombre grande, hombre fuerte, leon en las batallas, cabeza de volcan que gobierna las multitudes, no te envanezcas: toda esa grandeza estuvo una vez en el seno de una mujer; una mujer te dió la leche de sus pechos, sin la que hubieras muerto: una mujer te arrulló en su regazo, una mujer, en fin, te dió el primer ósculo, principio quizá de toda tu grandeza; esa mujer, ese ente débil es tu madre, i no la respetarás? i quieres que sea respetada? pues bien, así debes respetar a las demas.

Esa misma mujer es la que hace las delicias del hombre en su estado de vigor; es la que le prepara su alimento i su reposo; la que le consuela en sus horas de amargura, i con su suave voz le contiene, cuando es arrebatado por el furioso huracan de las pasiones.

El hombre frívolo no quiere en la mujer sino la hermosura, i trata a la que carezca de ésta con frialdad i hasta con desden; pero así como es de altanero con la segunda, así es de servil con la primera. Lo vereis a sus piés mendigando una falsa sonrisa,

i se considera feliz si puede besar la orla de su vestido. Mas ah! es porque ese hombre se fija tan solo en las exterioridades i no penetra en el interior, donde veria todo lo contrario: la una poseyendo un corazon noble, afectuoso i sincero; la otra un corazon vano, inconstante, malo.

Una de las principales cualidades de la mujer, es la educacion; mas no entendida esta palabra precisamente en el sentido de ilustracion; pues tomada en este sentido, quizá no la creeríamos principal, porque su mision no pide grandes luces; miéntras que una ilustracion profunda en la mujer, la podria hacer desgraciada. Tomamos la palabra educacion en el sentido de formar el corazon, es decir, de encarrilar por el buen camino los sentimientos de la jóven inocente, sentimientos que tomarán el primer impulso que se les dé. I quién mas a propósito, por la persuacion, por el respeto, por la autoridad, por el amor, en fin, que se atrae la madre de sus hijas, quién mas a propósito que ella para dar ese primer impulso?

Si quereis civilizar a la sociedad, educad la mujer, decian los espartanos, i decian bien; pero entendieron mal la educacion: creyeron que educarla, era hacerla desarrollar sus fuerzas fisicas, como el hombre; cultivar su intelijencia, como el hombre; sobrecargar su memoria como él; era, en fin, sacarla de su esfera para igualarla a él, i al igualarla, le quitaban lo mas precioso que tiene la mujer: ese pudor, esa reserva que mantiene la ilusion, i al destruir esta reserva, destruian tambien el amor. No es así como se deben confundir los sexos, que necesitan de diferencia. La mujer es la reina en la sociedad, i es la reina, por esa influencia que ejerce sobre el corazon; si falta ésta, faltará el respeto que se le debe i el prestigio de que goza; i como en cambio no puede imponer al varon el imperio de la fuerza, quedará desautorizada enteramente.

¿No está indicando la naturaleza con haber dotado a la mujer de mayor perspicacia, que ella no necesita de profundos estudios para ponerse al nivel del hombre?

Léjos estamos de pretender que la mujer esté abstraída enteramente del movimiento social, tanto fisico como intelectual; que esté aislada en su casa, como el cautivo encerrado en su calabozo; no: está como el monarca sentado en su trono, i la mujer tiene su trono en el hogar doméstico.

Ciertamente nunca ha aparecido la mujer mas digna que cuando, dejando de ser considerada como mero instrumento de placer, se ha elevado a la categoría de madre de familia i, ocupando la preeminencia del hogar, recibe las consideraciones i homenaje de sus hijos i de su marido, i es el centro de su felicidad i la depositaria de su honra, lo mas caro que tiene el hombre. ¡Léjos, pues, de vosotras, oh doncellas, el helado e infeundo velo de la vestal, i venga en su lugar el gracioso ceñidor

de Himeneo a adornar a las vírgenes virtuosas de Colombia! Léjos de vosotras el dejar marchitar vuestros corazones o perder vuestra juventud tras vanas ilusiones; i conservad intacto el tesoro de vuestro amor para el que ha de ser vuestro compañero; léjos de Colombia, tierra de leche i miel, la maldicion del profeta; i véase, por el contrario, cubrirse sus hermosas selvas i verdes i fructíferas esplanadas, de hijos buenos, grandes i valientes que le den la gloria i felicidad que merece!

Schiller habia acertado en la eleccion de su compañera, i con esto esperimentó, como él nos dice, toda la felicidad que el hombre puede desear. Si acaso le faltaban los bienes de fortuna, tenia en cambio un tesoro inmenso en su talento, en sus conocimientos, en sus amigos, en su celebridad i en su *mujer*. Mas, en este estado de felicidad, la Providencia, que gusta de poner a prueba a los buenos, o la fortuna, que es una diosa caprichosa, con cuyo favor no se puede edificar nada sólido, vinieron a trastornar los dias de dicha suave e inocente de Federico i Carlota. Con motivo de la laboriosidad que tenia Schiller, del entusiasmo con que tomaba sus obras i de las veladas demasiado prolongadas, se vió atacado de una enfermedad del pecho que le llevó al borde del sepulcro i destruyó para siempre el vigor de su constitucion; las recaídas que tuvo no dejaban esperanza de que viviera largo tiempo, i afectaron mucho a su fiel Carlota, para la cual principiaron dias de tribulacion.

Llevado a los baños de Carlsbad por consejo de los médicos, logró reponerse bastante, aunque no volvió a recobrar la salud; por cuyo motivo se le prohibieron las esplicaciones i lecturas en público, i, en jeneral, todos los trabajos en que tuviera que hablar en alta voz, como sumamente perjudiciales. Es cierto que con esto quedaba Schiller privado de sus principales medios de vivir, como eran las clases; i los alemanes, que leian sus obras con entusiasmo i que se enorgullecian de poseer un compatriota de tanto jénio, olvidaban sus sufrimientos. Quién sabe hasta qué estado le hubieran llevado sus necesidades, si Dinamarca, a instancias de un célebre escritor danes, * no le hubiera proporcionado un auxilio; i así fué como el hombre, cuyas producciones habian hecho tanto ruido en Europa, no careció de lo necesario. El hijo del rei, príncipe de Holstein-Augustembourg, le asignó una pension de mil pesos anuales, pagaderos de sus arcas, i lo hizo de una manera tan delicada, tan obligante, que el carácter de Schiller, susceptible en alto grado, léjos de sentirse herido, se conmovió i no pudo rehusarla. Esta pension, que no le exijia ninguna condicion, era destinada solo para su restablecimiento. No era la primera vez que Dinamarca obraba así: ya ántes habia protegido a otro grande hombre, al desgraciado Klopstock, dándole los medios de acabar la *Mesiada*.

* Baggesen.

¡ Honor para siempre a una nacion noble como esta, que sabia prolongar así vidas preciosas! honor a aquel príncipe, que supo comportarse con la magnanimidad de su rango i rivalizar a Alejandro !

Los pueblos cometen grandes crímenes, como los individuos, que les atraen la desgracia, i la ingratitud es uno de los mas frecuentes. Por eso vereis a España i a Italia miserables i esclavas.

El corazon se despedaza de indignacion al acordarse uno que hubo un pueblo, que trajera aherrojado al mismo hombre que le habia dado un mundo apesar de él; que era capaz de mandar a sus palaciegos i favoritos a que atormentaran a ese mismo hombre, abandonado en una isla desierta! Pero descansa en paz Cristóval Colon, la posteridad es justa con los hombres; porque ya no tiene ni qué envidiar, ni qué aguardar, ni qué temer; i así como pone en claro las atrocidades de un tirano, cuyo terror impidiera emitir su fallo, así tambien justifica a todos esos hombres grandes, criaturas en quien parece que se ensaña la suerte, durante su vida, i se ven miserablemente envilecidos e insultados por la envidia baja, por la emulacion mezquina o por la innoble audacia; así hace justicia a un Cervántes, postergado a los viles aduladores i echado de las casas porque no tenia con qué pagar el alquiler; a un Hernan Cortez, suplicando con un memorial a la puerta del carruaje del rei; a un Chateaubriand, pidiendo limosna por la fidelidad a su rei (ojalá hubiera sido a su pueblo); pero ninguno tan célebre como el rui señor Lusitano, * que cantó a su patria i a sus compatriotas, i que muriendo en un hospital, recibió la visita de unos cortesanos, a quienes dijo aquellas palabras sublimes: *al asno muerto, la cebada al rabo*; i murió en el hospital de miseria, aunque tal vez mas de dolor. Mas, ¿para qué ir tan léjos, si desgraciadamente entre nosotros no carecemos de ejemplos? qué cosa mas dolorosa que ver a ese grande hombre nacido a orillas del Atlántico, que viendo el estado de esclavitud en que yacía su patria, hizo juramento de libertarla o perecer, i que favorecido por el Todopoderoso para llevar a cabo su laudable idea, rompió solo con su valor e intelijencia, los hierros que la ataban a los tiranos, i luego por toda recompensa solo recibió de sus compatriotas ingratitud.... ! I al fin, traspasado de dolor, del dolor mas agudo que puede desgarrar un noble pecho, fué a reclinar su lacerado corazon, ¡oh designios inescrutables de la Providencia! bajo el techo hospitalario de un noble *español*, en cuya casa exhaló su último suspiro. * Triste suerte de la humanidad,

* Os Luisiadas de Camoens.

* Es bien sabido que Bolívar murió en *San Pedro*, casa de campo a una legua, poco mas o ménos, de Santa Marta, perteneciente al señor don Joaquin de Mier, español establecido en aquella ciudad, hacia mucho tiempo, i amigo personal de Bolívar.

aborrecer a los que le hacen bien ; mas, duerme en paz, gran Bolívar, el sueño de los buenos, no: el sueño de los bienhechores de la humanidad ; no temas que tu nombre esté empañado con esas manchas que las mezquinas pasiones de la época pretendieron atribuirle ; ellas eran demasiado pequeñas ; por eso no han podido resistir el embate del tiempo, i solo tu nombre se conserva cada dia mas grande, mas brillante, arrancando lágrimas de gratitud en todo pecho jeneroso ! Colombia, bella idea de tu intelijencia, i creacion de tu potente brazo, te reconocerá i acatará siempre como su primer jenio !

Uno de los gastos que hace la reina de Inglaterra, es la recompensa i auxilio que dá a los literatos i hombres distinguidos. Aquí está el carácter inglés bien pintado.

IX.

Se repone de su enfermedad i vuelve a Yena — *Historia de la guerra de los treinta años* — *Wallenstein* — Abatimiento del poeta — Memorial a los jacobinos — Muerte de Luis XVI — Pena de muerte — Vuelve al seno de su familia — Nacimiento de su primer hijo.

Schiller volvió a Yena i se entregó a sus trabajos sin consideracion a su salud, de suerte que, se vió obligado a dejar sus libros i hacer un segundo viaje, con el que alcanzó una mediana salud i se mejoró lo suficiente para no verse atacado por la enfermedad durante largos intervalos. Quizá era que la fortaleza de su espíritu, vencía estas pequeñas indisposiciones ; especialmente cuando estaba ocupado en la composicion de alguna de sus obras, no sentía nada ; elevándose a las rejiones de lo sublime, prescindía enteramente del mundo fisico, i de su ser material, tan nulo entónces como delicado. Sí, era preciso que Schiller viviera unos dias mas, que diera al mundo todas las producciones que su jenio debía darle ; era preciso que cumpliera con su mision.

Todavía pasó años felices en Yena, al lado de Paulus, Schütz, Huffeland, i sobre todo de Reinhold, relaciones que le causaban sumo placer. Tuvo íntima amistad con el celeberrimo filósofo Kant, cuya obra sobre el *Criterio*, llamó particularmente su atencion, i dió por resultado a su vez en Schiller, los articulos en el *Talia*: *Sobre Bondad i Dignidad*, i *Cartas* sobre la educacion primitiva del hombre.

En tiempo de estos estudios metafisicos, se dedicó a estudiar el Aristóteles, i he aquí el modo como se espresaba sobre su poética : “Hace poco leí el arte poética de Aristóteles, i no solo no me ha desanimado i empobrecido mi intelijencia, sino que verdaderamente la ha fortalecido i alijerado. Segun la idea mezquina, como toman los franceses a Aristóteles, i parecen huir sus exijencias, aguarda uno encontrar con un lejislador

reñicio, frío e iliberal, i se encuentra precisamente con todo lo contrario. Él entra con energía i precision en la esencia de las cosas, i en cuanto a las exterioridades, es tan indulgente como puede serse. Lo que él exige del poeta, debe exigirlo éste, de sí mismo, si quiere saber lo que hace; pues esto se deja caer de su peso. Se ocupa casi esclusivamente de la tragedia, que él favoreció mas que ninguna otra especie de composiciones poéticas. Se conoce que habla con grande experiencia i madura contemplacion, i que habia visto muchas composiciones trágicas. En su arte no se encuentra nada especulativo, ni huellas de teoria; todo en él es empírico; pues la infinidad de sucesos i la feliz eleccion de las muestras que presenta, da a sus aforismos empíricos, una forma universal i la calidad de leyes."

Durante los años de 1790 a 1794, no compuso nada importante. Apenas tradujo algunas cosas de Virjilio, pero no le faltaron planes para obras futuras. Entre estas habia una con el título de *Himno a la luz* i otra sobre *Teodicea*, orijinada quizá por su inclinacion, que por los asuntos teológicos, tuvo desde su mas tierna edad. A propósito de esta obra escribia: "Me encanta la Teodicea, porque descubro en ella, una filosofía mas bella i un carácter mas elevado, que en la filosofía de Leibnitz."

Schiller estuvo trabajando tambien la historia de la guerra de los treinta años, segun lo convenido con el librero Goschen, i en este trabajo encontró asuntos que daban pasto a su musa para nuevas composiciones poéticas; entre otros se le presentó el carácter deslumbrador de Gustavo Adolfo, mui aparente para un canto épico, como puede verse del siguiente pasaje de una de sus cartas: "Entre todos los asuntos históricos en que mas se mezcla el interes nacional i político al poético, descuella la carrera de Gustavo Adolfo. La historia de la humanidad pertenece como episodio inseparable a la de la reforma, i esta se halla intimamente ligada con la guerra de los treinta años; importa, pues, al jénio del poeta ordenar en un canto épico lo que pasó entre la batalla de Leipzick i la de Lützen, prescindiendo de la historia de la humanidad, i asi se le dará mayor interes a esta, que si se escojiera como asunto principal."

Sinembargo, otro personaje mas seductor atrajo las miradas del poeta i lo indujo a escribir su historia en una magnífica tragedia. Este era el célebre jeneral católico Wallenstein, que despues de haber lidiado por la causa de la iglesia de Roma i del emperador catolisimo, fué víctima de aquellos a quienes defendia.

El asunto era interesante, i Schiller trazó un plan mui vasto para esta obra, plan que sobrepujaba a todos los anteriores i que le imponia un trabajo extraordinario que debia durar siete años.

En ninguna obra habia demostrado este grande hombre

tanta laboriosidad, tanta perseverancia, tanto valor, tantos conocimientos, en una palabra, tanto jénio como en el Wallenstein. Esta bella trilogía es una obra acabada en su jénero i quizá la mejor que escribió, i que si no hubiera sido empezada por una intelijencia como la de Schiller, no se hubiera visto llevada a cabo; pero el talento que la debia ejecutar correspondia mui bien a la imaginacion que la habia concebido. En ella demostró el autor su carácter investigador, profundos conocimientos del corazon humano dignos de un filósofo, i toda la rigurosa fidelidad que compete a un historiador.

Cuando se preparaba a llevar a cabo su idea, se espresaba el poeta de este modo, sobre las reglas que lo debian dirigir en sus composiciones: “Propiamente hablando, solo en la práctica siento la fuerza de mi intelijencia; en la teoría me atormentan siempre los principios; entónces soi un mero aprendiz; pero para mejorar la ejecución si me gusta filosofar sobre las teorías; así es que la crítica tiene que resarcirme el daño que me han causado las reglas. Si, me han hecho un gran mal; pues todo el atrevimiento, el ardor vivo que sentia ántes de conocer yo alguna regla, los echo hoi de ménos ; me veo concebir i formar, si go el fuego de la inspiracion i mi fantasía se mueve con ménos libertad desde que sabe que hai testigos; mas, cuando ya me haya acostumbrado lo suficiente para usar de las reglas naturalmente, asi como el hombre bien educado usa de su educacion sin saber que la posee, entónces mi fantasía será tan libre como ántes i no habrá otros límites que los que quiera fijar la voluntad.”

Hai momentos en que el jénio se abate i desfallece ante las insuperables dificultades que se le presentan i contra las cuales tiene que entrar en lucha: duda entónces de sí mismo; cree que no es el llamado a llevar a cabo esa empresa. Así vemos a un Cristóval Colon cediendo al fin a los clamores de una turba insubordinada, resolverse a regresar a España i a pasar a los ojos del mundo como un descabellado proyectista; vemos a Hernan Cortez perder toda esperanza i palidecer ante el enjambre de enemigos que se le presentara en el valle de Oajaca, i hacer la última tentativa, a riesgo de su propia vida, para apoderarse de las banderas enemigas; vemos a Rafael i al Ticiano arrojar léjos de sí, en un momento de desesperacion, la paleta i el pincel que no quieren trasladar fielmente al lienzo las grandes bellezas que tienen en su ardiente fantasía; vemos, en fin, a Federico Schiller que, en un momento de desmayo, flaquea ante la enorme pesadumbre de la obra que se habia propuesto escribir, i despues de muchos años de un trabajo laborioso, ve que aún está léjos de aquella perfeccion que se habia propuesto alcanzar, que no ha cumplido con el plan que habia trazado. Su jénio vacila, duda; empero, se sacude orgulloso i vence todas las dificultades.

¡Terrible es la reaccion en estos caractéres, tan terrible como profundos hayan sido el abatimiento, el desaliento i la duda! esfuerzo sobrehumano que llamamos heroismo, que vence todas las dificultades i allana todos los obstáculos! Schiller sintió esta reaccion, i a la manera que el torrente engrosado con las lluvias del invierno, rompe los diques que se oponen a su empuje, así salvó su jenio las dificultades que se oponían a la perfeccion del Wallenstein. Lo vió al fin acabado i *vió que era bueno*.

Mas, destruido su vigor moral con los esfuerzos sobrehumanos que esta obra habia exigido, minada su salud por la antigua enfermedad, se encontró Schiller literalmente muerto: se sentía incapaz de todo goce físico e intelectual.

A pesar de esto no permanecia en inaccion, pues el descanso no se habia hecho para él. Púsose entonces a repasar sus composiciones en verso, acompañando cada una de un juicio especial, en lo que demostró mucha imparcialidad consigo mismo, i hasta usó de un rigor que tal vez no merecía.

A causa de la estremada debilidad en que quedó, le sobrevino otra desgracia, i fué que se vió atacado de hipocondria, enfermedad que no pudo disipar ni los dulces halagos de su esposa ni la esperanza mas halagüeña para un padre, como es la de ver nacer su primer hijo.

En esta época se debatía en Francia una cuestion de muchísima trascendencia: era la suerte del infortunado Luis XVI, rei que murió por lo mismo que desterraron los atenienses a Aristides: estaban cansados de oírle llamar *el justo*. Los hados lo habian decretado así, i Luis XVI, junto con toda su familia, es condenado a la pena capital por los jacobinos, por esos celosos defensores de los derechos del hombre, por esos heroicos combatientes de la tiranía i del despotismo; por los amigos del pueblo, palabra santa, prostituida mil veces en negros crímenes.

Aquí Schiller, liberal, humano i compasivo, se indignó de esta sentencia, i aunque extranjero a las cuestiones francesas i ajeno a la política de los pueblos, no pudo permanecer como un espectador impassible, al procedimiento de los Jacobinos. Quiso abogar por el rei, ya de palabra, ya por escrito, i hasta trasladándose él mismo a Paris, en la esperanza de que la voz imparcial de un extranjero pudiera hacer alguna impresion en los franceses. Hé aquí como se espresaba él mismo sobre este asunto i el carácter noble que siempre lo animaba: “No conoces alguna persona que tradujera bien al frances un memorial, caso de que yo lo necesitara? Estoi mui inclinado a mezclarme en la causa del rei de los franceses i escribir un memorial sobre esto. El asunto me parece mui digno de ocupar la pluma de un intelijente, i el escritor aleman que se espresara con libertad i elocuencia, podria esperar hacer alguna impresion en estas cabezas destornilladas. Cuando un individuo toma la

pluma, está uno seducido, al ménos en los primeros momentos, a tenerlo por el vocero de un partido i tal vez de una nacion; i yo tengo para mí, que los franceses no serian insensibles al juicio de otra nacion. Ademas, el asunto se presta tanto para hacer una buena defensa que el éxito seria indudable. El escritor que se ocupe de la causa del rei, tiene una oportunidad para decirles la verdad i goza de mas crédito que otro. Ya me parece oírte decir que calle, que no sea entrometido; mas creo que hai ciertas escenas que no se pueden presenciar con sangre fria, i que si todos los hombres honrados i pensadores hubieran guardado siempre silencio, no hubiéramos dado ningun paso en nuestra mejora social. Hai tiempos en que se debe hablar al público porque para eso existe la sensibilidad, i creo que uno de ellos es la época presente.”

Mas no pudo llevar a cabo su humanitaria i jenerosa idea. El por qué lo ignoramos. En las biografias que hemos visto no hemos encontrado señalada con fijeza la causa; apénas confusamente se indica que la rapidez con que se sucedieron los acontecimientos no le dejó esperanza de llegar en tiempo de hacer algo.

Pero caso que él hubiera ido ¿hubiera podido hacer algo en favor del rei? ¿lo hubieran escuchado? ¿no lo hubieran tomado tal vez por un enemigo de los franceses, por un abogado de la *austriaca*, como decian? ¿no hubiera sido sorbido por la vorá-jine él tambien? Quién sabe: las revoluciones son como las crecientes del Nilo, i desgraciado de todo el que alcancen en sus orillas; son cataclismos sociales en que se abre el suelo que pisa la planta de la presente jeneracion, para aparecer otro nuevo. Pero siquiera en la intencion de abogar por el rei, no porque fuera rei, sino porque era un hombre condenado al último suplicio, se descubrirá la filantropía natural al pueblo aleman i el instinto progresista que animaba al poeta. Schiller veia a un inocente condenado a la pena de muerte i queria arrancarlo del cadalso, i lo queria precisamente, porque su civilizada inteligencia i su corazon noble no le permitian estar por esta pena.

Increible, sí, increíble parece que en naciones que se precian hoi de civilizadas i fundidas en la moral evanjélica, hayan conservado en su lejislacion este bárbaro rasgo de los crueles salvajes. Increible parece que en esa sociedad se arrebate a un padre de familias del seno de sus hijos i se le esponga friamente al plomo asesino, i ¡ que todavía esto se haga en presencia de la multitud que va a gozarse en la muerte de un semejante como en una diversion! no: esto no se puede creer.

I vos, hombre duro, vos que no sois capaz de dar la vida al mas miserable insecto de los que se deslizan jimiendo bajo vuestra planta, que no sois ni un átomo delante del Altísimo, que-reis arrebatarle sus derechos, i a semejanza de Luzbel, sentaros

en su trono i quitar la vida a la criatura mas bella, mas perfecta que ha salido de manos del Todopoderoso. Vuestro corazon de piedra no alcanza a sentir. Os compadezco, mas no deseo nunca que caigais al filo de la cuchilla que vos mismo preparais.

Comparando quizá Schiller los males que aflijian a los otros países, comparando sus instituciones que tambien necesitaban de reforma, se despertó en su pecho un sentimiento de viva simpatía por su patria i exclamaba: "Siento aumentarse el amor que le tengo a mi patria."

No solo el amor por la patria se habia despertado en él, sino tambien el afecto por los suyos i quiso una vez mas abrazar a los autores de sus dias. De Heilbrom, donde fué con el fin de restablecer su salud, escribió a Stuttgard para saber si podria entrar libremente en la ciudad. El duque le contestó que no le haria nada. Grande fué el júbilo con que Federico entró en esta ciudad, que diez años ántes habia dejado pobre, desconocido i solo, i ahora entraba con su familia, rodeado de una aureola de gloria i feliz. Cuánta dicha no sintió su madre al abrazarlo, ella que lloraba su ausencia, su padre que lo admiraba, su jóven hermana que recitaba con entusiasmo sus versos; todos sus antiguos camaradas, sus compañeros de escuela que se estrechaban a su alrededor haciéndole mil preguntas i recordando con placer los castigos del colejio. Federico visitó sucesivamente los lugares en que habia vivido, i cada sitio, cada árbol, cada casa que reconocia despertaba tiernas emociones en su alma. Estuvo a visitar tambien a sus viejos catedráticos, entre ellos al duro Jahn, que le habia hecho derramar tantas lágrimas i que entónces estaba orgulloso de haber tenido un discípulo como ese.

Cuando se hallaba en Stuttgard experimentó su corazon otra especie de felicidad, i fué la de ser padre, emocion extraordinaria de la vida, sentimiento inesplicable. ¿Quién podrá en efecto describir el gozo de ser padre cuando, tomando en sus brazos al tierno hijo recién nacido, contempla en él toda la dicha que le ha de proporcionar ese hijo? o ¿quién se atreverá a medir toda la felicidad que ensancha el corazon de una mujer que arrulla en su regazo al hijo de sus entrañas, el que ha venido a ser un nudo que ata mas estrechamente su corazon con el de su compañero? Oh misterio de triple amor! Amándose los padres entre sí, aman a su hijo, i al amar a su hijo se aman mas ellos tambien, porque descubren en él su mutuo retrato.

Hubiérase dicho que la Divina Providencia, en premio de la resignacion con que conllevaba sus desgracias, lo habia traído al seno de su familia para hacerle saborear los placeres mas vivos de la vida, i si en su hijo primojénito gozaba dulcemente del porvenir, sus padres, su hermanita i sus amigos de la infancia le recordaban agradablemente el pasado. Difícil seria decir

cuál de ellos era mas feliz, si el hijo que se hallaba en medio de sus padres o ellos que veían a su hijo en ese estado de gloria i de dicha, i que el Todopoderoso había colmado tan benignamente las súplicas que le habían dirijido al verlo nacer, de que supliera en intelijencia la falta de educacion que ellos quizá no podrian darle.

Este viaje fué mui útil a sus intereses, pues entró en relaciones con el librero Cotta, que vino a ser su único editor i quien le ofreció publicar una gaceta en socio suyo, si él queria hacerse cargo de la redaccion.

X.

El baron de Humboldt i Colombia—*Xenien* o *ensaladillas*—Baladas de Schiller—Compra una quinta—Es nombrado catedrático en el colejio de Tübinga—Su título de nobleza—Varias de sus obras—Oferta brillante que le hace la reina María Luisa.

Despues que Schiller hubo satisfecho los deseos de su corazon, se despidió de sus padres, de sus amigos i de los caros lugares de inocentes recuerdos, que no debía volver a ver, i se dirijió a Yena, punto de sus ocupaciones, que lo reclamaban con urjencia. Tan pronto como llegó a allí quiso poner en planta el proyecto que hacia tanto tiempo alimentaba, de recopilar las mejores obras de los escritores alemanes, pero que fuera una obra completa en su jénero. Con este fin, publicó el prospecto de ella en el *Talia*, i a juzgar por el inmenso número de suscritores que tuvo la obra, hubiera alcanzado un éxito brillante.

En este tiempo fué que el poeta estrechó sus relaciones con Goethe i tuvo amistad con un personaje célebre, cuyo nombre nos es grato mencionar aquí, por ser hermano del huésped ilustre que visitó nuestra patria i que tanto hizo adelantar la jeografía i la ciencias naturales en Colombia. Este personaje era Guillermo de Humboldt, hermano del famoso viajero i naturalista el baron Alejandro de Humboldt. ¡Noble leccion para los hombres de talento i de letras! Se estimaban i se amaban así en lugar de envidiarse mutuamente; sus pechos jenerosos no daban cabida a una innoble pasion!

Por estímulos de Goethe dió Schiller algunas producciones en verso, como el *Ideal* i la *Vida*, el *Reino de las sombras*, la *Elejía* i algunas otras, entre las cuales el poeta creía que su mejor produccion era el *Ideal*. Nosotros omitimos sus palabras sobre estas composiciones por temor de prolongar demasiado, i solo quebrantamos nuestro propósito cuando el gran mérito de algun pensamiento o escrito del autor no nos deja pasarlo por alto.

Apesar de que sus composiciones en verso tienen mucho mérito i él tenia facilidad para hacerlos, volvió no obstante

a su campo favorito, al campo de lo trágico, para lo cual parecia que tenia una disposicion particular, i en el que mui pocos serán los que puedan rivalizarlo. El trágico aleman creyó encontrar en las hazañas i el valor caballeresco de los denodados defensores de la isla de Malta, defendida contra el turco, argumento para una magnífica tragedia; pero por entregarse enteramente a su grande obra de Wallenstein, no pudo sino trazar el plan que despues se halló entre sus papeles.

Schiller se encontraba entónces rodeado de los hombres mas intelijentes e ilustrados, i animado por ellos i guiado por sus consejos, avanzaba con brío en su carrera, i acometia nuevas empresas. Goethe i él especialmente comprendieron que por esa misma diversidad de caractéres, por la diferencia de sus gustos, i por la disparidad de su talento, podian serse mui útiles ámbos; i aunque marchaban por distintos caminos, sus diversos jénios los conducian al mismo punto, es decir, al descubrimiento de la verdad, a la rejion de lo bello. Despertóse entónces en ellos mayor entusiasmo por el buen gusto, repugnancia contra el malo i odio a todas esas reglas mezquinas que amarran la intelijencia o que impiden la inspiracion, i esperimentaron un sentimiento de noble satisfaccion al encontrar en sí fuerzas que habian desconocido ántes. Estos sentimientos dieron orijen a la empresa en compañía de publicar sus *Xenien*, que no eran otra cosa que disticos satíricos contra algunos escritos i escritores; lo que produjo una grande animosidad entre estos i puso en conmocion al mundo literario; pero pronto tuvieron que dejarlo, pues el carácter sensible de Federico no podia mirar con indiferencia las heridas que habia causado, porque él no se figuró al principio todo el efecto que tendrian estas composiciones.

En el año de 1797 se trabó un duelo literario entre ellos que dió por resultado las primeras baladas de Schiller. Ambos se dividieron los materiales que trabajarian separados, i ámbos alcanzaron el premio de las musas, o mas bien temiendo estas divinidades desagradar a alguno de sus principales adoradores, no quisieron entregar la palma de la victoria a ninguno de ellos, sino que la dividieron i se la presentaron a estos dos grandes émulos. Despues de las baladas aparecieron mui pocos versos de Federico; indudablemente queria dedicarse a su trabajo favorito, al drama, al que se consagró esclusivamente, encontrándose libre de otros trabajos, pues habia dejado el periódico *Talia*, i ántes el *Almanaque de las musas*. Schiller se dedicó entónces a ayudar a Goethe en el drama que trabajaba a la sazón, el *Profíleo*, por el cual tenia muchas simpatías.

Por este tiempo alcanzó Schiller la satisfaccion de un deseo que habia alimentado desde mucho atras, i era el tener una posesion, adquirir el dominio de una pequeña parte de tierra que cultivar, deseo sumamente natural i que casi todos los

grandes hombres lo han tenido; i así como Chateaubriand compró en la vejez su "*Valley aux loups*" (valle de los lobos) i Voltaire la estancia de Ferney, i Virjilio su quinta a orillas del Tiber, así tambien compró él una casita de campo cerca de Yena, que poseia unas lindas praderas, donde el poeta salia a confeccionar sus obras, o a pasearse con toda la satisfaccion del amo, recojiendo las florecillas que humildemente le presentaban sus campos.

Feliz el hombre que posee una parte de nuestra madre comun, pues goza del placer de saborear los frutos plantados por su propia mano, mucho mas esquisitos todavia! En cuanto a los que no poseen, tienen que contentarse con aquellos seis piés de tierra que a todos nos pertenecen.

La agricultura es el arte mas antiguo, mas benéfico, mas laudable i quizá el mas lucrativo. Vemos que Adan inventó el arte de arar la tierra; a uno de sus hijos tocó la cria de ganados, i así empezó a existir la diferencia de oficios entre agricultor i pastor.

Bienaventurados los países que como Colombia solo exigen en este sentido que el agricultor bote la semilla para que la recoja despues centuplicada, i cuya vasta estension de terreno, hace que todos sus hijos pudieran ser propietarios sin quitarse los unos a los otros! Sin duda estos países están llamados a gozar de un hermoso i brillante porvenir.

La compra de su quinta, al mismo tiempo que lisonjeaba sus gustos, le ponía en estado de poder observar de cerca la marcha del teatro de Weimar, por el cual él se interesaba; pues que pasaba el verano i la primavera en su casita de Yena i cuando entraba el invierno se trasladaba con su familia a Weimar.

Despues de salida su grande obra de Wallestein, i de haber adquirido con ella la preeminencia entre todos los escritores, se siguieron con mucha rapidez sus principales obras dramáticas; así fué que en 1800 apareció *María Estuardo*, en 1801 la *Doncella de Orleans*, en 1803 la *Desposada de Mesina* i el *Guillermo Tell* en 1804.

El suceso que obtuvieron estas obras fué inmenso; el poeta no podia desear mas; su gloria era increíble i el entusiasmo del pueblo por su primer jénio rayaba en adoracion. Cuando en 1801 fué representada en el gran teatro de Leipzik, *Juana de Arco*, o sea la *Doncella de Orleans*, el poeta contemplaba tranquilamente i con una sonrisa de alegria, desde su palco, las manifestaciones de júbilo i el profundo efecto que esta pieza habia causado en el público. Una vez concluida, mil voces confundidas en una sola, gritaban: *viva Schiller, viva el gran Schiller!* En vano intentó el modesto escritor escaparse sin ser notado, de las abrumadoras aclamaciones; no fué posible, i al fin se vió precisado a dejarse conducir en triunfo a su casa.

Otra vez se encontraba en Berlin, en la representacion de *Guillermo Tell*, que fué maravillosamente ejecutada. Al siguiente dia, María Luisa, reina de Prusia, lo invitó para que le hiciera una visita, le ofreció una pension de cinco mil pesos anuales, un puesto en la Academia de Sabios i el goce de una carroza de la corte, con tal que se estableciese en Berlin; pero él, mas amigo de los goces de familia i de amistad, que de ese brillo de las cortes, regresó al gran ducado de Weimar, al lado de Goethe i de Wieland, a quienes estimaba mucho i con quienes estaba ligado por lazos no solo de amistad sino tambien de ocupaciones i empresas literarias. Quizá no fueron estas las únicas causas que obraron en su ánimo para rechazar la brillante i seductora oferta de la reina María Luisa, pues que siendo Schiller tan democrático i hasta enemigo de las testas coronadas, hubiera sido una inconsecuencia de su parte, despues de presentarse como un celoso republicano, echarse a los piés de una reina para adularla miserablemente. No! El autor de *Fiesco*, el ciudadano frances, el compatriota de Saint-Just, de Camilo Desmoulins, era hombre de convicciones, hombre de carácter, que no vendia por otro precio, que por la persuacion el cámbio de sus principios. El no pasó de republicano a monarquista, ni por las melifluas palabras de una bella soberana, ni por una carroza entre los cortesanos, ni por un puesto entre los sabios, ni, en fin, por el dinero de Prusia. Digno razgo de un corazon tan elevado como el de Schiller!

Regresó por lo tanto a Weimar, donde fijó de entónces para adelante su residencia habitual. Grandes fueron las muestras de consideracion i verdadera amistad que recibió Schiller de parte del gran duque, a quien habia gustado mucho el modo desinteresado con que procedia el poeta, i como para recompensarle la oferta que le habian hecho en Berlin, le nombró catedrático en el famoso colejio de Tübinga, i le asignó una pension de mil escudos anuales, pension que, si bien inferior a la que le habian ofrecido en Berlin, tambien era cierto que no le exijia que rebajara su carácter o que prescindiera de sus principios.

Hubo otra muestra de aprecio de parte del duque. En el año de 1804, con la mayor espontaneidad, escribió al emperador de Austria, pidiéndole un título de nobleza para Schiller, quien, léjos de solicitarlo, pues no lo necesitaba, por la posicion que le habian granjeado sus magnificas obras, su conducta sin mancilla i la nobleza de su corazon, verdadera i única nobleza que hai, lo admitió solo porque se le hizo mui duro dejar desairada la jenerosidad del duque. Quizá hubo una debilidad en esto; pero se hace disculpable, si consideramos las palabras que él dijo: “que lo recibia por sus hijos i que por él le importaba mui poco.” Efectivamente que, si los hijos del gran Schiller, no se merecian ninguna consideracion de parte de una sociedad

interesada, si se la merecerian quizá los hijos del señor conde de Schiller.

En cuanto a él, hijo del pueblo, democrático por principios i por necesidad, como casi todos los hombres que han sobresalido, Schiller se cuidó mui poco de su título i jamas pasó por su imaginacion que lo tenia. Es del pueblo que salen los grandes hombres, porque no cabe duda que es preciso que el hombre ponga en movimiento sus facultades intelectuales i que las ejercite sin cesar, para que lleguen a adquirir todo el perfeccionamiento de que el Criador las ha hecho susceptibles. He aquí el enigma de su superioridad. El noble de cuna, por el contrario, gozando de una posicion brillante, que no debe sino a los esfuerzos de sus padres, se encuentra relajado i enervado con el lujo, i, como lo tiene todo, como no desea nada, no hace uso de sus facultades intelectuales; apénas sabe que las posee. Ellas duermen el profundo sueño de la inaccion. He aquí el enigma de su inferioridad intelectual. Cuidando solo de regalar su cuerpo, se olvida de su espíritu, que es la parte mas bella, no teniendo presente que ese cuerpo que tanto lisonjea, a los pocos dias despues de la muerte, está convertido en una cosa horrible que nadie es capaz de tener junto.

Tanto mayor debe ser la satisfaccion para el hombre que solo a su cabeza i a su jenio debe su posicion, que al poder contar una infinidad de célebres antepasados, o haber nacido en una cuna de soberano i llamarse hijo de nobles i de reyes.

La nobleza de los antepasados que sí merece recordarse, es la virtud; esta es la verdadera base para el orgullo del nacimiento, si alguna vez se debe tener orgullo. Grande fué Cromwell que le atrajo bienes a la Inglaterra i era del pueblo; mas grande César que Alejandro que nació en el trono, i mas grande aun aquel hijo del abogado de Córcega, que puso el pié en la cerviz de los reyes e hizo representar a Talma, delante de un patio de testas coronadas. Schiller fué tambien hijo de un pobre cirujano de ejército, que llevaba su vida errante como la division en que servia, i que fué encargado de cultivar los jardines del emperador.

El Todopoderoso es demasiado justo: no podia permitir que la riqueza, el rango, la intelijencia i las luces cupieran en parte solo a una clase de la especie humana, i si a algunos les negó la riqueza i la aristocracia, los dotó en cambio con mayor intelijencia.

En nuestros paises republicanos ya no existen estos vanos oropeles. Sinembargo, ¿será posible que todos seamos iguales, que la sociedad lo mismo mire al malo que al bueno, al torpe que al intelijente, al ignorante que al estudioso, en una palabra, no presentará la sociedad estímulos para el que se conduzca bien, pábulo a las aspiraciones nobles i premio al asiduo trabajo? No, mil veces no: la sociedad tiene que hacer una distincion, i si

debe haber una aristocracia en nuestro país, si no se puede, sino injustamente i minando las bases de la sociedad, querer nivelar a todos; si es preciso que haya una aristocracia en nuestro país, decimos, que la haya enhorabuena, con tal que sea la aristocracia del talento, de la virtud, del saber i del patriotismo. Prescindase de linajes i de colores, porque el corazon i el cerebro no tienen color. Bajo una morena tez se oculta la cabeza de un Dumas, i bajo unas facciones vulgares se esconde el jénio guerre-ro de un Dumouriez.

En aquel año se vió Schiller asaltado por una desgracia que le causó mucha aficcion, que fué la enfermedad que atacó a Carlota, enfermedad que lo amenazó de perder la mejor esposa; mas, gracias a los cuidados que recibió de los mejores médicos i al favor divino, se vió libre él de una de las mayores aficciones de la vida, que con tan vivos colores nos pinta en su canto a la campana en la muerte de la esposa fiel i madre de familia.

La llegada a Yena, que tuvo lugar en esos dias, de la gran princesa de Rusia, le dió márjen para su famosa composicion en verso, *Homenaje a las artes*, con que el poeta festejó a esta escelente princesa.

XI.

Traducciones de Schiller—*Fedra de Racine*—*Demetrio*, su último drama—Muerte de Schiller—La muerte, la relijion i el cielo—Carlota Lengefeld de Schiller—Suerte de su viuda e hijos.

Poseyendo Schiller varios idiomas, se distinguió igualmente como traductor, vertiendo obras en que sobresalió por su traduccion correcta, natural i elegante; como tambien por el mérito de las obras traducidas, que exijian no solo profundos conocimientos de los idiomas sino de otras muchas ciencias en jeneral. Del inglés tradujo i lo arregló para el teatro aleman, uno de los dramas mas sublimes i dificiles de Shakespeare, *El Macbeth*. Del frances tradujo el *Turandots de Gozzy* i dos comedias jocosas; pero su traduccion por escelencia, fué la que hizo en hermosísimos versos alemanes de la sublime tragedia del célebre Racine, *La Fedra*. Al emprender su trabajo, *Historia de las principales revoluciones i conspiraciones de la edad media i de los tiempos modernos*, tradujo él mismo del italiano, *La conspiracion del marqués de Belmar contra la república de Venecia*; así como para componer uno de sus dramas, *El Wallenstein*, tuvo que escribir la historia de la guerra de los treinta años.

Habia empezado una composicion que tenia por argumento la *Historia del falso Demetrio en Rusia*, cuando se vió atacado por su antigua enfermedad, de tal modo que no dejó la menor

esperanza a su familia, i él mismo parecia que presentia su muerte cercana. Sinembargo, pasaron algunos meses en que la enerjía de su alma, luchando contra sus dolores fisicos, le daba una apariencia de vida, que no era otra cosa que los últimos destellos de la luz que va a apagarse, pues bien pronto se sentia rendido otra vez al peso de su enfermedad. En el mes de mayo del año de 1805, tuvo una fiebre catarral que al principio no se presentó con síntomas alarmantes; pero que mas tarde causó el mayor temor, pues que se convirtió en una enfermedad mui peligrosa que debia cortar el hilo de sus dias. Esta noticia se estendió mui pronto, e hizo derramar lágrimas a todos aquellos que lo conocian; pues que conocerlo era amarlo. Con todo, en esta situacion crítica su grande alma se manifestaba serena i trataba a todos los que le rodeaban con la misma afabilidad habitual; pero lo que sí no podia resistir, era la vista de su mujer i sus hijos, i cuando presentia alguna violenta crisis los hacia retirar.

En los momentos en que alcanzaba alguna mejoría, se hacia leer versos, tradiciones populares i cuentos de caballería; otras veces hablaba con placer i calma de su mujer i de sus hijos i de su drama *Demetrio*, en el que, aunque en vano, intentaba trabajar. El 8 de mayo se hizo traer sus tres hijos, se fijó con especialidad en su hijita mas pequeña, i de repente, como ella le quisiera echar los brazos al cuello, se apartó de ella, ocultó su cabeza en la almohada i lloró amargamente. Ese mismo dia por la tarde, le preguntó su cuñada cómo se encontraba: “cada vez mejor,” respondió él, “cada vez mas tranquilo.” Le rogó en seguida que abriera la ventana, contempló con una mirada tranquila los rayos del sol de la tarde, que enviaba aun sobre su ventana una luz pálida i melancólica: dijo adios desde el fondo de su alma a la bella naturaleza que él habia amado tanto. Al dia siguiente estaba muerto.

Federico Schiller habia dejado de existir en la edad mas florida del hombre, en toda la fuerza de la vida, pues no habia cumplido cuarenta i seis años cuando murió, i murió por su mucha laboriosidad. Los alemanes dicen: “Schiller se mató escribiendo,” ah! pero si él dejaba tanta vida en sus obras!

Su muerte causó un dolor universal; en toda la Alemania se experimentó un sentimiento de desolacion. En Weimar, donde era conocido personalmente, donde se gozaba a cada momento su grata compañía; donde todos los habitantes lo amaban como a hombre i lo admiraban como a escritor, el teatro fué cerrado i cubierto de un crespon negro: los habitantes vistieron luto, lo mismo que los periódicos: en todos los círculos reinaba la tristeza i en la casa del rico como en la del mas humilde artesano, el único asunto de conversacion era la muerte de Schiller i la relacion de sus últimos momentos. Su entierro fué modesto:

doce jóvenes de las principales familias obtuvieron el honor de llevar su féretro esa noche. El día había estado borrascoso i negros nubarrones se mecían de acá para allá en el espacio; mas, en el instante en que se colocaba el ataúd en la fosa, dicen que, entreabriéndose las nubes de repente, dieron paso a los melancólicos rayos de la luna que alumbraron la tumba del poeta.

La muerte, esa transición súbita del sér a la nada aparente, esa separación de las personas mas queridas, ese misterio inescrutable que la rodea i que la hace aparecer tan temible, apesar de que cada momento sucede, de quien nadie llega a escapar, que iguala a los reyes i a los siervos, a los grandes i a los pequeños, a los viejos i a los jóvenes, es el fin de todas nuestras ilusiones, de todas nuestras esperanzas, grandezas i proyectos! Un momento mas, i seremos convertidos en polvo; un momento mas, i esas cosas que mas nos deslumbran, que mas nos admiran, que mas amamos, se han de convertir en nada. . . . ! Para qué afánarnos, para qué apurarse el hombre si todo, todo se ha de convertir en un polvo que no tiene nombre en ninguna lengua. El espíritu se entristece cuando nos acordamos de la muerte; el placer se hiela, la sonrisa muere al nacer i nuestro cuerpo tiembla!

Mas, hé aquí que en este estado de profunda tristeza, de sumo desfallecimiento, destella una luz en los cielos que nos reanima: sí, una luz bendita que derrama un suave bálsamo en nuestros corazones: la reconozco, esa luz es la Religión. La Religión viene en estos momentos a confortar nuestro espíritu. La Religión que es el único consuelo en el valle de lágrimas i de dolor en que jime el género humano, es la sola que puede sacar nuestra alma de ese desfallecimiento. Entónces, por el contrario, sentimos renacer en nosotros la esperanza, i una alegría suave como el rocío que cae sobre los prados abrasados por un ardor de agosto, refresca nuestros miembros i nos despierta de nuevo a la vida.

En lontananza solo mira el hombre religioso la muerte, como una transición a la verdadera vida; como una libertadora bienhechora que se presenta con semblante risueño hasta en nuestros calabozos; nos desata la cadena que forjó el pecado del primer hombre, i con dulcísima voz dice al alma: “salid de estas inmundas prisiones de la carne: ya estais purificada, i entrad a la verdadera vida, a las mansiones divinas en donde, gozando de la libertad para la que desde el principio fuisteis criada, disfrutareis de una dicha impercedera al lado del Altísimo.

Nos presenta esa mansión etérea que se estiende en el abismo infinito de la bóveda celeste que no alcanzamos a penetrar con nuestra débil vista, i que se halla rodeada por radiantes barreras de un sinnúmero de soles i estrellas, a la cual conducen una multitud de gradas de *virtud i padecimiento*. En ese lugar tachonado de diamantes, carbunclos, topacios i rubíes, se ve

al Eterno sentado sobre su trono de fuego, con la balanza de la justicia en la mano, dirijiendo a su voluntad los destinos del universo, i como el astro del dia, lanzando tal resplandor que ilumina todos los espacios, i al cual los elejidos no pueden mirar sin quedar deslumbrados; cerca de Él, a su diestra, sobre un trono de pureza i bondad, se halla la que quebrantó la cabeza de la horrible serpiente, María que tiene aplastado el reptil bajo de su planta, i presenta a su Hijo las súplicas i lágrimas de los desgraciados. Un concierto inefable, al cual no se puede comparar ninguna música humana, compuesto de los coros de los querubines i serafines, ánjeles i elejidos, se levanta en todos los ámbitos pregonando la gloria del Omnipotente. Léjos de allí las penalidades, las enfermedades i la muerte; léjos de allí el vicio con su detestable cortejo; léjos de allí hasta el recuerdo de la desgracia! Por el contrario, todo en esas mansiones es una dicha pura e inestinguible; todo participa del dulce arroamiento de felicidad eterna; allí se ve un rio que se desprende del pié del trono del Eterno, en cuyos torrentes de amor, gloria e inmortalidad, batidos por el suave soplo del candor i de la inocencia, van a precipitarse los escojidos, reuniéndose para no separarse jamas, los hermanos, los esposos, los amigos i los amantes, admirando las obras de Dios, amando a su Criador i bañados en la luz de su sabiduría!! Ese lugar es el Cielo; allá nos conduce la relijion!!

Ah! cuán bienhechora es la relijion: bálamo para toda clase de heridas, consuelo para el afijido, paño de lágrimas del desgraciado, apoyo del menesteroso, amparo del perseguido i freno del malo. Solo el feliz no se acuerda de ti, solo para él pasais por una cosa de que se puede prescindir: mas, hombre desgraciado, hombre digno de lástima es el incrédulo: anda como un leproso en medio de la multitud, privado del apoyo de la relijion i de sus consuelos i sobre todo, si se le presenta la muerte, léjos de ser como una libertadora jenerosa, es como un esqueleto horrible, armado de guadaña, para éconvertirlo en polvo, en nada, i acabar con toda su felicidad.

I si acaso se acuerda de la relijion, divisa detras los castigos que por su incredulidad se atrae, castigos que en medio de su befa no dejan de espantarlo.

Respetemos nuestra relijion; cuidemos de dar buenos ejemplos para que las faltas humanas no vayan a empañar su brillo, obremos desinteresadamente como el cordero que se inmoló por el hombre. En los sacerdotes, médicos del alma, honremos nuestra relijion; honremos en ellos a los representantes del maestro que la instituyó; a estas criaturas augustas que mantienen en nosotros la esperanza i que, con su palabra de sabiduría i con su ejemplo de virtud, nos guian por el verdadero camino de la bienaventuranza.

En pocas circunstancias se reconoce tanto el poder de la relijion, como en este trance de agonía: el moribundo, pálido el semblante i desencajado; los miembros yertos, cubierta la frente de un sudor frio, se ve abandonado de los suyos, i el ángel de la salud se retira desesperado, viendo que no puede arrancarlo al esqueleto que pugna por llevárselo, i, oh milagro! en este combate mudo entra el sacerdote, i en esos ojos ya blancos se vé destellar la alegría i ese cuerpo rijido, recobrar sus fuerzas i enderezarse, porque la perspectiva del cielo, vence hasta los horrores de la putrefaccion! ¡Tal poder tiene la relijion!

Mas ¿quién será capaz de pintar el dolor de Carlota? Ese sér que tanto amaba, ese sér que estaba identificado con ella, que formaba toda su felicidad, lo veía de repente convertido en un cadáver frio e inanimado, i convertido así para siempre! esa boca que tantas veces se habia posado sobre sus lábios i de la que salian sonidos melodiosos que la hechizaban, estaba comprimida i helada: esa mano que tantas veces habia apretado la suya, ya no la volvería a estrechar; i en vano pone su oído sobre el pecho: el corazon ya no palpita: el corazon que palpitaba tan cerca del de ella i que no palpitaba sino por ella, está quieto i mudo: se ha convertido en un pedazo de materia. Así vemos algunas veces, que chocando fuertemente los gases en el seno del globo que habitamos, producen un rujido horroroso, hacen temblar el suelo i se hunden de repente las montañas; con un crujido semejante i con un sacudimiento igual en su vida, vió Carlota derruirse toda su felicidad en un instante. La muerte de Schiller, fué la muerte de su felicidad.

I hubiera sido la muerte de Carlota tambien, si esa relijion que obra tan poderosamente, no hubiera sostenido a la infeliz; pues, herida en lo mas precioso que tenia, la muerte de su marido hubiera sido la suya tambien, si el apoyo de esta relijion i el espectáculo de tres inocentes huérfanos, no la hubieran consolado. Se consoló, por tanto, hasta donde le era posible i dedicó los dias que le quedaban a educar i hacer felices a sus hijos i el cielo le dió el premio que merecian sus esfuerzos; pues los vió crecer i desarrollarse hermosos i buenos a su lado; i tuvo la satisfaccion de verlos ya formados, eligiendo sus compañeras amables, entrar en el estado del paraíso.

Sin embargo, aun le faltaba a la infeliz Carlota una desgracia que saborear; parecía que la Providencia la queria hacer pasar por todas las amarguras; pues se le fué debilitando la vista, hasta que la perdió del todo. Carlota quedó ciega.

Con resignacion i paciencia sobrellevaba ella esta nueva desgracia, i con la grandeza de alma que solía tener, hasta que una de esas casualidades inesperadas le presentó un excelente médico que le hizo una feliz operacion, con lo que recobró la

vista. Despues de esto, todavia pasó ella dias tranquilos, si no felices, en el círculo de sus hijos i amigos.

Contaba sesenta i cuatro años de edad, esto es, en el mes de julio de 1826, cuando murió esta distinguida mujer que tantos años acompañó e hizo feliz al hombre de cuya vida venimos ocupándonos i sobre cuya existencia tuvo ella una influencia dulce, pero decisiva.

I voló al seno de Dios a unirse con su amado Schiller para no separarse jamás.

Carlota de Schiller, nacida de Lengefeld, vió la luz en la ciudad de Rudolfstat en el mes de noviembre. Era un ser cuya alma pura no podia ser enturbiada sino por los cuidados que la enfermedad de su marido le causaba, la que lo arrebató a los quince años de casados, de entre sus brazos.

Carlota parecia haber sido formada para él i existia solo en Schiller i para Schiller. Su intelijencia estaba al nivel de la de él: dotada de una exquisita sensibilidad, de un espíritu perspicaz i de buen gusto, no pocas veces el sentimiento de ella, sobre alguna de sus composiciones, era un fallo demasiado certero para él, en las consultas que le hacia, en lo cual encontraba ella su mayor felicidad. La repugnancia a todo lo malo i comun existia en él como en ella. I ella obedecia con facilidad porque era *dócil como un niño*.

Schiller podia penetrar en el fondo de esta alma pura, en la que se le mostraba como por un cristal cualquier sentimiento que la ajitara; pues no habia sido corrompida a la manera que se marchita la temprana flor del campo en la grosera mano de un rústico. Para ella era imposible espresar una palabra de otro modo que como la sentia. Carlota no era hipócrita. El soplo de su ardiente fantasía refrescaba su vida, conservándole intacta la felicidad que Schiller le habia proporcionado. Apesar de sus desgracias nunca perdió ella la dignidad de su carácter, i su heroica resignacion hizo que jamás perdiera el encanto de su trato amable ni la dulzura de sus palabras.

En sus cartas, que es en lo que mas se dibuja el carácter de la mujer, Carlota era mui orijinal: profunda, seria; sintiendo sinembargo demasiado las pequeñeces de la vida diaria, las espresaba de una manera mui curiosa, pero que pintaba a lo vivo, el sentimiento que ella queria manifestar, de un modo claro i agradable.

El nombre de este ilustre escritor parece que se estinguió; porque apesar de dejar un hijo varon, seguramente habria muerto ya en la época de la fiesta nacional de Schiller; pues no oímos hablar nada de él. Solo quedaba una de sus hijas, que vivía en una ciudad de Alemania cuyo nombre no recordamos. Su hijo, Federico Ernesto, se presentó en várias cortes europeas, pidiendo privilejio para publicar las obras de su padre; i fué nombrado

consejero de apelacion en la ciudad de Colonia. Las dos hijas casaron mui bien: la mayor con el baron de Gleichen, i la menor, con el consejero Junot de la Turinga.

Parece que la chispa divina que encerraba el cerebro de Federico Schiller, no habia pasado a su hijo, pues no sobresalió en nada; cosa que sucede con mucha frecuencia que, hijos de personas mui talentosas, salgan con una intelijencia mediocre; miéntras que, vemos que un hombre oscuro, ignorante i comun, produzca un gran jenio. Pueda que esto tenga sus escepciones como todo.

Para dar a conocer a este grande hombre, creemos que bastarian ya estas lineas, fieles a la verdad, aunque trazadas con tan poca habilidad, i aqui deberia detenerse nuestra pluma, aguardando, tímida, el fallo que emitiera el público ilustrado o intelijente de nuestra patria; sinembargo, como que tenga mucha relacion con esto, no podremos dejar de decir algo sobre la fiesta que le hicieron en Altona i en Hamburgo, a la que estuvimos presentes en el año de 1859; es decir, un siglo despues de su nacimiento; i por conclusion, algunas otras palabras que, por componerse de partes heterojéneas, daremos el título de miscelánea i que esperamos no disgusten a nuestros lectores, implorando desde ahora su induljencia, por la confianza con que quizá les hablamos.

MISCELÁNEA.

XII.

Alemania—Hamburgo—Aniversario de Schiller i su festejo—“Una noche en el mar”—“Paso del Canal de la Mancha”—“La tempestad”—“Vuelta a la patria.”

Alemania, antiguamente *Germania*, es un estensísimo país que ocupa el centro de Europa, teniendo al Este la Francia, Béljica i Holanda, al Setentrion la Zuiza e Italia, i al Norte el mar de este nombre i el Báltico. Este país, uno de los mas viejos, fué de donde salieron los suavos, lombardos i sajones que invadieron a Inglaterra i se esparcieron por el resto de Europa. En el año de 800 fué sometido por Carlo Magno, rei de Francia, despues de haber subyugado los diversos pueblos que componian la *Germania* i se coronó en Roma con el título de emperador de Occidente. Muerto Carlo Magno, su vasto imperio se desmembró i dividió entre sus hijos, segun el sistema feudal que existia entónces i uno de ellos fué electo rei de Germania o de *Baviera*, con el título de emperador, título que conservaron sus descendientes i permaneció en ellos hasta el año de 911, en que entró a gobernar Conrado, duque de Franconia. Despues de pasar sucesivamente por varios príncipes de diversas casas ha estado últimamente bajo la dominacion de la casa de Austria.

En 1806, cuando Bonaparte destruía tronos para levantar otros, i cuando la fortuna de sus armas hubo sometido casi toda la Europa, separó del imperio de Alemania a todos los príncipes soberanos, i se dió el título de emperador de Occidente, después de haber establecido la famosa confederación del Rin o república cisalpina. Mas esta se disolvió en 1814; el congreso de Viena la substituyó otra, llamada confederación germánica, presidida por el emperador de Austria como jefe supremo.

La Alemania, si podemos decirlo así, es una aglomeración de muchos estados que tienen diferentes gobiernos, distintos en sus formas i todos independientes, formando, empero, una gran confederación, gobernada, en los negocios jenerales, por una dieta, presidida casi siempre por el diputado del Austria. Apesar de que hemos dicho confederación, no es muy apropiado este término, pues mas bien es una aglomeración, porque los estados que la forman, no tienen la igualdad i las bases de unión que tiene, por ejemplo, la república de los Estados Unidos del Norte. La Alemania fuera sin duda una nación de mucha influencia política, si fuera regida por un gobierno monárquico constitucional, o todavía mejor, republicano federal, como los Estados Unidos de Norte América. Reunidas i centralizadas sus muchas fuerzas, tanto políticas como físicas, que están hoy esparcidas sin tener un fin especial; teniendo un gobierno fuerte que le diera el impulso i dirigiera esas fuerzas, no cabe duda que la Alemania sería la nación que en cualesquiera circunstancias decidiría la suerte de la Europa i haría sentir las ventajas que posee, en su posición jeográfica, en la vasta extensión de su territorio, en su raza, en su crecida población, en su riqueza bien repartida, en sus masas completamente instruidas, i en los adelantos que las ciencias i las artes han hecho allí.

En Alemania hai tolerancia de cultos i es el país de Europa donde quizá hai mas diversidad de estos; sin embargo, en el Sur domina la religión católica i en el Norte la protestante.

A escepción de algunos lugares del Norte, toda la Alemania goza de un temperamento dulce i agradable, aparente para el cultivo de toda clase de árboles i plantas. Se da el tabaco, el lúpulo, el azafrán i uva de excelente calidad. Se encuentran allí minas de oro, plata, hierro, cobre, plomo, &c. &c. Este célebre país está cubierto por elevados montes notables por sus minas, i entrecortados por risueños valles, colinas fértiles i algunas montañas revestidas de bellos i frondosos bosques, como los de la *Turinga*. Se halla regado por caudalosos rios que después de llevar la prosperidad i la abundancia a los diversos lugares del país, van a echarse en el mar.

Ningun país está tan civilizado como la Alemania; con efecto, si el poseer inmensos tesoros en la literatura, en las ciencias i en las artes; si el contar con un número mayor de

escritores sobresalientes en todos jéneros; si el llevar una infinidad de años de cultura; si el tener un comercio floreciente i regulado; si el contar con una marina mercante numerosa; si el desplegar mucho la industria fabril, que tiene por objeto innumerables manufacturas de paños, telas, toda especie de tejidos de lana i algodón, encajes, tapices, espejos, loza, quincallería, juguetes de niños, &c.^a &c.^a; si el poseer mayor número de establecimientos de educacion; si el tener en su seno una sociedad culta, jenerosa, hospitalaria, que respeta la lei; si el haber difundido las luces en las últimas masas del pueblo; en una palabra, si todas estas cosas, son seguros indicios de la civilizacion de un pueblo, no hai duda que la nacion alemana está a la cabeza de las otras naciones civilizadas.

No encontrareis un individuo en Alemania que no sepa leer i escribir; que no conozca a Schiller i no os pueda recitar de memoria los hermosísimos versos del canto a la campana.

El aleman es bien formado i robusto, tiene una tez mui blanca; es abierto, sincero, leal, valiente i laborioso; demasiado sentimental; su intelijencia es profunda, investigadora i paciente; por esto quizá se les moteja de metafísicos i soñadores. La alemana es bella, espiritual, graciosa i ardiente, i se encuentra entre ellas los tipos mas variados i hermosos; el tipo judaico, sobretudo, se ha conservado sin ninguna alteracion, i en una bella judia de hoy podeis ver una Judit, una Ester, una Rebeca. Es sencilla, sincera i demasiado amante; se consagra mucho a las labores domésticas i por lo tanto es mui buena esposa. El aleman tiene bastante respeto por la mujer, i hé aquí otra prueba de su cultura.

La Alemania es patria de hombres célebres que han desollado en todos jéneros i entre todos los grandes hombres del mundo, i bastaria nombrar solo a Humboldt, a Leibnitz, a Kant, a Bethoven, a Mozart, a Schiller, a Goethe, a Lessing, a Lutero, a Wallenstein i a Cárlos V, para que se tenga una idea siquiera de su superioridad en este respecto.

Como ciudadano, el aleman es sufrido, intelijente e industrioso i respetuoso a la lei. Por lo tanto, si alguna vez se propendiera por fomentar la inmigracion de extranjeros en nuestro suelo, no hai duda que el mas aparente de todos los pueblos, seria el aleman, que vendria a traer bienes a Colombia i a darle impulso en todos sentidos, como vemos que ha sucedido en la Union Americana, en que hai ocho millones de alemanes puros, sin contar con sus descendientes. Muchos de ellos han peleado por la causa de la Union, es decir, por el gobierno que les ha dado un asilo jeneroso i les ha hecho disfrutar de todos los bienes que produce el enlace del órden con la libertad. El célebre jeneral Rosekranz, es aleman.

La lengua alemana es rica, espresiva i enérgica i se halla

mui perfeccionada por sus distinguidos gramáticos, como Heyse, Becker &.^a &.^a Se divide en dos dialectos: la lengua que habla la jente bien educada i que se llama alto aleman (hochdeutsch), i la lengua que habla el pueblo que no es otra que el aleman antiguo, llamado bajo aleman (plattdeutsch).

Pasaremos ahora a dar una pequeña idea de la fiesta con que los alemanes tributaron homenaje a su primer jénio. Mas ántes es preciso que demos a conocer a nuestros lectores la ciudad en que tuvo lugar la fiesta que nosotros presenciámos como testigos oculares.

La ciudad de Hamburgo, una de las cuatro ciudades anseáticas, es una de las mas bellas ciudades de Europa i se halla construida en las riberas del rio Elba, navegable por buques de mayor porte. Es uno de los puertos mas comerciales de Alemania. Por en medio de ella pasa un rio, afluente del Elba, que recojiendo sus aguas en el centro de la ciudad, forma una especie de *lago* que hace las veces de plaza i se halla rodeado de rejas de hierro i casas de recreo donde se oye deliciosa música. En invierno se hiela la superficie del agua i se convierte en un lugar para patinar, en donde se ven hombres i mujeres, viejos i niños disfrutando del placer de deslizarse con la velocidad del rayo sobre esta tersa superficie con sus zapatos de metal. En verano despues de tomar la cena a las ocho de la noche, alumbrado aún por la luz del dia, seatado uno en pequeñas góndolas empavezadas con sus vistosos pabellones, se desliza suavemente, al son de la música de las casas que rodean el lago, sobre esas aguas teñidas con el color de rosa por el crepúsculo de la noche: creeriase uno trasportado entónces a la encantadora Venecia. Sus calles son rectas, anchas i limpias. En sus edificios, construidos con solidez i elegancia, entre los que descuellan monumentos grandiosos elevados por los diferentes cultos, descúbrese el buen gusto i la civilizacion de sus habitantes. Cuenta con una universidad donde se enseña toda clase de estudios, i con infinidad de establecimientos de educacion i casas de beneficencia. Hai teatros, librerías, iglesias católicas i protestantes, i sinagogas a donde concurren las hermosas judias de tipo singular, de ojos negros como el azabache i de pelo color de ébano, que entre sus lábios de coral descubren hileras de perlas.

En las calles del comercio del Neuer-Wall, vereis al traves de los cristales, ostentarse en hermosos almacenes las telas mas ricas de la India i de la Europa i a su lado otros donde se encuentran todos los artefactos i productos de nuestra América.

La fortuna está allí bien distribuida; i si no encontrárais esos capitales fantásticos de la Inglaterra, tampoco vereis allí mendigos; no os acosará en la calle una multitud de hombres i de muchachos que con sus miembros desnudos, yertos con el frio del invierno, i con su semblante desencajado por el hambre, os

ruegan que os dejéis limpiar el calzado i que en cambio les deis.... un penique! *

Está rejida por un gobierno republicano, i quizá a esta benéfica influencia se debe que los bienes que la Providencia envía a todos sus hijos, se hallen repartidos segun lo requieren la justicia i el bienestar jeneral. Su presidente (Kellienhosen) es vitalicio. Su sociedad es culta, mui amable, nada amiga de aristocracia, i sí mucho de los extranjeros. Los jóvenes que quieren dedicarse a la carrera militar o a la injeniatura, tienen una magnífica *escuela politécnica* donde se estudian estas ciencias con mucha perfeccion.

A media legua, poco mas o ménos, de Hamburgo se encuentra Altona, pequeña ciudad perteneciente a la monarquía dinamarquesa, donde se ve, en la alameda principal, un monumento de bronce, erijido a la memoria del hombre que decidió con su presencia la batalla mas importante que se ha librado; i al contemplar uno al conde Blücher, se siente sumerjido en un mar de reflexiones sobre la vanidad de los destinos humanos. ¿Habría creído jamas Napoleon que Blücher inclinaría la balanza de la fortuna en los campos de Waterloo i Hugumont?

En esta ciudad de Hamburgo, que cuenta con cerca de 250.000 almas, fué que tuvo lugar la gran fiesta que se hizo en memoria del nacimiento de Schiller, un siglo despues de este, i que trataremos de pintar ahora aunque con nuestras pinceladas sin colorido ni animacion.

En los alrededores de Hamburgo se encuentra un campo o pradera de muchísima estension cubierto de tierna i verde yerba i rodeado de frondosos i elevados árboles. Este campo, situado cerca del cementerio, entre Altona i Hamburgo, se llama no sé porqué, "Campo del Espíritu Santo" (*Heilige Geistfeld*) era el lugar designado para reunirse toda la poblacion de la ciudad i de las afueras, en la grande ovacion con que se iba a conmemorar el nacimiento del grande hombre. Desde temprano se prepararon todos los habitantes vistiéndose de gala para salir en una larga procesion a reunirse en el campo señalado. Esta procesion que duró desfilando desde la hora de nona de la mañana, hasta las tres de la tarde, iba precedida por un enorme busto del poeta, colocado en un carro lujosamente adornado i tirado por tres parejas de hermosos corceles blancos como la nieve, en seguida venia el *burgo-maestre*, el senado i los maestros i profesores que ocupan allí un puesto distinguido, llevando todos una cinta tricolor en el ojal de la levita; despues venian los comerciantes, i por último los diferentes gremios de los artesanos que iban a festejar al gran cantor del pueblo, de los pobres i desvalidos, llevando las insignias de las diversas artes con que saben dulcificar la vida. Veiase allí a los navieros conduciendo

* Poco mas o ménos medio cuartillo.

un pequeño buque hecho con tanta gracia como habilidad; a los torneros, carpinteros, los zapateros, herreros, sastres, &^a conduciendo cada uno su manufactura especial.

En seguida se entonó en coro, compuesto de seis mil voces, un himno en honor del grande hombre.

La noche estaba serena i el cielo límpido. Un aire tibio i embalsamado soplabá por toda la ciudad, la que se hallaba repleta de jente que apénas dejaba por dondè pasar i se movia en todas direcciones, acudiendo a los teatros en que se representaban piezas de Schiller.

El teatro decorado lujosamente, exhibia sobre su telon los mejores retratos de Federico i de Carlota, i los alemanes i las bellas alemanas afluián allí a contemplar las creaciones de su ilustre compatriota.

En Altona, aunque en menor escala, tuvo tambien lugar esta ovacion el dia anterior. Esa noche, veinte i cuatro señoritas escojidas en la mejor sociedad de Altona i vestidas con hermosos i ricos trajes blancos, acudieron a cantar al pié de la estatua de mármol del grande hombre, las glorias del primer poeta de su patria.

Este espectáculo de las jóvenes que cantaban al pié de su estatua fué tan solemne i tan grandioso, que en un recuerdo que hacíamos de una de aquellas deliciosas noches en que atravesábamos el océano, repleto nuestro corazon con el gozo de volver a la patria, no pudimos ménos de introducirlo, porque se habia impreso fuertemente en nuestra memoria, i ahora abusaremos de la paciencia de nuestros lectores consignándole aquí, con todos sus defectos, porque si no tiene otro mérito, tendrá el espíritu de la niñez, espíritu ardoroso i sencillo. Hélo aquí:

“No era ciertamente el espectáculo de un coro de jóvenes virgenes, vestidas de blanco, que cantaban con melodioso acento las glorias del primero de los poetas de su patria, a la luz de mil bujías, en medio de un inmenso concurso i al pié de su estatua de mármol; ni tampoco una de esas óperas encantadoras que, dentro de un brillante teatro, en medio de escojida concurrencia i sentado uno sobre mullidos cojines, se estasia oyendo el dulce canto de los ruisseños de la Italia; no era nada de esto en verdad, ni otra infinidad de cosas que solo habian producido en mí las gratas emociones del placer: era la voz desaliñada i grosera de unos marineros que cantaban a coro en la proa una cancion favorita que participaba de su naturaleza. Este sonido de voces humanas, perdido en la inmensidad del océano, este canto mezclado con el silvo del viento por entre las velas i el arrullo de las olas del mar, tenia un no sé qué de conmovedor i triste. El lugar, la hora, la luna que lanzaba sus plateados rayos que alumbraban la superficie del inmenso elemento, formando del mar como una llanura infinita, hacian que al herir mis oídos

estos sonidos me trasportara a un mundo de ilusiones; mi imaginacion se paraba, i yo, mudo i con los ojos cerrados, escuchaba el coro de los hijos de Neptuno. Mi lengua trabajará en vano por espresar los sentimientos que experimentaba: era un término medio entre el placer i el dolor. La voz del hombre en medio del abismo, toma algo de majestuoso i solemne que no tiene en otras ocasiones. Esto servia como un estímulo a mi sér i hacia a mi memoria recordar todo, repasando el campo de lo pasado i volando a divagar en el porvenir. Cesaba el canto i todos se retiraban a su cama, ménos el piloto i yo, que mudo el primero como una sombra, velaba por la direccíon del buque.

“Fijos los ojos en el cielo, al que el vaiven del navío daba cierta movilidad, empezaba una especie de ensueño o delirio, como los árabes que han tomado el famoso *hatchis*: recordaba mi patria que hacia algunos años habia dejado i que pronto volveria a ver; recordaba los espectáculos brillantes, las grandes obras, hijas del arte i de la experiencia del viejo mundo; los placeres que habia tenido, los amigos que habia dejado en él; de ahí pasaba al mundo nuevo: iba a ver los lugares que me vieron nacer, los miembros de mi familia i aquellos juegos de la infancia que conservan tantos atractivos; i mi corazon palpitante de felicidad, se solazaba de antemano, a la manera que se entretiene un viajero agobiado por un sol de los trópicos en representarse las cristalinas aguas con que apagar su sed, i la protectora sombra de frondosos i aromáticos árboles donde reposar su cuerpo fatigado, así se pintaba mi corazon los dulces placeres, * los goces que le ofrecian, los bosques vírgenes del nuevo mundo; es decir, soñaba con el porvenir, i qué jóven no ha soñado con él, qué jóven no lo ha contemplado siempre al traves de un rosado prisma? Sí, me decia yo, dentro de pocos días pisaré esa tierra a la que me liga un encanto desconocido. Volveré a ver a mi familia, tendré amigos i quizá les seré útil. A esta idea me llenaba de contento, pues casi todos los hombres que han sido útiles a su patria han sido felices, i cuando ya llegue a gozar esos placeres celestiales, continuaba, restos del paraíso que Dios dejó al hombre para endulzar un tanto los rigores de la vida, cuando sienta mi frente acariciada por la blanca mano de la criatura que me está destinada, que estará creciendo ahora como una flor en algun lugar de mi patria, qué feliz seré yo! De cuánta felicidad es susceptible el corazon del hombre!

“Después de pasar un buen rato en estas ilusiones, rendido al fin, me entraba a mi camarote i me dormia para empezar otra clase de ensueños.”

Este trozo nos ha inducido a introducir otros de la misma naturaleza, que creemos no disgustarán a nuestros lectores.

* Pero cuando llegué solo encontré escenas de sangre, luto, lágrimas i quebranto. La vida no es sino una cadena de desengaños.

“Hoi 4 de agosto de 1859, hemos pasado por el Canal de la Mancha, el punto mas hermoso por las magníficas vistas que allí se disfrutaban, teniendo a la derecha las costas de Francia, que apenas alcanzábamos a distinguir como una línea negra en el horizonte, i las de Inglaterra a la izquierda.

“He pasado un dia delicioso: en la cubierta del buque con un antejo en la mano, he estado gozando de la mas grata perspectiva, que podia ofrecerse a una persona que ha estado cerca de sesenta dias, sin ver mas que el cielo i el mar; i al contemplar tierra sentia algo de inexplicable alegría. La brisa suave i vivificante que corria, parecia devolver las fuerzas a mi cuerpo i compensar un tanto los sinsabores i padecimientos consiguientes a la navegacion. A medida que avanzaba nuestro navio, iban cambiando las vistas de este panorama de la naturaleza: tan pronto veiamos unas desnudas i elevadas rocas, contra las que mi pronta imaginacion me representaba a algunos infelices naufragos, estrellados por una tormenta cruel en tenebrosa noche; tan pronto los hermosos edificios de aduana; los fuertes donde se divisaban los cañones con sus bocas asestadas al invasor i en las que a trechos sobre la muralla se veía uno que otro soldado que inmóvil i con su arma al hombro, parecia el jénio protector de las playas de Albion; o ya en fin hermosos plantíos, verdes como la esmeralda.

“La vista se recrea aquí con el espectáculo de la novedad, cuyo tipo es demasiado grandioso. El mar ha tomado un color verde que contrasta magníficamente con un cielo del mas puro azul; la vista de los vapores que están continuamente atravesando de Francia a Inglaterra, dejando en pos de sí una columna de humo; los buques de vela, unos anclados en los puertos cuyos mástiles i cordaje ofrecen la vista de un enmarañado bosque, otros deslizándose con lentitud i majestad sobre las aguas a impulso del suave soplo de Eolo que infla sus turjentes velas, con sus cables ondeando en el vacío; la montaña de espuma que forman en la proa al romper las aguas i luego se divide en dos corrientes que pasan murmurando a los costados i van a formar ese largo rastro o huella que los marinos llaman *estela*; la idea de que pronto pisaria yo esa tierra tan célebre como brillante, esa tierra patria de los hombres mas grandes, i donde habian tenido lugar acontecimientos extraordinarios; la idea, digo, de que dentro de pocos dias veria yo todas esas grandes cosas de que me habian hablado, esas invenciones sorprendentes, eso del ferrocarril, del telégrafo,* de las máquinas de vapor, de esas bellas i grandes ciudades i de esa raza distinta de la nuestra, me preocupaba completamente. Mas entónces conocí los estímulos

* Me es mui grato recordar aquí que Colombia le debe su primer telégrafo al señor William Lee Stiles, ciudadano de los Estados Unidos del Norte.

del amor patrio, pues sentia un gran dolor, cuando recordaba cuán diferente era la vista de nuestras costas.

“LA TEMPESTAD.—El 4 de enero del año de 1862, como a las diez de la noche, zarpó el vapor “Saladin” de los famosos *doques* del puerto mas comercial de Inglaterra con destino a las costas de la Nueva Granada, i empezó a navegar aguas abajo en el anchuroso rio Mersey.

“Una brisa bastante fuerte batia las aguas i producía un suave vaiven en nuestro navio; mas en los dias siguientes continuó arceciendo hasta que se descompuso el tiempo i se tornó en un completo huracan. El viento soplabá con desigualdad i violencia formando caprichosos remolinos que parecían querer despedazar las velas del navio; las nubes tomaron un color negro-amarillento i las hinchadas olas se levantaban como montañas con cierta horrible regularidad, formando un ruido siniestro como el rujido de una bestia feroz en el desierto: todo anunciaba que sobrevendría una horrorosa tempestad.

“Nuestro navio, sin embargo, marcha bien, aunque ya en las crestas de esas montañas de agua salada, ya en los abismos que se le abren; i el capitan, hábil en su profesion e impávido como una criatura formada en el seno de Neptuno, pero conociendo mas que nadie la gravedad de la situacion, fluctúa entre mil proyectos distintos. Unas veces habla de virar de bordo i acojerse a Cork o a cualquier puerto de Inglaterra para escapar de la tormenta, cosa que el mismo furor de las aguas no le permite; otras veces piensa que sería bueno dirigir la proa a Lisboa i entrar en el puerto a cuya altura nos hallábamós; pero al instante recuerda los escollos de aquel puerto que solo le ofrecen un seguro naufragio, i así perdemos toda esperanza de podernos acojer a alguna tierra. Es preciso, pues, resolvernós a resistir el furor de la tormenta en alta mar.

“Llega el viérnes por la tarde. El tiempo se torna cada vez peor; el cielo está mas encapotado que nunca; los pasajeros erramos pensativos i temerosos, porque nuestro corazon presiente el peligro; las órdenes se dan con prontitud; los pasos se redoblan; los marineros están alerta; las operaciones se ejecutan con velocidad; las velas se izan i recojen sucesivamente; rechinan las cadenas; las olas saltan sobre la cubierta i caen rodando hasta nuestros piés. Ya no aparece ese hermoso globo de fuego hundiéndose en el agua; por el contrario, solo vemos grandes i preñadas nubes que amenazan desplomarse sobre nuestras cabezas.

“La noche se va aproximando i con ella todos sus horrores, i un negro manto viene a estenderse sobre el abismo; de cuando en cuando un relámpago alumbrá esta imponente perspectiva que aumenta nuestros temores, i un trueno sordo se pierde en el bulliçio del furioso elemento.....

“Abrumados al fin de cansancio, notando que nada podíamos hacer allí, i resignados con nuestra suerte nos retiramos a nuestros camarotes, i empezaba a quedarme dormido cuando sentí un golpe violento contra la ventanilla, i oí unas voces confusas en la cámara, al mismo tiempo que se precipita mi compañero i con voz temblorosa me dice que me levante porque estamos perdidos.

“A estas palabras salto fuera del camarote i al bajarme siento mojado el piso: indudablemente el agua habia penetrado ya en la cámara; i entónces llego a creer que el peligro es inminente. Nada hai que se comunique tanto como el temor; así es que aunque yo no hubiera comprendido la gravedad de la situación, el espectáculo de mis compañeros con sus rostros cadavéricos, sus labios cárdenos, sus miradas que vagaban llenas de angustia como buscando salida o consuelo, i las palabras de desesperación, pronunciadas en varios idiomas, me habian llenado de terror.

“Encuentro que la situación ha empeorado: parece que se han abierto las cataratas del cielo; el trueno estalla en todas direcciones; el buque, como una vívora que ha sido herida por un golpe mortal, se pára, se ladea, se arrastra, cimbra de un estremo a otro, cruje i parece que va a abrirse. De repente sentimos un fuerte estallido en la popa i torrentes de agua se precipitan en la cámara por la cubierta; al mismo tiempo el navio empieza a hundirse.....
ya está debajo del agua! Todo mi cuerpo se erizó con el hielo de la muerte!

“Aguardamos un instante a que flote; en vano.... continúa hundiéndose. Mis compañeros, con el semblante desencajado, con los ojos abiertos que parecían querer salir de las órbitas, con los cabellos levantados i animado su rostro con un jesto horrible de desesperación, i yo, corrimos a la escalerilla para salir; mas ah! la puerta está cerrada con llave!!

“En aquel instante caemos todos de rodillas. Todos dirijimos al cielo nuestras plegarias. Oh! Dios, vos que sois tan misericordioso, que veis por todas vuestras criaturas, que nos habeis conservado hasta hoi ¿nos abandonareis en este terrible trance? ¿no nos ayudareis en esta noche fatal? ¡Qué bueno fuera yo, Señor, de ahora para adelante si me salváseis de este peligro! ¡Cómo me esforzaria en devolveros este beneficio! ¡Si despues de este peligro me conservárais la vida, qué feliz fuera yo! Salvadnos, Señor, salvadnos! Cuántas súplicas como esta no se dirijieron al cielo! Cuán grande era el espectáculo de ver a hombres de diferentes países, hablando varios idiomas, teniendo diversas creencias, pero en aquel momento, de rodillas al pié de la escalerilla, elevando sus preces al mismo Sér. En aquella hora no habia sino un Dios!

“De repente una voz estentórea, una voz salida del pecho de un hombre, una voz que dominó el tumulto se dejó oír sobre nuestras cabezas: era la voz del capitán. ¡Qué grande es el hombre impávido en medio del peligro! quién podrá ser cobarde al lado de un hombre cuya sola voz lo saca a uno del sepulcro!

“Renace en nosotros la esperanza! El navío vuelve a flotar. Nos hemos salvado! La tempestad continúa haciendo sus estragos; pero esos hombres extraordinarios continúan oponiéndole su invencible valor. Entre tanto nosotros permanecemos en horrible angustia, aguardando con impaciencia a que llegue la luz del día i se abra la puerta fatal.

“La noche nos parece larga como un siglo; el ruido es horroroso; todo ha caído confundido; rueda, chirrea i se despedaza, i nosotros solo agarrados a las mesas i a las puertas es que podemos soportar; se cambian algunas palabras, en voz baja.

“Va calmando algo el tiempo i al fin la luz comienza a penetrar por las rendijas i aparece el día tan deseado. Se abre la puerta i salimos a la cubierta. ¡Oh! qué mañana tan bella! Nunca día alguno pareció mas hermoso! Nunca la luz pudo producir mas gratas sensaciones!

“Mas al bajar nuestros ojos al navío, ¡qué espectáculo tan terrible se ofrece a nuestra vista! A la manera que un rayo que surcando el espacio cae sobre una robusta encina, despedaza sus ramas i hace astillas su tronco, dejando el árbol abatido i quemado, así ha hecho la tempestad con nuestro bajel: las velas han sido destrozadas, los mástiles partidos, la casilla de proa arrebatada por las olas, los animales ahogados dentro de la nave; otros arrojados al mar. Toda la cubierta solo ofrece a la vista el triste nido del temporal.

“Mas no importa. El cielo con su benevolencia de siempre ha oído nuestras súplicas i agregado el beneficio de salvarnos la vida a los muchos que le debemos i que no reconocemos sino en un momento de peligro; pero pasado éste, el hombre naturalmente inconstante i malo se olvida de las mercedes de la providencia i de sus promesas; se envanece entónces i desafía a Dios i a los elementos.

“Así fué como nosotros, despues de calmarse el temporal, hablábamos con impavidez de la tempestad: i cada cual se esforzaba en aparecer mas sereno, quizá el mismo que en la noche anterior se habia manifestado mas aterrado.”

“VUELTA A LA PATRIA.—Hoi por la mañana despues de largos días de navegacion i por consiguiente de fastidio, divisamos a lo léjos la isla de Santo Domingo.

“El vapor debía demorarse un día en Puerto-príncipe i los pasajeros descosos de saltar en tierra por esa inclinacion natural en los navegantes, i llenos de curiosidad por contemplar la fa-

mosa república de los negros, no bien se votó el ánclo cuando desembarcamos. Puerto-príncipe capital de la república haitiana está construido a orillas del mar, i podrá contar con unas quince mil almas. Su clima es sumamente ardoroso e insalubre, i léjos de ser una bonita ciudad es un lugar triste.

“Despues de Puerto-príncipe hemos tenido que demorarnos dos dias en Kingston, ciudad principal de Jamaica donde se han quedado algunos de los compañeros. Hemos paseado por Kingston; he visto la iglesia, el teatro, la plaza, las calles del comercio i los muelles. En otro tiempo Kingston era una gran ciudad, pues era el punto en que hacian escala los vapores de la mala real, i el mercado en que se abastecian los comerciantes de las Antillas i de las costas americanas; pero despues que el comercio se ha pasado a Santómas, todo lo que ha ganado este puerto lo ha perdido Kinsgton, i fácilmente se percibe que es una ciudad en decadencia.

“Nuestro hospedero es un ente raro; no se conoce su orijen ni su raza; habla el español, el inglés, el frances, el griego i no se envejece. Entre los ingleses es conocido con el nombre de Joseph White, i entre los españoles con el de don José María Blanco. A la verdad es difícil averiguar quién es, ni de dónde viene, a ménos que no sea alguno de esos desgraciados arrojados por una oleada política en esta isla, donde se ven obligados a buscar la subsistencia de cualquier modo, a ocultar su nombre, esperando un cambio que les permita volver a entrar en su pais, dejando el triste papel de desterrados. Oh! cuán dignas de lástima son estas personas! viviendo en una sociedad estraña, en que no se tiene una mano amiga que enjuge su llanto, separados del pais que los vió nacer, donde han dejado objetos demasiado caros a su corazon, quizá una madre anciana i adorada, una compañera querida i unos tiernos hijos que tal vez no tengan en aquellos momentos lo mas necesario; consiguiendo él mismo el pan a duros trabajos i mezclándolo con esas lágrimas acibaradas del destierro.

“Esta ciudad me ha hecho recordar a uno de sus mas notables refujiados, a Bolívar, i mi imaginacion me representaba la casa en que estábamos como la misma en que vivia el noble desterrado, cuando en aquella memorable noche la Providencia que sabe enlazar sus designios lo habia alejado de esa alcoba. Se me figuraba ver la hamaca en que dormia; estaba viendo la puerta por donde habia entrado el desdichado español que pagó tan caro el haber ocupado el puesto de un grande hombre, i por esa misma creia ver entrar al asesino en la oscuridad de la noche con pasos mesurados i clavar el puñal que estaba destinado para Bolívar, en el pecho de aquel desgraciado.

“Salidos de Kingston, el buque se dirijió a la ciudad de Santamarta, en la que debiamos desembarcar. El capitán me

anunció al día siguiente que pronto veríamos las costas de la Nueva Granada, i en efecto, a pocos momentos alcanzamos a ver esa tierra querida que se nos mostraba apénas como una nubecilla en el horizonte, porque aún estábamos mui distantes; mas, apesar de eso mi corazon palpité con violencia. ¡ Cuántas sensaciones me causaba la vista de esas tierras lejanas! cómo me recordaba todo el pasado!

“A medida que nos aproximábamos, se destacaba cada vez mas visible la Nevada de Santamarta; mas al fin la noche nos privó de la grata perspectiva, aunque no disminuyó por esto nuestra alegría. Ni en aquella famosa noche en que el gran Colon i sus valientes compañeros amainaron las velas de sus naos para no ser estrellados contra la costa de la tierra tan deseada, pudo haber tanta ansiedad, tanto anhelo por la llegada del día. Ninguno de nosotros cerró los ojos; echóse una tolda en la popa i nos mantuvimos allí en agradables conversaciones sobre lo que haríamos al siguiente día, i deplorábamos la suerte que despues de habernos unido con esa intimidad que se adquiere solo en los viajes de mar, especialmente si se ha corrido algun peligro, nos iba a separar al otro día tan cruelmente, tomando cada uno el camino que le trazaba su destino. Mas, ¿es otra cosa la vida que un mar inmenso en que vamos bogando todos por distintas vías ácia el mismo puerto? encontramos un amigo, le estrechamos la mano, i luego lo perdemos para siempre; encontramos un corazon que simpatice con el nuestro, i despues de unos breves instantes de dicha, sopla el viento, nos separa i tenemos que decirle ese triste “adios!”

“Poco a poco han ido desapareciendo las estrellas, i nos hallamos en una completa oscuridad, mas de repente una luz blanquecina ha alumbrado las nubes, i un suave crepúsculo se ha estendido sobre el abismo. Un instante despues el sol ha salido hermoso i radiante de entre las aguas, i descubrimos no léjos de nosotros la ciudad de Santamarta, i en la entrada de la bahia el Morro, ese islote que parece el centinela avanzado del puerto.

“En seguida el “Saladino,” doblando el Morro, entraba majestuosamente en la hahia i se aproximaba a la costa; i despues de dar el cañonazo de costumbre, botaba el ancla i empezaba todos los preparativos que son consiguientes al desembarco.

“Tan pronto como me fué posible salté en tierra i me diriji apresuradamente a la ciudad. ¡ Cuántas emociones conmovian mi alma, cuántos pensamientos cruzaban por mi mente a medida que marchaba sobre esa playa arenosa que cuatro años ántes habia pisado aquella triste noche en que habia salido de mi hogar i me dirijia a un buque que me debia conducir mui léjos! Mas ¡ cuánta diferencia habia! qué cambios se habian operado durante mi ausencia! Apénas podía conocer la ciudad que habia dejado en el monton de escombros que encontraba.

Por donde quiera solo contemplo ruinas; las casas han sido voladas; los templos profanados; las familias han huido; el comercio se ha acabado! ¿Quién ha hecho todo esto? qué peste ha visitado este lugar desdichado? qué mal jenio ha pasado sobre él? será que Dios ha abierto los tesoros de su ira contra este lugar? No: es la guerra la que ha producido todo esto; la guerra que se está paseando del un extremo al otro del país, sembrando la desgracia donde quiera que imprime su planta maldecida!

“Abrumado por innumerables recuerdos, i conmovida mi alma por diversas emociones, no he podido resistir este espectáculo, i me he embarcado para Barranquilla.”

XIII.

Federico Schiller—Mánes de Schiller—El archiduque Maximiliano i Méjico—Chile i las repúblicas hispano-americanas—Mis compatriotas i Colombia—Amigos de Alemania—Conclusion.

Despues de leer con atencion las obras de Schiller i de examinar con escrupulosidad i crítica severa todos los hechos de su vida, no puede uno ménos de sentirse imbuido de una profunda veneracion por su talento sublime, de una tierna simpatía por su escelente corazon. Si, Schiller fué uno de esos jenios que se han visto cual los cometas rara vez atravesar la vida; uno de esos jenios que traen una alta mision de la Providencia; pero Schiller, mas afortunado que otros, si estuvo sujeto a todas las peripecias de la vida humana, no lo estuvo a sus debilidades. Los grandes hombres por lo regular parece que son una mezcla rara de vicios i virtudes, que si hacen el bien hacen tambien el mal; pero Schiller, que hizo derramar tantas lágrimas de gozo, nunca hizo derramar ninguna de dolor!

Federico Schiller no fué uno de esos jenios, que armados del rayo i del trueno, hacen temblar la tierra bajo su armadura i levantan el monumento de su gloria sobre los emblanquecidos huesos de sus semejantes esparcidos en la llanura, o ven humillados a sus piés a hombres henchidos de un orgullo fátuo i que se creian invencibles; ni tampoco como esos seres que profundizan con su intelijencia los arcanos de la naturaleza hasta arrancarle sus secretos mas escondidos, como la electricidad, el vapor, &c.^a Pero si Schiller no era nada de esto, si era un jenio que, poseyendo mundos enteros en su fantasia nos los presenta brillantes, i naturales en sus sublimes tragedias, en lo que cuenta mui pocos competidores. Schiller fué un *gran trájico*, i quizá el primero entre todos. Sus mas notables obras en este jénero son *Wallenstein*, *Don Carlos*, *Los Bandidos*, *Fiesco* &c.

Sus versos, ya tiernos, alegres, melancólicos, pero siempre fluidos; gritos que parten del corazón como en su famoso Canto a la Campana, en los que, hai sentimientos esquisitos i grandes transiciones, en que ya se ve al escritor en la tierra, ya en los cielos, admira uno sin querer al bardo que fascina, que arrastra i que entusiasma a sus lectores.

Al leer sus obras históricas i su *Discurso sobre Historia*, pronunciado por él en la célebre universidad de Yena, discurso que nos recuerda la elocuencia de un Bossuet como historiador; al ver uno sus profundos conocimientos en este ramo, el ahinco con que se esfuerza en espurgar entre los diferentes hechos la verdad, su veracidad, su moralidad, el decoro en el decir, ve uno que Schiller fué tambien un *historiador filosófico*.

Tenia desde mui temprano inclinacion a la carrera de la iglesia, quizá por los sentimientos maternos, i si Schiller se hubiera dedicado a esa carrera, qué hubiera llegado a ser? Hubiera sido una criatura llena de pureza i de ciencia; su caridad habria volado a donde hubiera desgraciados que socorrer, ora como el intrépido sacerdote que se precipitaba en medio de los apestados de Nántes para prestarles el último consuelo: ora como aquellos heróicos misioneros que abandonando patria i familia, se dirijian a las selvas de América, a las ardorosas rejiones del Senegal, a recibir quizá una muerte ignorada; ora como los solitarios de la Tebaida, que vivian en el desierto expiando las faltas de sus compañeros, Schiller hubiera sido un verdadero sacerdote. Léjos del fanatismo, hijo de la ignorancia, él hubiera comprendido que la mision del sacerdote es curar las heridas del alma i del corazón!

Figuró, por último, entre los mas célebres periodistas i pocos hombres lo merecian tanto. Estuvo de redactor en jefe del célebre periódico *Talia*, que se hizo tan popular, debido a su distinguida redaccion; escribió como colaborador en el famoso periódico *El Mercurio Aleman*; i se hizo notable por su estilo elegante i cortés, cualidad principal en un hombre que escribe para el público.

Federico Schiller, en fin, era un hombre sabio a la par que modesto, cortesano fino sin adulacion, religioso sin fanatismo, puro sin fatuidad, patriota sin intereses personales; fué buen hijo, buen hermano, buen esposo, buen padre i buen ciudadano. Fué el amigo i el defensor del pobre i del desvalido. Schiller que fué grande cuando vivió, ha pasado a nosotros con mayores proporciones.

Mánes de Schiller! Perdonad el atrevimiento de un jóven extranjero que con escasos conocimientos i con una pobre inteligencia, ha acometido la empresa magna de verter vuestras ideas i de hacer conocer vuestro jénio entre sus jóvenes compatriotas; perdonadlo en vista de su arrojo i del noble móvil que

lo ha guiado de poner ante los corazones jóvenes el grande i puro espejo de vuestra vida.

Pueda vuestro nombre probo i liberal enjugar las lágrimas de indignacion que derraman los ojos de todo americano al ver que un hombre que pasa por compatriota vuestro, haya servido de instrumento para hollar los derechos del suelo de Montezuma con escándalo i alarma de las naciones de América.

Ojalá que vuestras bellas doctrinas prueben hasta la evidencia que si hai ambiciosos que no ven en los pueblos de América sino criaturas que esclavizar, hai hombres como vos, que no ven en las otras naciones sino hermanos a quienes abrazar. Si, nacido en la infestada atmósfera de la monarquía, en medio del cáncer social, la nobleza titulada, vuestro noble corazon, sin embargo, i vuestra clara intelijencia os ha elevado de esas rejiones impuras a los bellos campos de la libertad! Republicano por excelencia vos supisteis merecer el título de compatriota de los heróicos fundadores de la república francesa; i si la suerte os hubiera conducido allá, no os hubiérais quedado atras de aquellos célebres personajes, sino que hubiérais sido digno compañero de un Vergniaud!

El archiduque Maximiliano no es vuestro compatriota; el archiduque Maximiliano no es la nacion alemana; el archiduque Maximiliano no es mas que un hombre, cuya apocada intelijencia no le permite comprender el tristisimo papel que le ha tocado desempeñar, i no alcanza a ver los colores con que la historia, ese juez imparcial de los hombres públicos, lo ha de presentar a la posteridad, por haber servido de instrumento para arrebatar la soberanía de un pueblo!

En mala hora cambió el archiduque Maximiliano ese pedazo de tierra que le pertenecia i esas criaturas, que segun su derecho eran sus súbditos, por el vano oropel de llevar unos pocos dias una corona recibida de manos traidoras i por el título de emperador de esas mismas personas. El archiduque Maximiliano, pretendido emperador de Méjico, está pasando un sueño brillante en que vé cetros, coronas, cortesanos i hasta cree ver... súbditos americanos!! mas, ai de Maximiliano si de repente despierta al sacudimiento violento que le dé su vecino los Estados Unidos del Norte, siguiendo la politica del inmortal Monroe; o si pasado el enojo del Señor con aquella bellísima rejion del globo, puesta quizá en expiacion de sus culpas, da su poderosa ayuda a la figura heróica i colosal de que pende hoi toda la esperanza de los corazones americanos, a Benito Juárez, que aun mantiene allí el lábaro de la libertad.

Sí, ya que por desgracia no podemos ayudar a nuestras repúblicas hermanas en la hora del conflicto, si podemos manifestar nuestra opinion, nuestros buenos deseos a favor de su causa.

I, ¿ por qué no habiamos de quererlas entrañablemente?

Hijas las repúblicas hispano-americanas todas de una misma raza ; situadas en el mismo continente ; con la misma religion, la misma lengua, las mismas costumbres, los mismos usos, las mismas necesidades, parece que estas repúblicas están llamadas a formar una gran nacionalidad para hacer respetar sus débiles soberanías de las naciones de Europa que, enorgullecidas con superabundancia de poblacion i por consiguiente de fuerza, a la mas insignificante controversia que surge, quieren imponerles la lei al estampido del cañon.

Qué prueba mas patente de esto que el abuso que la España está cometiendo con la joya de las repúblicas sur-americanas, con la heróica Chile a quien quiso obligar a aceptar condiciones deshonorosas ; pero que el gobierno de Chile i su valeroso pueblo han rechazado con indignacion ántes que humillar el honor nacional ; i no bien acaban las armas de España de mancharse con el nefando crimen de destruir una ciudad pacífica i floreciente, cuando, arrastradas por una fuerza providencial, van a ser castigadas en el Callao !

¡ Honor a los peruanos que no se levantaron cuando se trataba de sus millones, i hoy se estrellan valerosamente contra el enemigo de la república hermana que quiso una vez ayudarlos ! Noble hidalgua que, junto con las hazañas del Callao, ponen al Perú al lado de los pueblos mas dignos. Ojalá que estas repúblicas abatan un tanto el orgullo ibero que ha olvidado ya los golpes que sufrió ante los hijos de América, libres como el condor que se anida en sus elevados Andes, fuertes como el leon de sus bosques !

He concluido, mis queridos compatriotas, jóvenes de Colombia a quienes presento estas pájinas, no con el tono de un preceptor, sino como las reflexiones de un joven amigo vuestro que desea la felicidad de su patria, de Colombia, esa bella rejion que tiene su garganta en el istmo del Darien ; que se halla acariciada por ámbos océanos ; tierra de elevadas montañas, risueños valles i fértiles praderas ; de cascadas, rios i riachuelos ; de mansas i límpidas lagunas ; de vejetacion exuberante que produce el añil, la cochinilla, el tabaco, la quina, el café ; rica en sus minas de esmeraldas, de oro, plata, hierro &c.^a ; tierra que encierra muchos elementos de prosperidad, mas hoy desgraciada ; tierra, en fin, de hermosas mujeres, cuyo corazon palpita con toda la altivez de la raza romana i el fuego de las hijas del sol ; de jóvenes de intelijencia despejada, i de corazon valiente, de quienes Colombia espera un porvenir hermoso como lo merece i como se lo desea el último de sus hijos.

Feliz yo, mis jóvenes amigos, si encontrais en estas pájinas un sentimiento tierno, una idea grande, una aspiracion noble, i si Federico Schiller logra despertar vuestras simpatias para que, siguiendo su ejemplo, os dediqueis a cultivar vuestra inteli-

jencia i al trabajo, porque solo esto produce la felicidad. El trabajo despierta la sensibilidad para el goce i hace éste mas puro i duradero; desarrolla al hombre en lo físico i en lo moral; hace de él el hombre social; le atrae el aprecio de sus semejantes, i el trabajo, en fin, es lo que el rocío para las flores, que se marchitan cuando falta el rocío, como se marchita la vida del hombre que no es laborioso.

I vosotros, hospitalarios alemanes, que me acojisteis con tanta bondad; que desempeñásteis conmigo el augusto empleo de maestros, desde aquí os doi las gracias i os honro i os honraré siempre; recibid, por medio de *Schiller*, los sentimientos que aun hacen palpar mi corazón que está léjos de la ingratitud. Los lugares que pisé, la benevolencia con que fui tratado i las dulces horas que pasé entre vosotros, formarán gratos recuerdos en mi memoria que el tiempo no podrá borrar.

Adios, pues, amigos i amigas bondadosos: ojalá que el voto que elevo al cielo por vuestra felicidad sea atendido, i si sé que sois felices lo será tambien

José Rafael Pinzon.

Bogotá, 4 de julio de 1866.

CANTO A LA CAMPANA.

“Vivos voco. Mortuos plango. Fulgura franco.”

El molde hecho de pura greda está fijo en el suelo.

—“Ea; camaradas, vamos a fundir la campana. Corra por nuestra frente copioso sudor, si es que la obra ha de honrar al maestro; sin embargo, solo de lo alto esperemos la bendición en nuestras empresas.

“Mézclense a la grande obra que estamos haciendo algunas palabras serias. El trabajo es ligero i agradable cuando va entretenido con sabias pláticas. Contemplemos, pues, con atención lo que la débil fuerza del hombre puede crear, i despreciamos al malo que no piensa en lo que hace. Oh inteligencia, que formais la grandeza del hombre, i por cuyo medio investiga él en su corazón lo que va a ejecutar con su mano!

“Echad la seca leña que despedirá voraz la llama que penetra hasta el metal. Ceced el cobre; mezcladlo al zinc para que el líquido quede bien templado.

“La obra que hemos hecho en lo profundo de la tierra con la ayuda del fuego, pasará a ser en el elevado campanario un perenne testigo de nuestra habilidad; allí se conservará hasta los tiempos mas remotos; herirá el oído de muchas jeneraciones, llorando con el aflijido i llamando a la oración; su corona metálica imitará las alternativas a que están sujetos los miseros mortales, haciendo eco en su corazón.

“ Veo saltar ya blancos globulillos. Bueno! Las masas se han derretido. Echad la ceniza en el molde, porque pronto habrá que vaciarla. Limpio de toda espuma debe estar el líquido: solo el metal puro da una voz argentina!

“ Oyes ese alegre repique? Esa es la campana que saluda al recién nacido en sus primeros pasos por la vida, que empieza en los brazos de su madre. Ocultas en el seno inescrutable de los tiempos reposan para él sus horas de dicha o de amargura. Bajo el cuidado maternal yace el despuntar de su día. Los años pasan con rápido vuelo. Altivo se separa el muchacho de la tímida niña i se precipita fogoso en la vida. Mide el vasto mundo apoyado en el bordon del viajero i vuelve, fatigado, a reposar bajo el techo paternal. Encantadora, brillando con todas las gracias de la juventud, cual una figura celestial, con las mejillas teñidas con el carmin del rubor, contempla él a la doncella delante de sí. Apodérase del corazón del joven una cosa desconocida: vaga triste i solitario; de sus ojos se desprenden gruesas lágrimas; huye de los bulliciosos juegos de sus compañeros. Sigue, temblando, los pasos de la virgen, cuyo solo saludo le hace feliz, i busca en los campos las flores mas lindas i olorosas para entretenerle guinaldas a su amada.

“ Oh! tierno anhelar, dulce esperanza, dichosos tiempos del primer amor! El hombre ve el cielo abierto, i el corazón palpita de placer. Ah! si nunca se marchitara la bella flor del primer amor!

“ Negros están ya los tubos. Ya es tiempo de vaciar el metal en el molde.

“ Ahora, camaradas, probad la mezcla: cuando lo blando i lo duro se junta es de buena señal.

“ Porque es de la union de lo tierno i lo duro, de lo débil i lo fuerte que sale el buen tañido. Examine, pues, el que se enlaza para siempre si el corazón encuentra al corazón. El delirio es corto, el arrepentimiento largo! Hechicera brilla en los rizos de la feliz novia la corona virjinal cuando los alegres repiques convidan a la pomposa fiesta. Ah! la fiesta mas hermosa de la vida acaba tambien con su primavera; ya sea el cenidor de Himeneo, ya el velo de la vestal, poné término a las dulces ilusiones de la juventud! La pasión se va; el amor puro ha de quedar; la flor se marchita i la fruta madura. El hombre debe salir a desafiar la vida; debe trabajar i crear; debe sembrar i segar; debe aventurar i arriesgar; debe perseguir la fortuna. Entónces abundan los bienes; se llena el granero; se aumentan los cuartos; se ensancha la casa. I dentro de ella reina la fiel matrona, la madre de los niños, i gobierna sabiamente en el círculo doméstico; enseña a la niña, reprende al muchacho, mueve sin cesar las asiduas manos; su juicioso manejo aumenta las ganancias; llena de esquisitos dones las olorosas alacenas; i da vuelta al hilo pendiente del huso i envuelve en el devanador el lino fino, i la blanca lana; añade a lo bueno el brillo i el lustre; i jamas descansa!

“ El padre con semblante alegre contempla desde el mirador su creciente dicha; ve los árboles frutales que sobresalen en su jardín; ve el granero bendecido por la Providencia; ve los montones de trigo i esclama con soberbia: ‘Segura, como los cimientos de la tierra contra el poder de la desgracia, está la felicidad de mi casa. Mas, ai! con la fortuna no se puede estrechar una alianza duradera, i la negra desdicha no tarda.’

“ Vacíadla ya. El molde está bien formado; mas, ántes que dejemos correr el líquido hagamos una oración. Cuán benéfico es el poder del fuego cuando está sometido a la voluntad del hombre; todo lo que él hace, todo lo que él cria lo debe a esta potencia divina; pero terrible es el fuego cuando se precipita desenfrenado como el fiero hijo de la naturaleza sobre sus propios pasos.

“ Ai! cuando se ha soltado, i creciendo sin resistencia, se pasea el terrible incendio por las populosas calles! Los elementos se ceban entónces en la obra del hombre! De las nubes viene la bendición, i cae la lluvia fecundante; de las nubes, indistintamente, parte el rayo. ¿ Oyes el susurro en la torre? Tocan a fuego! Eurojecido como sangre está el cielo; no es el color

de la luz del día ! Se recorren las calles. El humo llena la ciudad. Las llamas se levantan tremolando en los aires ; el valde anda de mano en mano como un rayo ; el viento está caliente como si saliera de la boca de un horno ; tiemblan las vigas ; las puertas se derruyen ; las ventanas crujen ; los niños lloran ; las madres andan errantes ; los animales corren asustados entre los escombros. Todos se apresuran a ocultarse, a salvarse ; la noche está clara como la mitad del día ; chorros de agua saltan hasta las nubes. La negra tempestad se desploma como buscando las llamas ; cae con estrépito sobre el secado fruto, sobre los quemados árboles, sobre el destruido granero ; i como si quisiera desquiciar la tierra con su impulso crece gigantesca en las alturas del cielo. El hombre, perdida ya toda esperanza i cediendo a la voluntad divina, contempla, ocioso, cómo son devoradas sus obras, fruto de sus sudores i fatigas.

“ Los lugares, aislados por el incendio, se han convertido en mansion de horrible tempestad ; en los lúgubres huecos de las ventanas habita el terror, i las nubes atisban por la noche en el interior de las ruinas. Una postrera mirada echa el hombre al sepulcro de su fortuna ; mas, alegre agarra entonces el bordon ; nada se ha perdido ! por mucho que le haya arrebatado la furia del fuego ; cuenta los miembros de su casa i hé allí que ninguno le falta.

“ La campana ha sido bien vaciada ; ha cojido buena forma ; saldrá con igual felicidad. ¿ Veremos compensada nuestra consagracion ?

“ Si se daña al sacarla ; si se rompe el molde ; ah ! quizá cuando ménos lo aguardamos nos asalta la desgracia. Al sagrado seno de la tierra confiamos nuestras obras ; confia el labrador la semilla esperando que sea bendecida. Semillas mas preciosas confiamos, llorando, al seno de la tierra, esperando que saldrán de allí a la bienaventuranza.

“ Desde la iglesia deja oír la campana, pausada i tristemente, el doble funeral. Es a un viajero, en sus últimos pasos, que acompañan sus plañidos.

“ Ai ! es la esposa querida ; es la mitad del corazon ; es la fiel madre la que ha sido arrebatada por el príncipe de las sombras de los brazos del esposo, i de entre los tiernos hijos que ella le ha dado ; que vió crecer con todo el delirio maternal suspendidos de sus pechos ; ai ! los vínculos mas caros del hogar se han roto para siempre, pues ya es alma de otra vida la que era madre de los niños ; falta su acendrado manejo, sus cuidados ya no velan mas ; se encuentra fria i solitaria en el panteon, mientras que su desolado compañero ve con desesperacion los lugares que habitaba, i los niños no cesan de hablar de mamá.

“ Mientras que la campana se enfria, suspendamos el duro trabajo. Así como el pajarillo se solaza en la vid, así descansen todos i sean felices.

“ Viene la luz de las estrellas ? El oficial, dejando sus quehaceres, oye alegremente tocar a la oracion ; sin embargo, el maestro siempre tiene por qué sufrir.

“ Alegre apresura su paso el viajero hácia la lejana puerta del hogar donde están sus queridos hijos. Las ovejas entran balando en sus apriscos ; las perezosas vacas vienen lentamente a sus corrales, llamando a los pintados terneros ; el carro rueda crujiendo bajo el peso del trigo. Sobre las doradas gavillas está la verde corona, donde vienen los pastores i sus lindas compañeras a bailar. Las calles se esconden en el silencio ; los miembros de la casa se reúnen alegres al redor de la mesa, i la puerta de la ciudad se cierra rechinando sobre sus goznes. Un negro manto se estiende sobre toda la tierra ; sin embargo, al hombre honrado no le aterra la noche que despierta terriblemente al malvado, porque la lei vela por él.

“ ¡ Bendita lei, hija bienhechora del cielo que sabeis unir la igualdad, la libertad i la comodidad ; que habeis echado el cimiento de las ciudades ; que habeis llamado de las selvas al insociable salvaje, i, entrando en las chozas de los hombres, les habeis enseñado maneras dulces e inculcado en su corazon el sentimiento mas noble : el amor a la patria !

“ Todos los brazos se mueven en fraternal union i con entusiasmo se

hace sensible toda actividad; el maestro i el oficial prosperan al amparo de la libertad; i contento cada cual con su situacion, solo presentan oposicion a los tiranos. El trabajo es el adorno del buen ciudadano i la fortuna es su fruto. Honrad al rei su dignidad; honrad en nosotros la industria de nuestros brazos.

“Paz candorosa, dulce concordia, reposaos, reposaos benévola sobre esta ciudad. Ojalá que jamas llegue el dia en que las groseras hordas de la guerra vengan a turbar la quietud de este risueño valle; en que el cielo, que por las tardes vemos teñido de ese bello color de rosa, sea alumbrado por el fiero incendio de las ciudades i aldeas.

“Romped ahora el molde, que ya ha llenado su fin: que el corazon se deleite contemplando la campana. Tomad el martillo i que salte en pedazos esa capa de tierra. Para que aparezca la campana es preciso que se rompa el molde.

“El maestro puede con cuidadosa mano, i en tiempo, romper la forma; mas ¡ai! cuando en medio de las llamas se liberta el metal por sí mismo; con terrible estallido hace saltar la vacija, i, como si saliera del averno, esparce el mal en todas partes. Donde se estrellan las fuerzas brutas sin ningun orden, no habrá buen éxito; por eso cuando las masas se libertan por sí mismas, no encuentran la felicidad.

“Ai! cuando se han ido amontonando demasiados combustibles en las ciudades i aldeas; cuando los pueblos, abandonando toda subordinacion, apelan de un modo terrible a su propio brazo, entónces la campana toca a rebato, i consagrada solo a los tañidos de paz, avisa que ha llegado la hora de las violencias.

“LIBERTAD, IGUALDAD, se oyen proclamar; el pacifico ciudadano empuña el fusil; llénanse las calles, los salones, i las patrullas empiezan a perseguir. Las mujeres, convertidas en hienas, juegan con las cosas mas horribles; i con el diente de la pantera despedazan el corazon palpitante del enemigo. Ya no hai nada sagrado; se rompen todos los vínculos con la caridad i la civiizacion: el bueno cede el puesto al malo, i comienza el imperio de los vicios. Es terrible despertar al leon; feroz es la rabia del tigre; sinembargo, lo mas terrible de todo es el hombre enfurecido. Desgraciados de aquellos que prestan la luz a los ciegos; en sus manos no alumbrá i solo sirve para incendiar las poblaciones!

“El cielo me ha protegido; pues ha salido la campana lisa i lustrosa del hoyo. Desde el pié hasta la copa brilla como el sol; los lindos escudos alaban la gracia del artista!

“Adentro, adentro, compañeros, formad los corros para que bauticemos la campana. CONCORDIA, será su nombre i servirá para congregar a todos los ciudadanos en un abrazo fraternal!

“Para eso ha sido hecha por el maestro. Sobre las pequeñeces de la vida, habitadora de las rejiones del cielo, vecina intrépida del rayo, se bamboleará la campana tocando el imperio de los astros; será como una voz que viene de lo alto; como las estrellas que andan pregonando las glorias del Altísimo, i anunciando el año que empieza. Se consagrará solo a cosas eternas; i hora tras hora sentirá el tiempo la impresion de su martillo.

“A la suerte tambien prestará su lengua; insensible por sí misma acompañará con su balanceo las alternativas de los hijos de la tierra, i les enseñará que así como se desvanece el sonido que ha herido el oido, así se desvanecen las cosas de este mundo.

“Ahora, con la ayuda del cable, sacad la campana del hoyo para que se eleve a la rejion del sonido, en los aires del cielo.

“Tirad, tirad, alzad. Ya se mueve, se balancea. Sé la alegría de esta ciudad, i que tu primer tañido sea de PAZ.”

FIN.